

## El vascuence y varias lenguas cultas. Estudio comparativo\*

(Basque and several erudite languages. Comparative study)

Azkue, Resurrección M<sup>a</sup> de

[BIBLID \[1136-6834 \(1998\) 11:7-24\]](#)

---

*Resurrección María de Azkue divide su estudio en dos partes: en la primera se fija en las diferencias más notables entre la lengua vasca y otras lenguas cultas; en la segunda parte, atiende a las coincidencias que se dan entre el euskera y diversas lenguas (castellano, latín, alemán, griego, lenguas caucásicas, japonés, árabe, etc.).*

*Resurrección María de Azkuek bi zatitan banatu du bere azterlana: lehenengoan, euskararen eta beste kultura hizkuntza batzuen arteko desberdintasun nabarmeneei erreparatzen die; bigarren zatian, ordea, euskararen eta beste hainbat hizkuntzaren (gaztelera, latina, alemana, grekoa, Kaukasoko hizkuntzak, japoniera, arabiera, etab.) artean gertatzen diren kointzidentziak nabarmen-tzen ditu.*

*Resurrección María de Azkue divise son étude en deux parties distinctes: il étudie dans une première partie les différences les plus remarquables entre la langue basque et d'autres langues de civilisation; dans une seconde partie, il se penche au contraire sur les coïncidences entre l'euskara et d'autres langues (le castillan, le latin, l'allemand, le grec, les langues caucasiques, le japonais, l'arabe, etc...).*

---

\* Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1949.

## PRIMERA PARTE: DIFERENCIAS MÁS NOTABLES

## CAPÍTULO I: EL VERBO

A) Su infinitivo.– B) Conjugación.– 1º SU ALCANCE.– 2º SU CONSTITUCIÓN.– 3º SU FAMILIARIDAD.– 4º EL FUTURO.– 5º PEQUEÑO SOLECISMO.– 6º PRESENTE HABITUAL.– 7º PARTICIPIOS.– 8º VERBOS AUXILIARES.– 9º “¿UKAN?” O “¿EDUN?”.– 10º VERBOS AUXILIARES SECUNDARIOS.

A) **Finales de infinitivo.**– Mientras casi todas las lenguas cultas tienen cada una sólo una terminación para el infinitivo de sus verbos, el vascuence tiene seis o siete para el de los suyos. El latín termina todos su infinitivos en *re*: *amare*, *legere*, *audire*<sup>1</sup>. Sus pasivos y los llamados verbos deponentes sustituyen la *e* con una *i*: *amari*, *audiri*, *loqui*. El romance español los finaliza con *r*: *amar*, *leer*, *oír*. El francés, lo mismo que el español: *aimer*, *lire* (sin pronunciar nunca esta *e*), *ouir*. El italiano, en *re*, como el latín: *amare*, *leggere*, *udire*. El alemán termina todos sus verbos en *n*: *lieben*, “amar”; *lesen*, “leer”; *hören*, “oír”. El inglés verbaliza cientos de sus vocablos sin terminación especial y anteponiéndoles la curiosa sílaba *to*, que ellos pronuncian *tu* y coincide, por tanto, con la sexta de nuestras terminaciones.

Exponemos ahora lo que tiene nuestra lengua: 1ª. La *e* de *ase*, “hartarse”; *bete*, “llenar”; *erne*, “brotar”; *erre*, “asar”; *gorde*, “guardar”, etc. 2ª. La *i* de *ikasi*, “aprender”; *ikusi*, “ver”; *egosi*, “cocer”; *erosi*, “comprar”; *yatsi*, “bajarse”; *eratsi*, “bajar”, etc. 3ª. La *l* de *il*, “morir”, y aún “apagar” (único verbo así terminado), pues el *erail*, “hace morir”, que ha corrido en los papeles modernos, es una errónea deducción de *eraile*, “asesino”, que viene del arcaico *eran*, “matar”. 4ª. La *n* de *egon*, “estar”; *esan* o *erran*, “decir”; *yoan*, “ir”; *eroan* o *eraman*, “llevar” etc. 5ª. La *o*, de *eio*, “moler”; *yaio*, “nacer”; *ito*, “ahogarse”; e *irato*, “ahogar”, etc. 6ª. La *tu* o *du* de los derivados de *gorritu*, “enrojecer”; *zuritu*, “blanquear” *usteldu*, “pudrirse” y cien de otros. Hay también unos pocos infinitivos terminados en *a*, como *bota*, “echar” (sustitutivo del casi arcaico *egotzi*); *atera* o *atará*, “sacar”; *barruna*, “conseguir”, y varios otros de que se habla en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág.187), que casi todos son románicos y cuya terminación es contracción de *au* y *adu*, habiendo uno que es simple variante de otro terminado en *o*, como el del humorístico dicho popular: *Bergara*, *zeñatu ta igara*, que corresponde a *Billaro*, *zeñatu ta igaro*, “Villaro, signarse y pasar”.

## CUADRO DE DESINENCIAS DE INFINITIVO

VASCUENCE	LATIN	ESPAÑOL	FRANCÉS	ITALIANO	ALEMÁN	INGLÉS
Bete	Implere	Llenar	Remplir	Riemplere	Anfülen	To fill
Ikusi	Videre	Ver	Voir	Videre	Sehen	To see
Etorri o yin	Venire	Venir	Venir	Venire	Kommen	To come
Il	Mori	Morir	Mourir	Morire	Sterben	To die
Bizi izan	Vivere	Vivir	Vivre	Vivere	Leben	To live
Barre (parre)	Ridere	Reír	Rire	Ridere	Lachen	To laugh
egin	Molere	Moler	Moudre	Macinare	Mahlen	To grind
Eio	Album					
Zuritu	reddere	Blanquear	Blanchir	Bianchire	Bleichen	To bleach
Saldu	Vendete	Vender	Vendre	Vendere	Verkaufen	To sell

En la segunda parte de este estudio verá el lector una lengua que, como la nuestra, tiene también infinitivos terminados en *i* y *u*.

B) **Conjugación.** 1º. SU ALCANCE.– Mientras en algunas otras lenguas se conjugan todos los verbos, en la nuestra sólo conjugamos algunos, y ellos son muy pocos. Verbos como *etorri*, “venir”; *yoan*, “ir”; y *egon*, “estar”, también nosotros los conjugamos, diciendo, p. ej.: *nator*, “vengo”; *noa*, “voy”; *nago*, “estoy”. Pero verbos como “cocer”, “moler” y “blanquear”, no decimos *dagost*, sino *egosten dot* (*det* o *dut*), por “yo cuezo”; no *daio*, sino *eioten dugu* (*dogu* o *degu*), por “molemos”; y *zuritzen nuen* o *neban* (pero no *nezurian*), por “yo blanqueaba”. ¿A qué se debe esto? A que en vascuence no se conjuga más que lo presente próximo o remoto, y esos verbos y cien otros no tienen presente según parece. Por ejemplo, del verbo “llegar” no cabe decir propiamente “yo llego pronto”, pues momentos antes de llegar sólo puede decirse “yo llega-

ré”, *elduko naiz*. Si propiamente pudiera decirse “llego”, nosotros podríamos traducirlo diciendo *neldu*. Muchos se valen también de flexiones de presente para expresar ideas de acciones habituales: “yo voy ahora” está muy bien expresado, pero no lo está si decimos “y lo decimos muchas veces” “yo voy todos los días”, en vez de “yo suelo ir todos los días”, en vez de “yo suelo ir todos los días”. Estas ideas habituales las expresamos en nuestra lengua de dos maneras: o con el sufijo *ten*, añadido al infinitivo *ni egunero yoaten naiz*, o acompañando al infinitivo alguna flexión del verbo *yoan*, si el infinitivo es intransitivo, o del verbo *eroan* (*eraman*) si es transitivo: *etorri doa*, “suele venir”; *ikusi daroat*, “suelo ver”. Este procedimiento de indicar ideas habituales parece hoy exclusivo del dialecto occidental, pero puede verse en el *Diccionario Vasco-Español-Francés*, al exponer el vocablo *yoan*, ejemplos tomados de Oihenart y Dechepare.

2º. SU CONSTITUCIÓN.– Si en su alcance la conjugación vasca se aparta de las de otras lenguas, como se acaba de ver, también se distingue completamente en su constitución, es decir, en los elementos que la forman. 1º. En otras lenguas, los elementos de su conjugación se posponen todos al núcleo verbal, como por ejemplo en *venio*, *venis*, *venit*, *venimus*, *venitis*, *veniunt*, y así mismo en otras lenguas, mientras que en vascuence se anteponen al núcleo elementos pronominales, *n*

1. En el Capítulo IV de la segunda parte, al tratar de imperativos indeterminados, se expondrá el oficio que desempeña este elemento *re*, como también la sustitución de que ha sido objeto.

(de *ni*, “yo”, o “me”), y (de *yi*, “tú”)<sup>2</sup>, *d* (de no sé que pronombre desaparecido), *g* (de *gu*, “nos”), *z* (de *zu*, “vos”), etc. Por ejemplo, en *nator*, *yator ator*, *dator*, *gatoz*, *zatoz*, y *datoz*.<sup>2</sup> Los elementos que en nuestra lengua siguen al núcleo son, o el de caso receptivo *ki*, de *natorkio*, “me atengo a él”, a los agentes de flexiones como *dakigu*, “lo sabemos”, y “*dakizu*”, “lo sabéis”, que son los pronombres personales *gu*, “nosotros”; *zu*, “vos” (un tiempo “vosotros”).

3º. SU FAMILIARIDAD.— Parece también exclusivo del vascuence este fenómeno de conjugación. Consiste en hacer que la persona *i*, “tú”, con quien uno habla, intervenga afectuosamente en flexiones que no sean tuyas, es decir, de segunda persona. La tal característica de familiaridad precede al núcleo, generalmente mediante la característica temporal<sup>3</sup>, e inmediatamente detrás del núcleo se pone la característica personal; *k*, tratándose de varones; *n*, si la persona con quien hablemos es mujer. La *i* familiar se aplica, o por incorporación (convirtiendo la *n* en *ñ*, la *d* en *ḍ* y la *l* en *ḷ*: *ñagok*, “estoy”; *ḍagok*, “está”; *ṽegokek*, “estaría”), o por mera agregación, mediante la vocal epentética *a* (algunos sin epéntesis), *naiagok* o *naiagon*, *diagok* o *diagon*, *laiegok* o *laiegon*. Tratándose del segundo caso, o sea de la aplicación de *i* familiar al objetivo *d*, en dialecto vizcaíno, hay siempre incorporación: *ḍagok* y *ḍagon*; nunca como en altonavarro y bajo-navarro, *diagok* y *diagon*. Y esa hermosa incorporación se pronuncia de cuatro maneras diferentes, según las zonas: como *y*, *x* (o *ḡ*), *Dx* (o *dḡ*) y *j*: *ḍagok* (*yagok*), que es su sonido propio, en Arratia; *xagok* (*ḡagok*), en Oñate; *dxagok* (*dḡagok*), en Lequeitio, Bermeo, Guernica, etc.; y *jagok*, con *j* gutural, en Marquina, Mondragón, Eibar, Sorluce o Placencia, etc. En dialecto guipuzcoano dicen *zegok*. Las otras dos incorporaciones, *ñ* y *ḷ*, son particulares de algunas zonas occidentales (Arratia, Orozco, Barambio, Ochandiano) y también en Aezcoa. Por lo general dicen *naiagok* y *laiegok*, en vez de los lindísimos *ñagok* y *ṽegokek*.

De la conjugación familiar hay más datos en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 589 y siguientes).

4º. EL FUTURO.— En el citado diccionario, al exponer el sufijo *ke*, se dice que “es elemento de conjugación que se aglutina inmediatamente después del núcleo verbal e indica el futuro”. Y se añade “Hay lenguas (como p. ej. el chino y el inglés) en las cuales el futuro se indica con la idea de voluntad. Nosotros, menos modestos en esta parte, lo indicamos con el sufijo que indica “poder”. *Ny yoan tsi*, dicen los chinos; *I wil go*, los ingleses, literalmente, “yo quiero ir”. Los vascos dicen, sencillamente, *noake*, que significa “yo puedo ir” y también “yo iré”.

Es curiosa la coincidencia de vocablo chino *yoan* y nuestro *yoan* (que muchos decimos *yoan*), para significar “ir”.

Ordinariamente, el futuro lo indicamos con un sufijo declinativo, equivalente a la preposición “de”. En unos dialectos se valen para ello del sufijo posesivo en: *ikusiren dut*, “lo veré”; literalmente “lo he de ver”. En otros dialectos nos valemos del sufijo proverbial *ko* (que con verbos terminados con *l* y *n* se convierte en *go*): *ikusiko dot*, “lo veré”; literalmente “lo he de ver”; *ilgo naiz* (en guipuzcoano, *ilko naiz*), “moriré”: literalmen-

2. Son raros los lugares en que se valen de *y*, pues, por lo general, decimos *i*, y no *yi*, por “tú”.

3. Estas características son dos, y por lo general, *a* y *e*, próxima y remota: *dakit*, “lo se”; *nekian*, “lo sabía”.

te “he de morir”. Ahora surge una cuestión: ¿Nuestro *ikusiko* e *ikusiren* son ascendientes del futuro castellano “de ver”, o son descendientes suyos? La *Gramática de la Lengua Española*, publicada por la Real Academia el año 1928, cita en la pág. 70 textos antiguos de futurición, tales como *predicarlo hedes*, por “lo predicaréis”; *facerlo hè*, por “lo haré”; y *librarlo hè*, por “lo libraré”. En su pág. 54 se leen estas palabras: “*Haber* no es auxiliar sólo en este concepto; sirve también para formar una especie de conjugación entera con los infinitivos, precedidos de la preposición *de*, en esta forma: *he de caminar*, *había de escoger*, *hubo de escribir*, *habremos de cantar*, *haya de responder*, *haber de salir*, etc.”.

Y ahora surge de nuevo la cuestión: Esta manera de indicar la futurición, ¿es nuestra en su origen o suya? *Etorriko da*, ¿nació de *ha de venir*, o *ha de venir* debe su formación a nuestro *etorriko da*? El hecho de que aún los vascos de allende el Bidasoa dicen *yinen da*, sinónimo de nuestro *etorriko da* (y entre ellos parece no haber influido el romance castellano), nos debe inclinar a juzgar más verosímil nuestra prioridad.

5º. PEQUEÑO SOLECISMO.— Hay, sí, en nuestra conjugación algo que ha variado por influencia del castellano. A las flexiones subjuntivas *etorri nadila*, “que yo venga”; *yoan nadineko*, “para cuando yo vaya”, e *il nadinean*, “cuando yo muera”, corresponde también *il banadi*, que en autores viejos se lee y todavía en ciertos lugares se oye de boca de ancianos; pero por lo general se altera en *ilten banaiz* u *orain il banendi*, y esto parece haber nacido de que en castellano, en que son corrientes frases de subjuntivo antes citadas, “que yo venga”, “para cuando yo vaya” y “cuando yo muera”, no se usa ya el de subjuntivo próximo “si yo muera”, sino que se recurre al indicativo “si yo muero” o al subjuntivo remoto, añadiéndole el adverbio que indica proximidad, “si yo muriera ahora”. Y de ahí han nacido, sin duda, nuestros *ilten banaiz* y *ni orain il banendi*.

De textos antiguos en que se lee ese *banadi*, citaré uno muy curioso. En *Gabon gaberako ikuskizuna*, “acto para la Nochebuena”, escrito hace más de unos doscientos años por el escribano mondragonés Pedro Ignacio de Barrutia, documento que llegó a mis manos enviado por nuestro caro compañero Juan Carlos de Guerra<sup>4</sup>, y fue publicado en la *Revista Euskaltzale*, el año de 1898, en su pág. 405, línea 9, se leen estas palabras: “*Yagui banadi, itsiko deustat moltsuarekin aoa*”, “si me levantara ahora” (literalmente, “si me levanto”), “te cerraré la boca con estropajo”.

6º. PRESENTE HABITUAL.— El vascuence se vale de él más que otras lenguas. Sirva de ejemplo el versículo sexto del Capítulo III, parte 2ª, del curioso libro llamado por su compilador *Kempis poligloto* (que quiere decir “La Imitación de Cristo en varias lenguas”), que tal vez tarde mucho en ser publicado:

“Al original latino *dicit soepe quod dicere non deberet*, corresponde en español *muchas veces dice lo que no debiera decir*; en francés, *il dit souvent ce qu’il ne devait pas dire*; en italiano, *spesso dice cio che debrebbe tacere*; en alemán, *oft sagt er was er nicht sagen dürfte*; y en inglés, *he often saith what he should not say*”.

Nosotros, en vez de valernos de *sarridio* (que corresponde a esos “muchas veces dice, *il dit souvent, spesso dice cio, oft sagt er* y *he often saith*”), expresamos esta idea diciendo

4. Al leer estas cuartillas vivía aún y estuvo presente en la Junta de nuestras Academia.

*sarri esaten dau maiz afaiten du*, porque esa palabra latina, *soepe*, con sus equivalentes políglotas, denota esencialmente la habitualidad (y permítame la Real Academia Española valerme de este vocablo que no se lee en su Diccionario, ya que al lado del vocablo *virtual* figura su derivado *virtualidad*), y la habitualidad o presente habitual, que en español se expresa con el verbo “soler”, nosotros la expresamos, en todos nuestros dialectos, de dos maneras: *esaten du* o *esan oi du*, y de otras dos en vizcaíno y aún en bajonavarro (por lo menos en un tiempo), a juzgar por textos de Dechepare y Oihenart. En Dechepare se lee: *enganatu doa*, “se suele engañar”; y Oihenart dice: *ireki doaz*, “se suelen abrir” (Proverbio 466); y *lehertu doa*, “se suele reventar” (Proverbio 511). Merece citemos aquí lo que nuestro compañero Urquijo dice en su hermoso trabajo publicado en su *Revista Internacional de Estudios Vascos* (tomo II, pág. 701), acerca de los refranes vascos de Sauguis: “Entre los proverbios de Oihenart, recientemente descubiertos, hay una sección especial, encabezada con la palabra Biscaye (números 298 a 336) que comprende treinta y nueve refranes en dialecto vizcaíno”.

En el dialecto occidental conjugamos también el verbo *eroan*, para denotar la habitualidad de verbos transitivos: *alantxe esan daroe*, en vez de *alantxe esaten dabe*, “asimismo suelen decir”, trae Añibarro en su *Eskuliburua* (página 6-12).

7<sup>º</sup>. PARTICIPIOS.— Son, como es sabido, de presente, pretérito y futuro.— 1<sup>º</sup>) Así como en español tienen *participio de presente* verbos tanto transitivos como intransitivos, pues, p. ej., de “andar” y “nacer” salen “andante” y “naciente”, como de “poder” y “amar” se originan “pudiente” y “amante”, en nuestra lengua sólo tiene este participio los verbos transitivos; y estuvieron errados tanto Don Patricio Orcaiztegui, fundador de *Esukal-esnalea*, al poner este nombre a la Revista, como el P. Larramendi al crear, para expresar la idea de “correo”, al vocablo *yoan-etorlea*. El primero, porque los verbos terminados en *tu* o *du*, como *esnatu* y *kendu*, tienen para indicar su participio de presente, no el sufijo *le*, sino *tzaile*: *esnatzaile*. El segundo, porque, como antes se ha indicado, nuestros verbos intransitivos no tienen este participio. Por “andante” decimos *dabilena* y por “naciente” *yaio dana*.

Otra diferencia en este punto, entre el castellano y el vascuence, radica en que hay no pocos verbos en castellano que no tienen este participio. Ya no lo tienen, p. ej., los verbos “comer”, “beber”, “hablar” y “agarrar”; pues el Diccionario de la Academia da como anticuados sus participios “comiente”, “bebiente”, “hablante” y “agarrante”. Y parece que no lo han tenido nunca verbos como “cenar”, “corregir”, “condenar”, “contestar”, “sestear” y muchos otros; pues no están, y parece que nunca estuvieron en uso, las palabras “cenante”, “corrigiente”, “condenante”, “contestante” y “sesteante”.

En nuestros participios, los verbos terminados en *i* y *n* pierden su final al agregárseles el sufijo *le*: *ikusle*, “vidente”; *ekarle*, “trayente o portador”; *edale*, “bebedor”; y *egile*, “hacedor”. Como se dice en el *Tratado de Morfología Vasca* (págs. 78-35), la *i* final ha de estar precedida de una de estas consonantes continuas: *r*, *s* y *z*, o de los biliteros *ts* y *tz*. Los terminados en *e* y *o* reciben como sufijo, en vez de *le*, el mismo de los verbos derivados, el sufijo *tzaile*; y decimos *betetzaille*, *erretzaille* y *eiutzaille*, etc.

Es una pena que en varias comarcas del dialecto occidental hagan con estos sufijos, *le* y *tzaile*, lo mismo que hacen con muchos vocablos terminados en *e*. Como *bage*, “sin”; *basurde*, “jabalí”; *labe*, “horno”; *lore*, “ilor”, etc., convirtiéndolos en *baga*, *basurda*, *laba*, y *lora*. En vez de *ikusle*, *entzule*,

*ekarle*, *motzaille*, se oyen *ikusla*, *entzula*, *ekarla* y *motzaila*. Este cambio de *e* final en *a* se ha introducido también algún tanto en el dialecto central; pues en Ataun corren *suga* por *suge*, “serpiente”; *udara* por *udare*, “pera”. Y aún en el *Testamentu zarreco*, de Lardizabal (pág. 77, línea 1), se lee: *suga biurtu zuen*, “le cambió en serpiente”.

2<sup>º</sup>) *Del participio de pretérito*. Hablando del participio en general, dice un eminente gramático que es parte de la oración, llamada así porque en sus varias aplicaciones participa ya de la índole del verbo, ya de la del adjetivo. Nuestro verbo que en compañía de los modales de infinitivo conserva su categoría al hallarse acompañado de un pobre auxiliar baja a ser participio pasivo.

Es curiosa la cita del Diccionario francés de Littré, publicada en *Morfología Vasca* (pág. 258), referente a estos verbos modales: “poder”, “querer”, “desear”, “deber” y “soler”. El verbo *etorri*, acompañado de estos modales, *al*, *nai*, *gura*, *bear*, *ezin* y *oi*, significa “venir”, pero con el auxiliar significa “venido”: *orain etorri da*. Y en tal estado de participio recibe también el artículo: *etorria da*, “es el venido”, y muchas veces con los sufijos *iko* y *tako*: *nik ikusiriko bat*, “uno visto por mí”, *zuk ikusitako beste bat*, “otro visto por vos”. Parece que no se han fijado en esto los que sostienen que locuciones como *nik dakust*, *guk dakargu*, *zuk naramazu* son oraciones pasivas que significan “es visto por mí”, “es traído por nosotros”, “soy llevado por vos”, cuando para expresar estas ideas tenemos las hermosas locuciones *nik ikusitakoa da*, *zuk eramandako naiz*.

Con verbos no auxiliares, el participio pasivo recibe el sufijo *ta* (que después de *n* y *l* es *da*) y también *ik*: *ikusita dago*, “está visto”; *ilda daramate*, “lo llevan muerto”; *bizirik dakarte*, “lo traen vivo”. Y de estos *ik* y *ta* o *da* nacen los ya citados, *iko* y *tako* o *dako*. Cuando no le acompaña el auxiliar, conserva nuestro verbo su categoría, como en este dicho humorístico (parecido al ya antes citado de Vergara y Villaro): *Ataunen ta Zegaman egunez ikusita gaeuz eraman*, “en Ataun y Cegama, ver de día y llevar de noche”.

3<sup>º</sup>) *Del participio de futuro*. No lo tiene el castellano: no ha heredado ninguno de los dos que posee su ascendiente el latín.

Uno de ellos es pasivo, formado con el afijo *no*, con las terminaciones genéricas *us*, *a* y *um*. Tiene siempre por base un verbo transitivo. Nosotros nos valemos del sufijo *teko*. La locución *tradendum a me* es en castellano “lo que ha de ser traído por mí”, y en vascuence *nik ekartekoa*. El otro participio de futuro es activo, y se forma en el latín con el sufijo *turus*, *tura*, *turum*, unido a verbos intransitivos. Nosotros nos valemos del mismo sufijo precedente *teko*. La frase latina de San Lucas (VII-19), *Tu es qui venturus es an alium expecamus*, traduce así el P. Scio: “¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?”. Vayan aquí tres traducciones vascas tomadas de las obras de Leizarraga, Duvoisin y Olabide. El primero dice: *¿hi aiz ethortzeko zen hura, ala bertzen baten begira gaude?* El segundo, *¿zu zare ethorzekoa zarena ala bertzen baten iguri gaude?* Y nuestro caro compañero lo tradujo así en su *Itun berria*: *Zu altzera etortzekoa ala besteren zai egon bear dugu?*<sup>5</sup> Los tres se valen del citado sufijo *teko*, alterado indebidamente en *tzeko*. La *tze* brotar muy bien del choque de *tu* o *du* de los verbos derivados y de *te*, como de *garbitu*, *zuritu*, *galdus* y *saldu* nacen *garbitzen*, *zuritzeko*, *galtzeko* y *saltzen*; pero de verbos primitivos, que, como se vio en su lugar, ter-

5. Este *besteren zai* será, sin duda, errata de *besteren baten zai*.

minan todos en *e, i, l, n* o en *o*, no nacen, sin incurrir en solecismos, *erretzen, ibiltzeko, iltzea, ipintzen, yotzen* ni *etortzeko*, sino *erreten, ibilteko, iltea, ipinten, yoten, y etortekoa*. El único dialecto vasco en que no se oyen tales solecismos parece ser el vizcaíno.

8º. VERBOS AUXILIARES.— 1º.) Los hay de dos clases: primarios y secundarios. De los primarios, mientras el alemán tiene tres: *haben* para el pretérito transitivo (*er hat gesagt*, “él lo ha dicho”); *sein* para el pretérito intransitivo (*er ist gestorben*, “él ha muerto”); *werden*, para el futuro (*er wird kommen*, “él vendrá”), el español tiene sólo un auxiliar, que es el verbo “haber”. Lo mismo acompaña a verbos transitivos como intransitivos: “ha comido, ha venido”. Nosotros tenemos cuatro verbos auxiliares primarios y tres secundarios. Dos de los primarios son de indicativo: *izan* y *ukan*; p. ej., *etorri da*, “ha venido”; y *ekarri du*, “lo ha traído”. Los otros dos primarios son de imperativo y subjuntivo: *edin* (de *egon bedi*, “estése”; y *yoan dadila*, “que vaya él”) y *ezan*, de casi todos los dialectos, que en el occidental es *egin* (*gorde beza, gorde begi*, “guárdelo”; *eman dezala, emon dagiala*, “que lo dé”). De ellos se habla más largamente en el *Tratado de Morfología Vasca* (págs. 622 y 623). Lástima que muchos contraen estos auxiliares, *edin* y *egin*, suprimiendo en muchas flexiones sus *d* y *g*, diciendo, p. ej.: *etorri bei*, por *etorri bedi*; y *gorde bei*, por *gorde begi*; *yoan zaiz*, por *yoan zadiz*; y *emon daizula*, por *emon gulerada dagizula*.

2º.) Respecto de los auxiliares de indicativo, los dialectos occidentales sólo se valen de *ukan* en sus flexiones, no así en las ideas de pluscuamperfecto, pues el auxiliar *izan* se ha apoderado de su puesto en infinitivo. Mientras en otros dialectos se usan constantemente frases como *ekarri ukhan* o *ukhen du* (en Echalar dicen *ekarriketu*, contracción de *ekarri uketu*; en Roncal dicen por metátesis *ekun*) en los dialectos vizcaíno y guipuzcoano y en varias comarcas de Alta Navarra decimos siempre *ekarri izan dau* o *du*.

En cambio, este verbo *izan* guarda cierta generosidad en sus flexiones con su compañero, cediéndole a veces su puesto, como p. ej., al decir *¿nor dozu ori?*, por *¿nor da ori zuretzat?*, “quién os es ése”, y *semea dugu* (*dogu* o *degu*) *mutil eder au*, en vez de *mutil eder au geron* (o *geure*) *semea da*, “este hermoso muchacho es hijo nuestro”.

9º. ¿“UKAN” o “EDUN”? Respecto de este auxiliar transitivo, hay quien sostiene que su infinitivo no es *ukan*, sino *edun*. Y para afirmarlo se funda: 1º. En que flexiones suyas como *nenduan, nenduzun, genduzuan, ikusi bazenduz* tienen (a su juicio) por núcleo *du*... 2º. En que la *k* de *ukan* no se presenta en sus flexiones.

A lo primero se dirá aquí lo que se dice en *Morfología Vasca* (pág. 545): “Hay otra curiosa característica o subcaracterística de pacientes, limitada a la conjugación remota, consistente en el infijo que precede al núcleo, cuando el paciente es de primera o segunda persona”:

1. *Nentorren*, “venía”; *nengoan*, “estaba”; *nenbilen*, “andaba”; *ninoan*, “iba”; *nintzan*, “era o me había”.

2. *Entorren*, “venía”; *engoan*, “estabas”; *enbilen*, “andabas”; *inoan*, “ibas” *intzan*, “eras o te habías”.

3. *Etorren* o *zetorren*, “venía”; *egoan* o *zegoan*, “estaba”; *ebilen* (*zebilen*) “andaba”; *yoan* (*zijoan*), “iba”; *zan*, “era o se había”.

1. *Gentozan*, “veníamos”; *gengozan* (*geunden*), “estábamos”; *genbilzan*, “andábamos”; *ginoan*, “ibamos”; *gintzazan* (*ginan*), “éramos o nos habíamos”.

2. *Zentoan*, “vos veníais”; *zengozan* (*zeunden*), “estabais”; *zenbilzan*, “andabais”; *zinoazan*, “ibais”; *zintzazan* (*zinan*), “erais u os habíais”.

2. (bis). *Zentozen*, “vosotros veníais”; *zengozen* (*zeunden* o *zeundeteten*), “estabais”; *zenbilzen*, “andabais”; *zinoazen*, “ibais”; *zintzazen* (*zinen*), “erais u os habíais”.

3. *Etozan* o *zetozan*, “venían”; *egozan* o *zeuden*, “estaban”; *ebilzan* o *zebilzan*, “andaban”; *yoazan* (*zijoazten*), “iban”; *ziran*, “eran o se habían”.

Como se ve en los pacientes de tercera persona: 1º No se agrega esta *n*. 2º. La *z* inicial de las flexiones no vizcaínas es, muy probablemente, mero contagio de la *z* del *a* veces auxiliar y a veces verbo sustantivo *izan*. Aún el dialecto occidental tiene cinco verbos, en cuyo presente remoto interviene esta *z* de *etorri zan*. No dice *zetorren*, sino *etorren*, “venía”; ni *zegoan*, sino *egoan*, “estaba”. Pero son corrientes *ezaten ziar-duan* o *zinar-duan*, “se ocupaba en decir”; *zinoan*, “decía”; *zirautsan*, “se lo decía”; *zerraion*, “continuaba”; *zirudian*, “aparecía”. Adviértese, además: 1º. Que esta subcaracterística *n* figura asimismo en todas las flexiones derivadas de éstas, como son las hipotéticas y condicionales: *banentor*, *banengo*..., *baenbil*, *baintz*, *bagentoz*, *bagengoz*, *bazenbilz*, *bazintzaz* o *bazina*..., y *nentorke*, *nengoke*, *nintzate*, *gentorkez*, *gengokez*, etc. 2º. Que, naturalmente, no figura con los pacientes de tercera persona: *baletor*, *balego*, *baleroa*, *balitz*, *letorke*, *legoke*..., no habiendo nadie que diga *balentor*, *balengo*, etc.

Añadiré aquí: 1º. Que en ninguna de las muchas flexiones del auxiliar transitivo (con excepción de las pocas antes citadas) aparece *du*, sino su verdadero núcleo, que es *u*; como en *egin banu* o *baneu*, *bau* o *baeu*, *balu* o *baleu*, *ekarri baneuz* o *banitu*, *bacuz* o *baitu*, *baleuz* o *balitu*; *ikusiko nuke* o *neuke*, *uke* o *euke*; *luke* o *leuke*; *esan nuen*, *zuen*, etc. 2º. Que la *d* de *egin badu* o *badan*, *dugu* o *dogu*, *dut* o *dot* o *det*, etc., no es elemento de núcleo, sino prefijo objetivo de tercera persona, como lo es en *dakar*, *dago*, *darama*, *daroat*, etc. 3º. Que hay zonas donde en esas flexiones remotas *bagendu*, *gendueke* y otras parecidas, la vocal *i* sustituye a *e* y no figura la *d*; pues dicen *esan baginu*, *esango ginuke*, y no dicen *bagindu*, *bazindu* y *ginduke*. 4º. No habiendo más que dos núcleos que empiezan con vocal, que son *u* del auxiliar en cuestión y *oa* del verbo *yoan* (pues los demás empiezan en consonante, como son *go* de *egon*, *tor* de *etorri*, *kar* de *ekarri*, *bil* de *ibili*, etc.), parece que el pueblo, por cierta especie de contagio, se vale de una consonante *d*, ante esos núcleos vocálicos, diciendo *banendu*, en vez de *banenu*; *nendueke* por *nenuke*. Hay zonas en que las flexiones remotas del otro verbo, cuyo núcleo empieza en vocal, reciben esa *d*. En Aezkoa, como consta en la pág. 105 de mi folleto *Aezkera*, conjugan así el pretérito imperfecto o presente remoto de este verbo: *nindae*, “yo me iba”; *gindae*, “te ibas”; *gindaze*, “nos íbamos”; *zindaze* y *zindazte*, “os ibais vos y vosotros”.

A la segunda cuestión planteada por los partidarios del imaginario *edun*, alegando que la *k* de *ukan* no aparece en sus flexiones (por consiguiente no forma parte de su núcleo), responderé que, como se ha dicho ya, su núcleo es no *uk*, sino *u*; al cual se añade en su infinitivo la terminación *an*, la misma que tiene el núcleo *iz* en su *izan*. ¿Y qué es esa *k* de *ukan*?, podrá preguntarse. Esa *k* es la misma que añaden los griegos a su adverbio de negación *u* (que ellos escriben *ou*), cuando le sigue una palabra que empieza en vocal. A las palabras latinas del Evangelio de San Mateo (X-38), *non est me dignus*, corresponden las griegas *ouk estin mon hagios*. Esa *k* de nuestro *ukan* es también la misma de que se valen en Roncal y en Mondragón y su comarca para añadir a la

palabra *beti*, “siempre”, cuando le sigue palabra que empieza en vocal: *beti gu*, “siempre nosotros”; y *betik emen*, “siempre aquí”. Es también la *k* de que nos servimos en el sufijo declinativo *ti* ante una vocal: *emendi doa*, “de aquí se va”; y *ortik etorri da*, “de ahí ha venido”. En el *Tratado de Morfología Vasca* (página 332), después de decir que la negación griega *u* (*ou*) (emparentada sin duda con la interjección vasca de repulsa *u*), es *uk* ante vocales, se citan dos curiosos ejemplos de Moguel. En *Peru Abarca* (págs. 53-16) se lee: *ta au neure diruti*, “y esto, hagámoslo de mi dinero”; y cuatro líneas más abajo: *inoren lepotik ondo edaten dabeela*, “que a expensas de otro beben bien”.

Terminemos la cuestión recalcando el hecho, citado en un principio, de que mientras los dialectos vascos occidentales se valen de *izan* como auxiliar infinitivo de verbos, aún los transitivos, los demás dialectos tienen para esto el consabido *ukan*, con sus variantes *uken* o *ukhen* y *ekun*. Y añadamos la lindísima locución de Leizarraga en el Evangelio de San Lucas (XV-27), en la cual vemos el infinitivo de los dos verbos auxiliares *izan* y *ukan*: *eta hark erran ziezon*: “*hire anaye ethorri izan duk eta il ukan dik hire Aitak aretze gizen ba!*”: Y aquél le dijo: “tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar un cordero cebado”. Este otro *edun* ni se oye en ningún pueblo ni se lee en libro alguno.

10<sup>º</sup>. VERBOS AUXILIARES SECUNDARIOS.— Son tres estos verbos: *yoan*, *eroan* y *egin* (no el vizcaíno de imperativo y subjuntivo, sino *egin* con significación de “hacer”). Los dos primeros pertenecen a este dialecto, y en algún tiempo también al bajonavarro el *yoan*, a juzgar por el uso que de él hicieron Dechepare y Oihenart; y significan “soler”, a *etorri doaz*, “suelen venir”, de *Canapaga* (pág. 127-14), e *izan doa*, “suele ser”, de Añibarro en *Esku-liburua* (pág. 77-18), corresponden *enganatu doa*, “se suele engañar”, de Dechepare, e *ireki doaz*, “se suelen abrir”, de Oihenart (proverbio 466). En *Peru Abarca* se leen *jardun daroat*, “suelo ocuparme” (pág. 152-18), y *egin daroadaz goizeko eskariak*, “suelo hacer las súplicas de la mañana” (pág. 69-14); y es de *Esku-liburua*, de Añibarro (pág. 6-12), esta frase: *alantxe esan daroa*, “así mismo suelen decir”.

Del verbo *egin*, como auxiliar secundario, se ocupa el *Diccionario Vasco-Español-Francés*, en su pág. 221, con estas palabras: “Este verbo se usa como auxiliar de otros verbos y de nombres”.

1<sup>ª</sup>.) Se usa como auxiliar de verbos para dar a éstos más fuerza de expresión, lo cual acontece cuando los mismos, por su importancia momentánea, se ponen a la cabeza de otras palabras, o cuando no vienen acompañados de complementos que les vigorice.

*Edo txantxetan abil edo erotu egin aiz*, “o bromeas o te has enloquecido” (Pach. 41-25), como dicen en Bilbao, traduciendo a la letra: “enloquecer te has hecho”. *Dantzak ain deungak balira, kendu egingo litzatekez*, “si los bailes fuesen tan malos, se quitarían”: literalmente, “quitar se harían” (Olg. 133-5). En este caso, *egin* hace pretérito, futuro y modo habitual casi el mismo oficio que el prefijo afirmativo *ba* en la conjugación *banator*, “ya vengo”; *etorri egin naiz*, “ya he venido”: literalmente, “venir he hecho”; *etorri egingo naiz*, “ya vendré”: literalmente, “venir haré”. Es un procedimiento muy en boga y nada despreciable, por más que parezca hasta trivial.

2<sup>ª</sup>.) *Egin* se usa también como auxiliar, por decirlo así, de nombres, verbificándolos. Así como las pasiones se acompañan de *izan*, así las acciones orgánicas se acompañan de *egin*. No hay pasión ni acción que por sí misma forme verbo

en esta lengua. “Tener, amar, querer, poder”, en vascuence son *bildur izan*, *maite izan*, *nai izan* o *gura izan*, *al o ahal izan*. Asimismo “llorar, toser, estornudar, sonarse, dormir” y otras acciones por el estilo, que en castellano, francés y otras lenguas son verbos, en vascuence no son más que nombres acompañados o auxiliados de *egin*: *negar egin*, *eztul egin*, *usin egin*, *zintz egin*, *lo egin*. En el escrito vasco más antiguo, debido a la pluma de Maríneo Sículo, entre otras curiosas locuciones, se lee: “*Corre laster egin*”, como puede verse en el tomo XVI, pág. 481, de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*.

Sirve también de auxiliar a algunos otros nombres, tanto sustantivos como adjetivos, pero sólo cuando su respectivo vocablo se repite. Decimos *zati zati egin* (y no *zati egin*), “destrozar”; *txiki txiki egin* (y no *txiki egin*), “despedazan”; *zuri zuri egin* (y no *zuri egin*), “blanquear mucho”.

## CAPÍTULO II: PROPIEDADES DEL VERBO IZAN

A) Tiene cuatro significados: “ser”, como sustantivo; “haber”, como auxiliar de verbos intransitivos. Estos dos los tiene también el verbo alemán *sein*: *Ich bin ein alter Mann*, “yo soy un hombre viejo”; *ich bin heute gekommen*, “yo he venido hoy”. La tercera significación de *izan* es “sentir”, cuando se refiere a vocablos que designan pasiones, como “hambre”, “sed”, “miedo”, “vergüenza”: *gose naiz*, *egarri aiz*, *bildur da*, *lotsa gara*; que en español, por lo menos en nuestros días, en vez de conjugar el antes citado verbo (sentir), se dice “tengo hambre”, “tiene miedo”, “tenemos vergüenza”, olvidando que si los objetos materiales se tienen, las pasiones no se tienen, sino que se sienten. La cuarta significación de *izan* es de “soler” en presentes habituales, como *etorten naiz* o *etorri oi naiz*, “suelo venir”.

B) Mientras los demás verbos conjugables tienen cada uno, como es natural, un solo núcleo, el verbo *izan* tiene estos tres: *iz*, *a* y *ra*. A *naiz*, *aiz*, *nintzan*, *intzan*, *gintzazan*, *zintzazan*, *banintz*, *balitz*, *bagintzaz*, *bazintzaz*, *balitzaz*, *nintzate*, *intzate*, *litzate*, *gintzatez*, *zintzatez* y *litzatez*, siguen con el segundo núcleo *etorri da*, *ginan*, *zinan*, *bagina*, *bazina*, *ginake* y *zina-ke*; y con el tercero *etorri gara*, *zara*, *dira*, *ziran*, *balira* y *lirate*. Este tercer núcleo, de cuyo origen no nos damos cuenta, desaparece en flexiones receptivas de *izan*, pues no se oyen *etorri garakio* por “nos le hemos venido”, ni *agertu garakio* por “os le habéis presentado”, ni *yoan dirakio* por “se le han ido”, sino *etorri gakioz* (vizcaíno), *gatzaizkio* (guipuzcoano), *agertu zakioz* (vizcaíno), *zaizkio* (guipuzcoano), *yoan dakioz* (vizcaíno) y *daizkio* (guipuzcoano).

C) Hay algunos dialectos vascos, fuera del vizcaíno, que tienen un curioso elemento de plurización objetiva: la sílaba *de*, de que se valen en la conjugación de los verbos *egon* e *izan*. Otros verbos tienen, como el dialecto occidental, el elemento *z*: *dabilz*, “andar”; *gabiliz* o *gabiltza*, “andamos”; *datoz*, “vienen”; *doaz* o *dijoaz*, “van”, etc. Pero dicen *gaude*, *zaude* y *daude* (contracciones de *gagode*, *zagode* y *dagode*), por “estamos”, “estáis” y “están”; y *gerade*, *zerade* y *dirade*, por *gera*, *zera* y *dira*, “somos”, “sois” y “son”. Por *dira*, en alguna que otra comarca del vizcaíno, se oye también *diraz*. Esas flexiones receptivas, pues en vez de *gaudekio*, *zaudekio* son corrientes *gagozkio*, “nos le estamos”; *zagozkio*, “os le estáis”; y *dagozkio*, “se le están”, que corresponden a los vizcaínos *gagokioz*, *zagokioz* y *dagokioz*.

D) El verbo *izan*, en sus flexiones familiares no hace uso del pronombre *i*, incrustado a la flexión cortés, como lo hacen otros verbos conjugables, por ejemplo: de *dago*, “está”, *dia-*

*gok* en Aezcoa; *ḡagok* en vizcaíno (alterando en *zegok* en guipuzcoano), sino que (caso rarísimo) hace para ello uso de las flexiones del auxiliar transitivo. Flexiones familiares de *naiz*, *da*, *gara* o *gera* y *dira* no son *niaizek*, etc., sino, p. ej.: *ona nok* (o *nauk*) ni, “yo soy bueno”; *oso ederra dok* (*dek* o *duk*) *ori*, “ese es muy hermoso”; *zartxoak gozak* (o *gaituk*) *gu*, “nosotros somos vejetes”; *gazteago dozak* (o *dituk*) *oriek*, “esos son más jóvenes”. Y lo mismo en las flexiones familiares femeninas: *ona non* o *nun*, *ederra don* (*den* o *dun*), *zartxoak gonaz* o *gaitun* (muchos dicen *gozan*, imitando a *gozak*) y *gazteago donaz* o *ditun*.

E) Los nombres de fenómenos atmosféricos, como “lluvia”, “granizo”, “nieve”, no se verbifican en nuestra lengua, sino que les acompaña el verbo *izan*. Por “llueve” (francés, *il pleut*; alemán, *es regnet*) decimos *euria da*; por “nieva” (*il neige* y *es schneit*), *edurra* o *elurra da*; por “graniza” (*il grêle* y *es hagelt*), *txingorra da*.

F) Sus arcaísmos. Como se expuso en el *Tratado de Morfología Vasca* (página 658-31), hoy no conjugamos su imperativo. Sólo en viejos autores se leen estas flexiones: *naizán*, “sea yo” (“Micoleta”); *aiz adinon*, “se acomodado” (“Refranes”, num. 24); *biz*, “sea él”. De esta flexión sólo se hace hoy uso en algunas zonas para traducir *Amen*: *ala biz*, “así sea”. En “Refranes” (num. 108) se lee *garean gu on beti*, “seamos nosotros siempre buenos”. En “Micoleta” (página 8) leemos *zara zuek*, “sed vosotros”; y *bira*, “sean ellos”.

Es también arcaico su modo subjuntivo. Ya no se oyen flexiones como *naizala*, “que yo sea”; *naizanean*, “cuando yo sea”. Como si fuera un verbo inconjugable, le acompaña el auxiliar *edin*, tanto en imperativo como en subjuntivo. *Izan nadin*, “sea yo”; *izan bedi*, “sea él”; *izan nadinean*, “cuando yo sea”, etc.

Es asimismo arcaico su futuro de indicativo en la mayoría de los dialectos. Antaño, aún en vizcaíno se usaron flexiones como *aizate ondo bizi*, “vivirás bien” (“Refranes”, num. 173). Hoy sólo en Zuberoa, que yo sepa, se oyen *nizate*, “seré”; *hizate*, “serás”; *date*, “será”; y *girate*, *zirate*, *zirateie* y *dirate*, “seremos”, “seréis vos”, “seréis vosotros” y “serán”.

En suma, como se dice en el *Tratado de Morfología Vasca* (págs. 661-28), cotejados los paradigmas que tuvo y los pocos que hoy posee el verbo *izan*, podemos decir de él que es una especie de soberano verbal, que en otro tiempo gozaba de poder absoluto y hoy lo tiene más mermado que el de sus mismos ministros los auxiliares.

### CAPÍTULO III: VERBOS DERIVADOS

La antes citada *Gramática Castellana de la Real Academia*, que dedica muchas páginas (de 148 a 163) a nombres y adjetivos derivados, al exponer la derivación verbal sólo cita los formados por los sufijos *ar* y *ejar*, *er* e *ir*.

Parece muy extraño que exponga como distintos sufijos *ar* y *ejar*, de *machacar*, *bosquejar* y *cortejar*, cuando en su mismo Diccionario se dice que los vocablos *bosquejar* y *cortejar* vienen de *bosquejo* y *cortejo*. Como derivados de *er* se citan *favorecer* y *negreecer*, y del sufijo *ir* deriva vocablos fuera de uso. Y en esa obra no se lee ni una sola línea dedicada a verbos derivados por medio de preposiciones convertidas en prefijo, como *aducir*, *conducir*, *deducir*, *inducir*, *producir*, *reducir*, *seducir* y *traducir*, cuya base es el vocablo latino *ducere*.

Como el vascuence no tiene preposiciones, pues las de otras lenguas son en la nuestra desinencias declinativas las

unas y posposiciones las otras, y además por ser escasísimos nuestros prefijos, sólo tenemos tres elementos para formar nuestros verbos derivados. Uno es el prefijo *bir*, de verbos como *birberotu*, “recalentar”; *birregin*, “copiar o rehacer”; *birreldu*, “madurar segunda vez”; *birrikuis*, “volver a ver”. Parece variante suyo el prefijo de *berrogei*, “cuarenta”; y *berreun*, “doscientos”. Este elemento parece haber nacido del numeral *bi*, y equivale al prefijo latino *re*. Treinta vocablos derivados suyos pueden verse en el *Tratado de Morfología Vasca* (págs. 90 y 91). En el dialecto suletino, y algún dialecto bajonavarro, se valen de *arra* (que sin duda arranca del citado prefijo latino) en vocablos como *arramaiaz*, “Junio”: literalmente, “remayo”; y *arrapiztu*, “resucitar”; como se valen no pocos vizcaínos de *erre* en vocablos macarrónicos como *errekorridu*, “recorrer”; y *errebolbidu*, “revolver”.

El segundo y más importante elemento de nuestra derivación verbal es el infijo *ra* (que algunos juzgan sea el prefijo *era*), de verbos como *errakarri*, “atraer”; literalmente, “hacer traer”; *erabili*, “manejar”: literalmente, “hacer andar”; *irakatsi*, “enseñar”: literalmente, “hacer aprender”, que largamente se exponen en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 180 y siguientes). Como se dice allí (pág. 182, línea 1ª), sólo los verbos primitivos que empiezan en *e* o *i* admiten esta derivación.

Para formar derivados de verbos que no tienen tal inicial, el pueblo recurre a los verbos *arazo* o *erazo* en vizcaíno, y *arazi* o *erazi* en otros dialectos; como en *galerazo* o *galarazi*, “impedir”: literalmente, “hacer perder”; *salerazo* o *salerazi*, “hacer vender”. El pueblo se vale indistintamente de los vocablos antes citados *erakarri*, *erabili*, etc., como *ekarrarazi* e *ibilerazi*, para significar lo mismo.

Está también muy en uso el verbo *eragin* (derivado de *egin*) como modal del infinitivo con idéntica significación, pero sin unirse; pues “por hacer perder y hacer vender” no decimos *galeragin*, como decimos *galarazi*, sino *galdu eragin*, ni *saleragin*, como decimos *salerazi*, sino *saldu eragin*; como *etorri eragin*, y no *etorreragin*.

El tercer elemento derivativo es el sufijo *tu* (*du* después de *n* y *l* en casi todos nuestros dialectos), de *zuritu*, “blanquear”; *isildu*, “callar”; *bigundu*, “ablandar”.

Hay otra curiosa diferencia entre los verbos de una manera o de otra derivados. Todos los de la primera y segunda clase, como *birregosi*, *erabili*, etc., son todos ellos transitivos, mientras que hay transitivos e intransitivos en los de la tercera clase.

Como se dice en el *Diccionario Vasco-Español-Francés* (tomo II, página 295), *tu* es indudablemente el más importante de todos los sufijos de la lengua.

Al hablar de la riqueza del vascuence, en el párrafo X del prólogo se dijo, por incidencia, “que bien podían añadirse, sin recurrir a neologismos, por lo menos tantas palabras como contiene el texto”. Y como prueba de esta aserción, se aducía la riqueza incalculable que produce a la lengua, entre otras partículas fecundísimas, ésta de que ahora se trata. Para hacer ver que no hay exageración alguna en lo dicho, puede agregarse al ejemplo allí referido, el número de palabras que puedan formarse del vocablo *gizon*, combinando la partícula *tu* con otros sufijos; y adviértase que no son vocablos arbitrarios, sino todos ellos suenan: *gizondu*, *gizonagandu*, *gizonaganatu*, *gizonaganaiñotu*, *gizonarendu*, *gizonarentzakotu*, *gizonagotu*, *gizonegitu*, *gizonendu*, con dos acepciones: *gizonpetu*, *gizontxotu*, *gizontzartu*. Y consta en la página citada la significación de estos dieciocho vocablos. Todas estas derivaciones podrían figurar en cualquier vocablo de ser animado, como *aita*, *ama*, *emakume* y cien otros.

## CAPÍTULO IV: VERBOS DEFECTIVOS

Son muy pocos los de nuestra lengua, y su deficiencia consiste en carecer de algunos tiempos en la conjugación. Tenemos repartidos en varios dialectos cuatro sinónimos correspondientes al imperativo del verbo “venir”, equivalentes a los de uso corriente *ator*, “ven”, y *atoz*, “venid” o “venga usted”. Son estos: en vizcaíno, *erdu*; en bajonavarro y suletino, *tziuri*; en el subdialecto salacenco, *enaugi*; y en roncalés, *nazierde*. Otro verbo defectivo es el vizcaíno *inotsi*, “manar”, del cual sólo he oído la flexión *inotso*, “le mana”, en la frasecilla *euriari badiñotso*, de Morga, que en Mundaca dicen *euriari biñotso*, para significar “sigue lloviendo”; literalmente, “le mana a la lluvia”. Hay también un verbo conjugable, cuyo infinitivo es casi un misterio: *díot* o *dinot*, “lo digo”; *diok*, *dion*, *dio*, *diogu*, etc. La flexión vizcaína *dinotso*, “le dice”, sólo coincide en sonido con la de *euriari dinotso* antes citada. No conservamos su infinitivo, que parece haber sido *ion* o *inon*. Tal vez haya desaparecido empujado, digámoslo así, por su sinónimo *esano erran*. Tiene de curioso este verbo defectivo que el elemento receptivo *tsi*, que con otros verbos sólo en dialecto occidental se usa (como en *ekarri dautsat*, *neutsan*, *geutsun*, *euskun*) en flexiones de este defectivo se oye en otros dialectos; p. ej.: *díotso*, “le dice” (vizcaíno, *dinotso*); *diosku*, “nos lo dice”, etc.

Algunos gramáticos hacen figurar entre defectivos el verbo “yacer”. Por lo que hace a su correspondiente vasco *etzan*, con sus variantes *etzin* y *etzun*, repetiré aquí lo que se dice en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 635): “El ocaso de este verbo se explica por el hecho de que su correspondiente castellano “yacer”, para la mayoría de los vascos sólo vive en los cementerios, en los epitafios”. Se citan allí a continuación varios textos de diversos autores, en que constan las flexiones, *atza*, *zetzan*, *natza*, *zatzazala*, *datza* y *datzazanak*. Conste aquí que una curiosa frase que se lee en el libro *Bizarria Guipuzcoana y Sitio de Fuenterrabía*, escrito por Antonio Bernal de O'Reilly (pág. 25). Hablando de una lucha que sostuvieron un capitán francés, llamado Mr. Chanfarron, y un militar nuestro (que se apellidaba como el autor de estas líneas), éste, según dice el historiador, partió de un revés a su enemigo “desde el hombro izquierdo hasta el anca”, y murió llevado a Irún, donde sin rescate se entregó el cuerpo a su mujer e hijos, de donde vino el cantar: *Musiu Chanfarron jaun andia Irungo kolean datza illa*.

Hoy, por lo general, decimos *ilda dago*. Nuestro *etzan* (*etzin* o *etzun*) no es defectivo, sino más bien casi anticuado en su conjugación.

De algunos otros verbos, en cierto modos defectivos, se trata en el *Tratado de Morfología Vasca*, pág. 698.

En un escrito vasco (el más antiguo, según se dice), debido a la pluma de Marineo Sículo, que puede verse en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* (tomo XVI, pág. 481), se lee: *lo natza*, con su traducción: “duermo”; literalmente, “yazgo dormido”. Y en la pág. 475 del mismo tomo, consta esta frase del cantar de Perucho: *gaxo natzala*, “que yazgo enfermo”.

Tiene este verbo *etzan* otra acepción, equivalente a la de “consistir”, de la cual apenas se hace uso en otras flexiones que en la de su tercera persona de indicativo: “en esto consiste”, que equivale a nuestro *onetantxe datza*.

## CAPÍTULO V: VERBOS IRREGULARES

La ya citada la *Gramática de Real Academia Española* expone en sus páginas 74 a 78 nada menos que ciento veintiséis verbos, como acertar, desacertar, acrecentar, cuya *e* cambia en *ie*, dando lugar acierta, desacierta, acrecienta; y en las págs. 78 a 81 cita cien verbos más, como contar, acordar, degollar, cuya *o* se altera en *ue* de cuenta, acuerda, degüella, etc. En nuestra lengua, varios autores llaman irregulares, impropriamente, a los verbos conjugables. Louis Gèze, en su obra *Elements de Grammaire basque* (págs. 220-221) expone como *temps irreguliers du verbe egon*, flexiones como *nago*, *hago*, *dago*. Lardizábal, en la pág. 15 de su *Gramática Vascongada*, al exponer las especies de verbos, dice: “El vascuence tiene verbos activos, pasivos y neutros. De ellos, unos son regulares y otros irregulares. Los irregulares siempre son compuestos (significa que no se conjugan)”. Hay también en nuestra conjugación alguna que otra irregularidad observada en algunas zonas de varios dialectos. Al exponer en el *Tratado de Morfología Vasca* la conjugación familiar (página 590), fue ésta calificada de típica, perturbadora y poco antigua. Sobre el primer calificativo se dice allí que “aunque hay varias lenguas que tienen sistema parecido de conjugación al de la nuestra, jamás ha llegado hasta nosotros noticia de que haya una sola que distinga entre flexiones cortesas y familiares: que exprese por ejemplo, las ideas de “vengo, estoy, murió” de una manera cuando se habla con un amigo de confianza y de otra cuando debemos respeto al interlocutor. Un autor de *Gramática japonesa* León de Rosny, en la tercera parte de su obra trata de la lengua vulgar, de la lengua escrita y del estilo epistolar, y dice de ellas: “que presentan diferencias tan sensibles que ha llegado a decirse que estas tres formas constituyen tres lenguas diferentes”. Pero de su conjugación cortés y familiar no dice una sola palabra.

Respecto de la perturbación producida por la conjugación familiar, se dice en el citado *Tratado de Morfología Vasca* (págs. 590-32) que las flexiones de recipiente del auxiliar intransitivo pierden todas su elemento característico *ki* (en vizcaíno conservan su consonante *k*, en guipuzcoano su vocal *i*) cuando pasan a ser flexiones cortesas, que exactas sólo se oyen en la Burunda y alguna otra zona de Navarra y en la comarca de Plencia (vizcaíno), como *etorri dakio*, “se le ha venido”: *il dakigu*, “ese nos ha muerto”, se familiarizan diciendo *etorri ñakon*, *il ñakuk* y *ñakun* en vizcaíno: en guipuzcoano *etorri zaiok* y *zaion*, *il zaiguk* y *zaigun*. Y de estas flexiones familiares legítimas brotan ilegítimamente, como flexiones cortesas, *etorri dakio* y *dakigu*.

Otra irregularidad mayor, que hasta ahora por nadie ha sido observada, se expone en el *Tratado de Morfología Vasca* (págs. 566-8) con el título de *Desbarajuste en la conjugación remota*. Consiste en que flexiones transitivas de conjugación próxima como *dakargu*, *dakil* (*dakid* mal pronunciado) pierden sus características de agente *gu* y *d* en conjugación remota, considerándolas como si fuesen flexiones de verbos intransitivos, como *gentorzan*, *nenbilen*, diciendo *gekarren* y *nekian*, en vez de los legítimos *errargun*, “lo traíamos”; y *ekiñan*, “lo sabía yo”. El pueblo, en algunas zonas, vuelve a las flexiones de origen regulares, especialmente del modo hipotético, diciendo, p. ej. *balekigu* “si lo supiéramos”; *balekiza*, “si lo supiera usted”; y *balekizue*, “si lo supieran ustedes”, en vez de las hoy corrientes e irregulares *bageki*, *bazeki* y *bazekic*. Pero tanto se ha extendido el desbarajuste, que habrá que respetarlo.

Hay también notable irregularidad en el empleo de ciertos elementos de conjugación, especialmente fuera del dia-

lecto occidental. En éste, la pluralidad objetiva se representa siempre con el sufijo *z*: *ementxe gagoz*, “aquí mismo estamos”; *geuk ekarri doguz*, “nosotros los hemos traído”; *alkarregaz datoiz orrek*, “esos vienen juntos”, *berak daukaz gure gauzak*, “él tiene nuestras cosas”; ¿*non dakariz orrek?*, “¿quién trae esos?”. En otros dialectos se valen a veces del mismo elemento, de *z*: como en *datoz*, “vienen”. En otras flexiones sustituyen a *z* estos otros elementos: de *it* y *zki*. Por *gagoz* dicen *gaude*, por *dogtiz* se valen de *ditugu*, por *daukaz* dicen *dauzka*, y por *dakariz* echan mano de *dakarzki*.

Tampoco hay en verbos vascos irregulares apofonías, que tanto abundan en varias lenguas cultas, como p. ej. en latín: *codo*, *cocidi* y *cossum*; *fero*, *iuli* y *idium*; en español, “cabía”, “quepo” y “cupieron”; en alemán, de *finden*, “hablar”, *fand* y *gefunden*. Al vocablo español “decir” corresponde en infinitivo nuestro *esan* o *erran*, según los dialectos: y en la conjugación, todas sus flexiones corresponden a otro infinitivo distinto y desconocido, que son *diot* o *dinot*, “digo”; *diok* o *dinok*, “dices”, etc.

UN CORRECTIVO.— En una de las primeras páginas de este estudio comparativo se hicieron dos correctivos: uno al fundador de *Euskal-Esnailea*; otro al autor del *Imposible vencido*. Vaya aquí un tercero, dirigido éste al autor de la obra que sirve como de base a este trabajo, el autor del *Tratado de Morfología Vasca*. En su pág. 591-35 se dice que en algunos dialectos vascos figura *zu* como característica de conjugación familiar, dando la mano a las características de sexo, *k* y *n*: *zelarre* y *zelorren*, en vez de *datork* y *datorn* de Vizcaya o *diorrek* y *diorren* de Aezkoa: *zekik* y *zekin*, por *akik* o *diakik* y *akin* o *diakin*. El origen de la *z* inicial de estas flexiones guipuzcoanas no parece ser, como se afirma allí, residuo del pronombre *zu*, sino una evolución de *d̄*. De *dat*, *dako*, *daku*, nacieron *yat*, *dxal*, *xal*, *jal*; *yako*, *dxako*, *xako*, *jako*; *yaku*, *dxaku*, *xaku*, *jaku*... y sin duda, también *zait*, *zaio* y *zaigu*.

Como se ha visto, el elemento familiar *i*, al unirse a flexiones receptivas intransitivas, hiere a su característica *ki*; pero generalísimamente respeta las de las transitivas *isi* o *is* del dialecto vizcaíno, pues las flexiones ordinarias de, por ejemplo, *esan dauksat*, *dautso*, *doutsagu* y *dautsa*, dan lugar a las familiares *esan dautsat*, “se lo he dicho”, con las consabidas variantes prosódicas *dxautsat*, *xautsat*, *jautsat* o *jotsat*; *dxautsagu*, *xautsagu*, *jautsagu* o *jotsagu*, etc. Hay, sí, por lo menos, una comarca en este dialecto, la de Oñate, donde el elemento familiar expulsa al característico de recipiente transitivo; pues, por ejemplo; como familiar de *eman dautso*, “se lo ha dado”, dicen allí *eman xao*.

## CAPÍTULO VI: DEL GÉNERO GRAMATICAL

En esto, el género de nuestra lengua es opuesto al de las lenguas cultas. No tenemos, como tienen ellas, ni artículos masculinos, ni femeninos, ni pronombres demostrativos, ni adjetivos de uno y otro género. En español, los nombres sustantivos tienen sólo dos géneros: masculino y femenino. En alemán los hay de los tres géneros. Y muchas veces nombres que en una lengua pertenecen a un género, en otra tienen género distinto. Por ejemplo, el femenino español “la cuchara” es masculino en alemán: *der Löffel*. El masculino “el tenedor” es femenino en alemán: *die Gabel*. El masculino “el niño” se traduce por el nuestro *das Kind*. El femenino “agua”, por neutro *das Wasser*. “Cuaresma” es femenino en español, masculino en francés. Los adjetivos españoles terminados en *o* tienen género masculino: lo cambian en *a* para expresar el femenino: “bueno” y “buena”. Pero adjetivos como “fuerte”, “feliz”,

“truhán”, son indiferentes para uno y otro género. En alemán, adjetivos como *klein*, “pequeño”; *gut*, “bueno”; y *glücklich*, “feliz”; *gross*, “grande” y cien otros, tienen los tres géneros, que se distinguen por su terminación: *er*, *e* y *es*. *Ein kleiner Mann*, “un hombre pequeño”; *eine gute Frau*, “una buena señora”; *ein glückliches Kind*, “un niño feliz”; *ein grosses Buch*, “un libro grande”.

Pero nosotros tenemos género y género verdadero, sexual, donde esas lenguas no lo tienen. Lo tenemos en la conjugación. Ambos géneros los distinguimos con las terminaciones de agente *k* y *n*. En verbos intransitivos que, por lo mismo, no tiene agente, no se distingue el género: *Aiz*, “eres”; *ator*, “vienes”; y *ago*, “estás” (por no citar más flexiones intransitivas), se aplican lo mismo a hombre que a mujer.

De las características de sexo sólo se vale el vascuence en flexiones de verbos transitivos, como también en flexiones familiares aún de intransitivos, que anteriormente han sido expuestas, como *datork* o *zotorrek*, “hablando con un hombre”; y *datorn* o *zotorren*, “hablando con una mujer”; *etorri nok* o *nauk* y *etorri non* o *naun*, *ikusi d̄oat* o *diat* e *ikusi donat* o *dinat*.

El elemento característico del sexo masculino, cuando le sobreviene el pluralizador objetivo *z*, hace que éste se agregue al núcleo, y él se pone en último lugar. De *dakik*, “lo sabes tú, varón”, nace *dakizak*, “lo sabes”, y no *dakikaz*. En cambio, el elemento femenino sigue aún en plural, adherido al núcleo *dakin*: “lo sabes tú, mujer”; y *dakinaz*, “lo sabes”. (Hay algunos que, por analogía de *dakizak*, dicen también, indebidamente, *dakizan*). Cuando a la *k* le sobreviene cualquier elemento conjuntivo, desaparece: *erorrek* (o *euk*), *dakiala*, y no *dakikalala*, “que tú lo sabes”; *dakialako*, y no *dakikalako*, “porque lo sabes”.

Este elemento *k*, aun fuera de la conjugación, cuando por ejemplo pluraliza al artículo *a* o pronombres demostrativos, desaparece también cuando se le agrega algún sufijo de declinación. De *gizonak*, “los hombres”, y de *gizon auek*, “estos hombres”, salen *gizonentzat*, “para los hombres”; *gazte auei*, y no *aueik*, “a estos jóvenes”. Cuando esta consonante *k* forma el caso de declinación, llamado por varios lingüistas ergativo o agente, admite como epéntesis la vocal *e* si el vocablo acaba en consonante. *Aznarrek*, *batek*, *Olazabalek* *ekarria*, “traído por Aznar, por uno, por Olazábal”, y es atención que no guarda como agente de conjugación, pues de núcleos como *karr* y *kus* no salen *dakarrek* y *dakusek*, sino *dakark*, “tú, varón, lo traes”; *dakusk*, “lo ves”.

## CAPÍTULO VII: DEL NÚMERO GRAMATICAL

A) La pluralidad de nombres sustantivos y adjetivos, como también de artículos y pronombres demostrativos, se indica en castellano con la terminación *s*: p. ej., “los niños”, “las mujeres”, “estos hermosos jóvenes”. Nosotros pluralizamos nuestros artículos y pronombres demostrativos con la terminación *k*: *aurrak*, *gizonak*, *emakumeak* y *emakumeok*, *auek* u *onek*, etc. Los alemanes no guardan regularidad en el número gramatical de su lengua, pues, por ejemplo, *mann*, “hombre”, pluralizan en *männer*; *frau*, “señora”, en *frauen*; *vogel*, “pájaro”, en *vögel*; *hand*, “mano”, en *hände*.

Habría notado el lector que al exponer la pluralidad del castellano se habla de sustantivos y adjetivos, además de artículos y pronombres demostrativos, mientras que al hacer relación del número gramatical en vascuence, sólo se habla de los últimos. Ningún nombre sustantivo ni adjetivo concordado

con demostrativos tiene plural en nuestra lengua. La frasecilla antes citada, “estos hermosos jóvenes”, decimos nosotros, sin más plural que el del pronombre: *gazte eder auek*, como decimos por “este hermoso joven”, *gazte eder au*. Ya en el *Tratado de Morfología Vasca*, al exponer la pluralidad (pág. 853), se dijo que “los nombres específicos son de suyo indiferentes para denotar singular o plural”: *gizon*, “hombre u hombre”.

El accidente *k*, indicador de pluralidad, sólo se agrega a los determinantes primarios *a* y *o*, como también a los secundarios *au*, *ori* y el mismo *a*, no afijo: *gizonak*, *gizonok*, *gizon auek*, *gizon oriek*, *gizon arek* o *aiek*.

Es moderno el uso de este accidente con *zu*, formando *zuek*, “vosotros”.

Ante “vosotros” equivalía a *zu*, como “nosotros” a *gu*. En Zigoitia (Alava) se oye también *guek*. Como si allí hubiera habido personas de alto rango que en vez de *ni*, “yo”, se llamarán *gu*, “nos”; y hubiera necesidad de distinguir *gu*, “nos”, de *guek*, “nosotros”; como *zu*, “vos”, y *zuek*, “vosotros”.

B) La pluralidad de nuestra conjugación es muy típica; pues al paso que en castellano, como en alemán y otras lenguas cultas, no hay más pluralidad que la subjetiva, nosotros tenemos dos pluralidades: subjetiva y objetiva. En castellano, p. ej., dicen “sabemos”; y en alemán, *wissen*, lo mismo cuando se habla de una cosa de varias. Nosotros, si se trata de objeto singular, decimos *dakigu*; y si de plural, *dakiguz* o *dakizkigu*.

En este punto de pluralidad objetiva, el dialecto occidental tiene siempre el mismo elemento: *z*. *Ikusi dodaz*, “los he visto”; *gagoz*, “estamos”; *daukaguz*, “lo tenemos”; *dakiguz*, “lo sabemos”; *neroazan*, “los llevaba”. En otros dialectos se valen de *it* con un verbo (con el auxiliar transitivo); de *de* con el verbo *egon* siempre, y a veces con *izan*. En otros verbos se valen de *z*, y en varios otros de *zki*; y dicen *ikusi ditut*, *gaude*, *zauzkagu*, *dakizkigu* y *neramazkien*, por los vizcaínos antes citados: *dodaz*, *gagoz*, *daukaguz*, *dakiguz* y *neroazan*.

En cuanto a la pluralidad subjetiva, nosotros, en las dos primeras personas, nos valemos siempre de nuestros pronombres personales *gu* y *zu*, pospuestos en conjugación próxima (*dakigu*, “lo sabemos”; *dakizu*, “lo sabéis vos”; un tiempo, “vosotros”) y antepuestos moderna e irregularmente (según se ha expuesto en el Capítulo V) en conjugación remota: *gekian* y *zekian*, en vez de *ekigun*, “lo sabíamos”; y *ekizun*, “lo sabíais”.

Como se expuso en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 434, línea 4<sup>a</sup>), no hay en rigor pronombre personal del tercer grado; pues el que como tal suele citarse (él en castellano, *a* o *bera* en vascuence) es demostrativo, y no siempre personal.

En vez de nuestros *gu* y *zu* de, p. ej., *dakigu* y *dakizu*, tienen el latino para la primera persona *mus* (*amamus*, *audimus*, *vidimus*), de donde nació el castellano *mos* (“amamos”, “oímos”, “vemos”). Y para la segunda persona tiene la terminación *tis* (*amatis*, *auditis*, *videtis*), de donde brotó el castellano *is* (“amáis”, “oís”, “veis”). La lengua alemana en su primera y tercera persona plurales, se vale escuetamente del infinitivo: *leben*, “amar”, “amamos” y “aman”; *hören*, “oír”, “oímos” y “oyen”; *sehen*, “ver”, “vemos” y “ven”.

### CAPÍTULO VIII: CURIOSO ADVERBIO CON SINÓNIMOS DE DISTINTAS CATEGORÍAS

Tal es el vocablo vizcaíno *aiko* que, aunque desconocido en varias otras comarcas, está muy en uso en Munguía,

Guernica y sus contornos, a cuyos habitantes, muchos occidentales los distinguimos con el doble apodo de *Txorierritarrak* y *aikotarrak*. Equivalentes de este vocablo<sup>6</sup> son el italiano *ecco* y el latino *ecce*. Los demás vascos, por lo general, para expresar la misma idea, se valen de vocablos demostrativos: *óna*, que equivale a “he aquí”; *óra* que vale por “he ahí”; y *ára*, que significa “he allí”. Muy práctico sería que estos tres vocablos se acentuaran ortográficamente como prosódicamente se acentúan sobre su primera sílaba, para distinguirlos de *ona* con sus dos acepciones de acá y “lo bueno”; *orra*, “ahí” (p. ej., “venir”); y *ara*, “allá”.

El adverbio latino *ecce* se traduce de distintas maneras en diversas lenguas. Duvoisin, en su *Evangelio saindua*, traduce la frase que se lee en San Lucas (L-38), pronunciada por la Santísima Virgen, *ecce ancilla Domini*, diciendo *Huna Jainkoaren neskatoa*. En la traducción alemana del Nuevo Testamento, llevada a cabo por Agustín Arndt, se lee esta misma frase, así traducida: *Siehe, ich bin die Magd des Herrn*. Y este vocablo *siehe*, equivalente al latino *ecce*, significa “ver”, “mira”. Nosotros mismos, además de los citados *aiko* y *óna*, decimos también *bégira* (cargando el acento en la *e* para distinguir de *beguira*, “al ojo”), y vale por ese vocablo alemán, *siehe*. De manera idéntica traducen también los franceses la expuesta frase del Evangelio, diciendo *Voici la servante du Seigneur*.

Un exégeta francés de mucho nombre<sup>7</sup>, al exponer este pasaje evangélico, hace constar que esta traducción se aparta algún tanto del original griego *idou he doule kyrion*, pues *doule*, más bien que *servante*, significa “esclava”. Así se lee en la traducción española del P. Scio de San Miguel: *He aquí la esclava del Señor*.

Esta locución *he aquí* la expresamos muchas veces añadiendo el consabido *óna* el adverbio *emen*, como también nos valemos de *orra or*, por “he ahí”, y de *óra an*, por “he allí”.

¡Lástima que de muchos labios salgan solecismos, y con frecuencia, como *ara emen* y *ara or*! Y lástima mayor que de cierta pluma (la mía) hayan brotado parecidos solecismos, y en mayor número, al trazar estas palabras en la primera página del *Diccionario Vasco-Español-Francés*. A, prefijo, lo es en vizcaíno de las palabras demostrativas de primero y segundo grado, y denota intensidad. De los demostrativos *emen* y *or*, de lugar; *on* y *or*, pronombres; *orain*, de tiempo; *onelan* y *orrelan*, de modo; *onelango* y *orrelango*, de cualidad; *onenbat* y *orrenbat*, *onenbeste* y *orrenbeste*, de cantidad, nacen los intensivos vizcaínos siguientes; *amen* “aquí mismo”; *aor*, “ahí mismo”; *aon*, “acá mismo”; *aorrantz*, “hacia ahí mismo”; *aorain*, *aon*, “ahora mismo”; *aonan*, “de esta misma manera” (contracciones de *aonelan* y *aorrelan*); *aonango*, “de esta misma calidad”; *aolango*, “de esa misma calidad” (contracciones de *aonelango* y *aorrelango*); *aonenbeste*, “tanto como esto mismo”; *aorrenbeste*, “tanto como ese mismo”, etc.

Hubiera estado muy acertado el autor de estas líneas si al cabo de ellas hubiera escrito: “Todo esto es muy cierto; pero no lo es menos que todas estas locuciones son producto de enormes solecismos, debidos a la injerencia de *ara*, contraído en *a* o *aa*”.

Hoy mismo, cuando hablo con algún conterráneo, más veces que *emen dator au* salen de mis labios estas palabras

6. Que parece ser contracción de *jadiko!*, que significa “¡atencioncita!”.

7. Fillion en su *Vie de Notre Seigneur Jesus-Christi* (tomo I, pág. 242, nota 2<sup>a</sup>).

con el expuesto intensivo, diciendo *aamen dator au*, que equivale a *ara emen dator au*, solecismo de *ona emen dator au*, o de *aiko emen*, etc.

## CAPÍTULO IX: SUFIJOS VASCOS QUE EQUIVALEN A VOCABLOS DE OTRAS LENGUAS

Al exponerlos se invertirán su orden, citando antes los vocablos que los sufijos. Y esto se hace con miras a la tarea de la formación del futuro *Diccionario Español-Vasco*.

1º. ALCANCE.— Lo designan los sufijos *erre* (vizcaíno-sulefino) y *era* (vizcaíno-guipuzcoano), en muy pocos vocablos. *Entzuterrean*, “al alcance del oído”; *ikusterrean*, “al alcance de la vista”; *agokeran*, “al alcance de la boca”; *eskueran*, “al alcance de la mano”.

2º. ACTO.— Lo designa el sufijo *men* en vocablos como *aipamen*, “mención”, acción de mencionar (*aipatu*); *edamen*, “extensión”, acto de extender (*edatu*); y en otros, más de treinta, que pueden verse en *Morfología Vasca* (págs. 68 y 69). Lo designa asimismo el sufijo *te*, aplicable a todos los verbos: *ekarte*, “el acto de traer”; *etortea*, “el acto de venir”, etc.

3º. ACARREO.— El sufijo *keta*: de *lurketa*, “acarreo de tierras”; *teTaketa*, “acarreo de tejas”. (Véase *Morfología Vasca*, pág. 115-2).

4º. ADEMÁN.— El sufijo *lako* en, p. ej., *daukalakoa egin dau*, “ha hecho como si tuviera”, “ha hecho además de tenerlo”.

5º. AFICIONADO.— 1º. Los sufijos *oi* y *koi*... *Bereko*, “egoísta”, “aficionado a sí mismo”; *elizkoi*, “devoto”, “aficionado al templo”. Hay en las págs. 146 y 147 de *Morfología Vasca* más de setenta vocablos así formados. 2º. El sufijo *kin* de, p. ej., *aurkin*, “aficionado a niños”; *katukin*, “aficionado a gatos”, etc.

6º. ÉPOCA.— *Zaro*: de *gaztezar*, “juventud”; *zarzar*, “vejez”; *garagarzar*, “julio, época de cebada”; *onenzar*, “Navidad, época de lo más bueno”. Hay varios vocablos más en *Morfología Vasca* (pág. 122).

7º. EXPEDICIÓN.— *Rate*: de *mendirate*, “expedición a la montaña”; *itsasorate*, “expedición al mar”; *Bayonarate*, “expedición a Bayona”.

8º. GANAS (y aun ganoso).— *Gale*: de *yangale*, “apetito, ganas de comer” (altonavarro-lar); *egozgale*, “náuseas, ganas de vomitar”; *logale*, “soñoliento”. Hay varios otros en *Morfología Vasca* (pág. 139).

9º. GRUPO.— *Kuna*: de *laukunan yocatu*, “jugar en grupo de cuatro”; *zortzikunan*, “en grupo de ocho” (vizcaíno, *larrabetzu*).

10º. JUNTO O CERCA.— *Iri*: de *arrastirri*, “la tarde”; literalmente, “junto al anochecer”; *osiniri*, “junto al pozo” (vizcaíno *arran*); *zubiri*, “junto al puente”. (Véase *Morfología Vasca*, 15-5).

11º. LUGAR EN QUE ALGO SE EJECUTA.— *Gu*: de *etzangu*, “alco-ba, lugar de tumbarse”; *ikasgu*, “colegio, lugar de enseñanza”. (Véase *Morfología Vasca*, 101-10).

12º. MENUDO.— *Kirri*: de *arrikirri*, “guija y piedrecillas del hígado”; *ozkirri*, “fresco, frío, menudo”; *ondarkirri*, “arenillas” (vizcaíno-m). (Véase *Morfología Vasca*, 203).

13º. MONTÓN.— *Tza*: de *arritza*, “pedregal, montón de piedras”; *dirutza andia*, “gran cantidad de dinero”. (Véase *Morfología Vasca*, 84-24).

14º. OPERACIÓN.— *Keta*: de *arilketa*, “hacimientos de ovillos”; *erosketa*, “operación de comprar”. (Véase *Morfología Vasca*, 114).

15º. OBJETO.— *Kizun*: de *egikizun*, “ocupación”; *igarkizun*, “acertijo” (Véase *Morfología Vasca*, 110 y 111).

16º. PARTIDARIO.— *Tarr*: de *geutarrak*, “partidarios nuestros”, *karlostarr*, “carlista”.

17º. POTENCIA.— *Men*: de *entzumen*, “oído, potencia de oír”; *ikusmen*, “vista, potencia de ver”; *irudimen*, “imaginación”. (Véase *Morfología Vasca*, 69-25).

18º. PROFESIÓN.— 1º. *kuntza*: de *maisukuntza*, “magisterio”; (Véase *Morfología Vasca*, 68-12). 2º. *tza*: de *aitzurlaritz*, “labranza”; *artzaintza*, “pastoreo”... (Véase *Morfología Vasca*, 73-33). 3º. *tzu*: de *arantzu*, “pesca”; *argintzu*, “cantería”. (Véase *Morfología Vasca*, 74-16). 4º. *go*: de *beretergo*, “sacerdocios” (roncalés); *mandazaingo*, “profesión de arriero”, (Véase *Morfología Vasca*, 51-11). 5º. *gintza*: de *argintza*, “cantería”; *ikazgintza*, “carbonería”. (Véase *Morfología Vasca*, 60-8).

19º. REBUSCA.— *Keta*: de *arrinketa*, “rebusca de peces”; *larruketa*, “de pieles”. (Véase *Morfología Vasca*, 115-23).

20º. REUNIÓN.— *Kunde*, de *aitakunde*, “reunión de compadres”; *emakunde*, “de mujeres”. (Véase *Morfología Vasca*, 66-15).

21º. RESIDUO.— *Kin*, de *yankin*, “de comida”; *mozkin*, “renta, intereses del capital”. (Véase *Morfología Vasca*, 108 y 109).

22º. TEMPORADA.— *Te*: de *udate*, “temporada de verano”; *negule*, “de invierno”; *edurte* o *elurte*, “de nieves”. (Véase *Morfología Vasca*, 121-16).

23º. TEMPORAL.— *Keta*, de *aizeketa*, “ventarrón”; *arriketa*, “pedrisco”; etc. (Véase *Morfología Vasca*, 116-1).

24º. TRASLADARSE.— *Ratu*: de *mendiratu*, “trasladarse al monte”; *auzoratu*, “a la vecindad”; *Bilboratu*, “trasladarse a Bilbao”.

25º. TROZO (y aun carne). — *Ki*: de *txarriki*, “carne de cerdo”; *eperki*, “de perdiz”. (Véase *Morfología Vasca*, 106-8).

Muchísimos otros sufijos, equivalentes a vocablos de otras lenguas, se expusieron en el *Tratado de Morfología Vasca*, en sus páginas 8 a 19.

## CAPÍTULO X: VOCABLOS INTERROGATIVOS

A) De estos vocablos, unos son pronombres: *quién*, *cuál*, *qué*, y otros son adverbios: *dónde*, *cómo*, *cuánto*. Unos y otros pierden a veces sus dos acentos, el prosódico y el ortográfico, y experimentan una verdadera degeneración, convirtiéndose en lo que se ha llamado vocablos anafóricos.

1º. ¿Quién ha dicho esto? Y *quien* ha dicho eso no sabe nada.— 2º. ¿Qué tienes tú? Y lo *que* tú tienes.— 3º. ¿Qué dice? Y dice *que* vengas.— 4º. ¿Dónde estuviste? Y *donde* tú estuviste no puedo estar yo.— 5º. ¿En *cuál* casa? Y la casa en la *cuál* vives.— 6º. ¿Cuándo supiste eso? Y *cuando* tú eso supiste era ya tarde.— 7º. ¿Cómo está ése ahí? Y *como* está ese, estoy también yo.— 8º. ¿Cuánto vale? Y *cuanto* valga lo pagará otro.

A dichos interrogativos corresponden nuestros *nor*, *zein*, *zer*, *non*, *noiz*, *nola* o *zelan*, *nolakoa* o *zelangoa* y *zenbat*. Pero, ¡cosa rara y admirable! Estos interrogativos nuestros no degeneran, sino que los anafóricos de otras lenguas los expresamos con especiales locuciones. Por ejemplo: ¿Quién ha dicho eso?: *¿nork esann du ori?*, y *quien* ha dicho eso no sabe nada:

*ori esan duenak eztaki ezar.*— ¿Qué tienes tú?: ¿zer daukak ik?, y lo que tú tienes: *ik daukaana*. Pueden verse en *Morfología Vasca*, págs. 365 y 366, ejemplos de los demás interrogativos con sus anafóricos traducidos a nuestra lengua. Y como allí se dice (pág. 367-13), los panvasquistas del siglo XVIII vieron vascuence hasta en esta degeneración de los interrogativos románicos, y se empeñaron en dar por locuciones vascas *gizona zeinekin ni etorri naizen*, “el hombre (con el cual) yo he venido”; *etxe ori non gu egon ginan* o *zeinetan gu egon ginan*, “esa casa donde (o en la cual) estuvimos nosotros”, que son verdaderos solecismos que hoy mismo se oyen, y no poco.

B) *Afijos propios de estos vocablos.*— Los interrogativos tienen en nuestra lengua dos prefijos y dos sufijos derivativos que guardan cierta relación, no siempre bien determinada, con afijos de interrogativos latinos.

El primero de nuestros prefijos es *edo*, que indica universalidad y equivale al sufijo latino *cumque*. (Véase *Morfología Vasca*, 190-8). *Edonor*, *quicumque*, “quienquiera”; *edozer*, *quodcumque*, “lo que quiera”; *edonon*, *ubicumque*, “donde quiera”; *edozein*, *qualiacumque*, “cualquiera”; *edonoiz*, *quandocumque*, “cuando quiera”; *edozenbat*, *quantumcumque*, “cuanto quiera”; *edozelan* (vizcaíno), *quomodocumque*, “como quiera”; *edozelako* o *edozelango* (vizcaíno), “de cualquier clase” (no tiene vocablo especial en latín). Esta misma idea de nuestro prefijo latino *cumque* la expresamos nosotros con el sufijo *nai* (equivalente al español *quiera*) y ellos con el sufijo *vis* (segunda persona del verbo *volo*, “quiero”): *nornai*, *quivis*, literalmente, “quien quieras”, en español “quien quiera”; *zernai*, *quidivis*, “lo que quieras”; *nonnai*, *ubivis*, “donde quieras”; *noranai*, *quovis*, “a donde quieras”, etc. Este sufijo *nai* ha usurpado su puesto en varios dialectos al lindísimo prefijo *edo*: *nornai* por *edonor*; *noiznai* por *edonoiz*. Y en vizcaíno se oye mucho *gura*, en lugar de *nai*; *norgura*, *zergura*, *noizgura*, etc.

El segundo prefijo de nuestros interrogativos es *e*, con los que empiezan en *z*: *ezer*, *ezein* *ezelan*, *ezelangoa*. Los iniciados con *n*, como son *noiz*, *nola* y *non*, tienen *i* por prefijo; *inoiz*, *inola*, *inolakoa*, *inon*. En algunas variedades bajonavarras se valen de *e*, pero como de infijo: *neor*, *neoiz*, *neola*, *neon*. Este lindo prefijo nuestro (*e* o *i*) no tiene, que sepamos, expresión correspondiente en latín. En castellano se valen del adjetivo “alguno”, pero pospuesto al sustantivo: *ezer*, “cosa alguna”; *inor* o *neo*, “persona alguna”; *ezelan* o *neola*, “en manera alguna”; *inora*, “a lugar alguno”, etc. El vocablo *ezein* es ya arcaico. A los ejemplos del Diccionario añadamos aquí éste tomado de *Refranes y Sentencias* (533): *Oasun ezein baiño obea zarzaroko alabea*, “mejor que bien alguno para la vejez, la hija”.

El latín, así como a nuestro prefijo *edo* corresponde con el sufijo *cumque*, nuestro sufijo *bait* lo expresa con el prefijo *ali*, que corresponde al griego *allos*, “otro”. El vasco *norbait* es su *aliquis*, “alguien”; *zerbait*, *aliquid*, “algo”; *noiz-bait*, *aliquando*, “alguna vez”; *nonbait*, *alicubi*, “en alguna parte”; *nolabait* o *zelanbait*, *aliquomodo*, “de alguna manera”. El vocablo latino *aliquot*, “algunos”, como también su singular *aliquis*, “alguno”, se usan también como adjetivos: *aliquis homo* y *aliqui homines*. Nuestro *norbait* y su plural vizcaíno *norbaitzuk* o *nortzukbait*, nunca ejercen el oficio de adjetivos, pues en vez de *gizon norbait*, nos valemos de *gizonen bat* o *gizon bat edo bat*, y por *aliqui homines*, decimos *gizonen* o *gizon bat edo batzuk*.

Coincidimos, sí, con los latinos en valernos de nuestro sufijo *la*, como ellos de su *ter*, pero sólo en pocos vocablos análogos. De su *ali* han hecho ellos *aliter*, “de otra manera”,

que corresponde a nuestro *bestela* o *bertzela*. Su *similiter*, “de modo semejante”, decimos (ya no en dialecto vizcaíno) *beza-la* o *bezela*, “mismamente”. Nosotros extendemos nuestro sufijo a vocablos demostrativos: *nola* o *zelan*, *onela*, *horrela* y *ala*; pero ellos, aunque se valen de *qualiter*, que es nuestro *nola*, no añaden su *ter* a *iste*, *hic* e *ille*. En cambio, se valen de él vocablos como *virilliter*, que es nuestro *gizonki*, y *fortiter*, nuestro *sendoki*. A nuestro *beste* o *bertze* y su *alius*, antes citado, corresponden el griego *héteros*, el alemán *ander*, latino *alter* y francés *autre*, del cual nació el español “otro”; y a los modales *bestela* o *bertzela* y *aliter* se adaptan *heteroios*, *anderswo* y *autrement*, de las otras tres lenguas. En castellano no se dice “otramente”, sino “de otra manera”.

## CAPÍTULO XI: DIVERSAS ACEPCIONES VASCAS DE ALGUNAS PREPOSICIONES CASTELLANAS

A) La preposición *a* tiene por lo menos estas acepciones.

1ª. “A nosotros nos lo ha dado”, *guri eman digu*; a Marcos, *Markosi* (generalmente se dice *Markoseri*), aunque la desinencia de dativo sea *i*.

2ª. “Ir al monte”, *mendiar yoan*; a París, *Parisa* (generalmente se dice, aunque mal dicho, *Parisera*).

3ª. “Se fueron al padre”, *aitagana* (mejor dicho, *aitarengana*), *yoan ziran*.

4ª. “Le llevaron a pedradas”, *arrika eroan eben*.

5ª. “A la mañana y a la tarde”, *goizean ta arratsaldean*.

6ª. “Unos van a pie, otros a caballo”, *batzuk oinez doaz, beste batzuk zaldiz*.

7ª. “Estuvimos a oscuras”, *ilunetan egon gintzazan*.

8ª. “Enseñar a leer”, *irakurten, irakatsi*.

9ª. “Hemos visto a Mario y a su padre”, *Mario ta bere aita ikusi doguz*. (Esta “a”, que se usa en castellano en acusativos de seres animados, no se traduce).

10ª. “Les dieron a cuatro cada uno”, *launa emon eutsen*.

B) La preposición *de* tiene estas acepciones por lo menos:

1ª. “Esto es del padre”, *au aitarena da*.

2ª. “Ese otro es de nosotros”, *beste ori gerorena (geurea) da*.

3ª. “¿De donde es aquel muchacho?”, *¿nongoa da mutil hura?* Es de Bermeo, *Bermeokoa da*.

4ª. “Vive allí, pero no es natural de Bermeo”, *An bizi da, baia ezta Bermeotarra*.

5ª. “¿De donde ha venido a nosotros?”, “¿De casa”, *¿Nondik etorri da guregana? ¿Etsetik?*

6ª. “¿De cuándo vive en esa villa?” *¿Noizdanik bizi da uri orretan?* Hoy, por lo general, se usa poco ese infijo *dan*, o su variante *egan*, tan propio de vocablos de tiempo. (Véase *Morfología Vasca*, págs. 300 y 301).

7ª. “Lleno de oro tiene ése el bolsillo”, *urrez beterik dauko orek sakela*.

8ª. “Este relojito es de oro”, *orentxo (erlojutxo) au urrezkoa da*.

9ª. “De eso no hay que hablar”, *orrezaz ezta itz egin bear*.

10ª. "Un poco de pan quisiera yo", *ogi-puzka bat nai nuke nik*.

11ª. "Estos jóvenes vienen de noche y van de día", *gazte auek (onek) gauetz datoz ta egunez doaz*.

12ª. "Lo he sabido de Mauricio", *Maurizioirengandik yakin dut*.

13ª. "Es hora de dormir", *lo egiteko ordua da*.

14ª. "Está de miedo a veces, otras veces de vergüenza", *bildurrarren dago batzuetan beste batuetan lotsarren*.

15ª. "Este año de 1942 ha sido hasta ahora muy lluvioso", *1942 garren urte au orainarte oso euritsua izan da*.

16ª. "Unos cayeron de cara, otros de lado, los restantes de espalda", *batzuk aurrekera erori ziran, beste batzuk albo-kera, gainerakoak atzekera*.

17ª. "De esta manera, *onetara*.

C) La preposición *para* tiene estas acepciones:

1ª. "Lo han traído para mí mismo", *niretzat, neronentzat ekarri dute*.

2ª. "Lo destinado para mí no es tan bueno", *niretzakoa ezta orren ona*.

3ª. "Guardemos esto para el invierno", *au negurako gorde dagigun (o dezagun)*.

4ª. "Una vez y para siempre", *bein da betiko*.

5ª. "Lo tenía yo para dárselo a él", *berari emoteko, nuekan nik*.

6ª. "Tome usted eso para cuando venga su dueño", *ar zazu ori ar zazu ori beronen yabea datorreneko*.

7ª. "Lo tengo aquí par que lo lleve él", *ementxe daukat berak eraman dezan (o eroan dagian)*.

D) La preposición *por* alcanza estas otras:

1ª. "Haga usted eso por Dios", *egizu ori Yaungoikoarren*.

2ª. "Por mí hicisteis esto", *niregatik egin zenuten au*.

3ª. "Esto otro es cosa hecha por mí mismo", *beste au neronek egindako gauza da*.

4ª. "Se fueron al monte por aquí", *emen zear yoan ziran mendira*.

5ª. "A Toledo se va por Illescas", *Toledora Illescasen barrena yoaten da*.

6ª. "Por San Juan estaremos aquí", *Donianez emen egongo gara*.

7ª. "Nos tienen por viejos", *zartzat gauzkate (o gaukez)*.

8ª. "Pagaron a peseta por persona", *bakoitzeko pezeta bana ordaindu zuten*.

9ª. "Tanto por ciento", *euneko onenbeste*.

10ª. "Tres por cuatro son doce", *iru lautan amabi dira*.

11ª. "Ésos andan de montaña en montaña por leña", *oriek mendiz mendí (o mendirik mendí) egurretan dabilta*.

12ª. "Pastoreamos por turnos nuestras ovejas", *guer ardiak aldika artzainkatan tugu*. (Véase *aldikal* en el Diccionario).

13ª. "Eso está todavía por hacer", *ori oraindio egiteko dago*.

14ª. "Tú, por no caerte, debes andar más despacio" *ik ez erortearren geldiroago ibili bear duk*.

## CAPÍTULO XII: CUESTIONES PROSÓDICO-ORTOGRÁFICAS

A) Además de las cinco vocales *a e i o u* de todos los dialectos vascos, se hace uso de *ü* en el suletino, sin duda por injerencia del francés. Hay no pocos vocablos en que estas vocales suenan nasalizadas, pero sólo en los dialectos suletino y roncalés.

El príncipe Bonaparte, que se ocupó de esta cuestión en la pág. 30 de su *Le Verbe Basque*, cita unos cuantos vocablos roncaleses provistos de nasalización, y opina que este fenómeno fonético es un residuo de una *n* desaparecida. Es creíble que en *ardaū*, "vino"; *ātze*, "olvidar"; *lūa*, "el sueño"; y algunos más, haya nacido así su nasalización; pero no se ve esta razón de casualidad en no pocos otros vocablos, como *ōrtzi* (*var de eortzi*), "enterrar"; *ālke*, "vergüenza"; *zūr*, "avaro"; *altatū*, "separarse" *xāl*, "ternero"; *urtzo*, "paloma", y varios otros vocablos roncaleses citados en la pág. 2ª de *Particularidades del dialecto roncalés*. Como nota de mera curiosidad, se advierte en su primera página que hay por lo menos tres vocablos correspondientes al español "gangoso", que sin duda por armonía imitativa tiene esta nasalidad; *jīñjaū* en vizcaíno y guipuzcoano; *jīñjōngo* en vizcaíno-labortano; *kīñkūn* en bajonavarro-labortano-roncalés. Y se añade que en el Baztán se oye *āoā* como nombre de cierta planta (Véase *Diccionario Vasco-Español-Francés ao*, 9ª), con sus dos *aes* nasalizadas.

B) Nuestras articulaciones o elementos consonantes son éstos: *b* y *d*, con su palatalizada *d̄*, de *bidur*; *ds* y *dz*, de vocablos poco numerosos, citados en el Diccionario, como *dsanpez*, *dsatako*, *dsast*, *dzaust*, *dzit*, *dzast*; *dx*: de *dxausi* o *yausi*, *dxokatu* o *jokatu*; *g*, de *gauaro ona*; la aspiración *h*, de vascos orientales; *k*, con su aspirada *j*; *l*, con su palataliza *l̄*; *m*, de *makatsa*; *n*, con su palatalizada *ñ*; *p*, de *pirri*, habiéndosenos introducido su aspirada *f*; la *r* líquida de *ura*; la *r* vibrante de *urra*; la *s* con su palatalizada *s̄* (que en mala hora nos vimos obligados a sustituir con *x*); la *t*, con su palatalizada *t̄*; las dip-tongadas *ts*, *tz* y *t̄s* (que hoy escribimos *tx*); la *y*, llamada griega, cuyo sonido confunden muchos con el de la *d* palatalizada; y finalmente, la *z*, que no tiene entre nosotros el sonido de "certamen" y "círculo", sino uno especial, que en muchos pueblos de Vizcaya y varios mayores de Guipúzcoa se ha perdido y suena ya como *s*.

C) Varias de estas consonantes, las explosivas suaves *b*, *d* y *g* y la labial *m*, no son nunca, como p. ej., en alemán, finales de vocablos; pues no tenemos vocablos como *taub*, "sordo"; *laub*, "follage"; *korb*, "cesta"; ni *tag*, "día"; *wenig*, "poco"; *berg*, "montaña"; *flug*, "arado"; ni *baum*, "árbol"; *sturm*, "tempestad"; ni *feld*, "campo"; *wald*, "bosque"; *bald*, "pronto"; *bild*, "retrato".

Tenemos, sí, una *d* final, elemento agente de conjugación, pero lo permutamos en *t* cuando no le sigue alguna vocal; pues *dakid*, "lo sé yo"; *daroat*, "lo llevo yo", p. ej., pronunciamos *dakit*, *daroat*, y los escribimos así, y sólo recobra la *d* su puesto cuando deja de ser final, como en *dakidaz*, "lo sé"; *daroadala*, "que lo llevo"; *esan dodanean*, "cuando lo he dicho". En algún pueblo del roncal suena aún la *d* final; p. ej., de *egin dud*, "lo he hecho". En algún otro suena como la *r* líquida: *dur*.

D) Tal vez no haya lengua que tenga vocablos que lleven por inicial una *r* líquida. Nosotros somos refractarios al uso aún de la *r* vibrante en igual caso, anteponiendo por lo general una *e* a esta consonante; pues de “Rey”, “Reina”, “Ramón” y “Roque”, por no citar más, salen nuestros *Errege*, *Erregina*, *Errramon* y *Erroke*. En algunos, muy pocos vocablos, el pueblo se vale también de *i* y de *u*, pues de “Rita” y “Rufino” ha formado *Irrita* o *IrriTa* y *Urrupiño*.

Esta injerencia nuestra la ha cobrado el castellano, apoderándose de la misma vocal de palabras nuestras como *erreka*, “arroyo”; *erri*, “pueblo”; *errota*, “molino”; en los nombres toponímicos castellanizados: *Recagorri*, *Recondo*, *Retolaza*, *Rigoitia*, *Rotaetze* y muchos más que pueden verse en un hermoso trabajo de Eleizalde, publicado en la *Revista Internacional de Estudios Vascos* (tomo XIII, pág. 439).

E) Las consonantes explosivas suaves *b*, *d*, *g*, como también las fuertes *p*, *t*, *k*, tienen en otras lenguas sus aspiradas correspondientes: *v*, *f*, *j*. No sé en qué lenguas viven las aspiradas de *d* y *g* (*dh* y *gh*).

No hay vasco que, por lo menos en su lengua, pronuncie *v* ni *z*, de “ciclo”, “certamen”, “zambra”, pues la *z* vasca tiene distinto sonido. Las aspiradas de *p* y *k* se nos han ingerido; como que el pueblo, aún hoy hace que la *f* y la *j* de vocablos como “Felipe” y “Juan José” pierdan su aspiración, convirtiéndose en *Pilipe* y *Kuan Kose* (antes *Yoane* y *Yosepe*).

F) Las consonantes diptongadas, que antes se han citado, *ds*, *dz*, *dš* (hoy *dx*) lo son sólo en apariencia, pues su sonido es simple y parece, por lo mismo que debieran tener signos especiales.

Los alemanes, su *ts* no pronuncian como los vascos, pues vocablos como *rätsel*, “enigma”, no salen de sus labios como nuestros *atso*, “anciana”, y *bitsa*, “la espuma”, sin separar *t* de la *s*, sino que dicen *rät-sel*. Y para nuestros *tz* y *dz* se valen simplemente de *z* y *s*; p. ej., en sus vocablos *zeit*, “tiempo”; y *sein*, “ser”; que nosotros, en conformidad con nuestra ortografía, los escribiríamos *tzait* y *dzain*. Al vocablo español “juntamente” corresponde el alemán *zusamen*, que ellos pronuncian *tzudzamen*.

También en francés hay alguna *s* final que ante un vocablo que comienza en vocal se pronuncia como nuestra *dz* de *dzauan*, “balanceado”; y en el artículo plural *les* (el español los y las), por “los hombres”, dicen ellos *ledz om*, y escriben *les hommes*. Lo mismo, el español “mis amigos” dicen *medz ami* y escriben *mes amis*.

Los alemanes no siempre representan con un *z* su consonante diptongada *tz*, pues cuando es final lo hacen como nosotros. Sus *schatz*, “tesoro”; y *schutz*, “protección”, se escriben con *t* y *z*, como nuestro *baietz* y *ezetz*.

G) Una diferencia muy notable entre el vasco y el castellano se advierte en el uso que hacen de las dos *r* (suave y fuerte) como elemento final de vocablos. El vasco tiene sólo cuatro o cinco vocablos terminados en *r* suave: *zur*, “madera”; *ur*, “agua”; *zer*, “qué”; *nor*, “quién”, que dan lugar a *zura*, *ura*, *zera*, *nori*. Pero son muchos los vocablos terminados en *r* fuerte, como *zurra*, “el prudente”; *urra*, “la avellana”, etc.

En cambio, el castellano no tiene vocablos terminados en *r* fuerte; pues los muchos que parecen tenerlo, como “rector”, “director”, “censor”, “actor” y cien otros, muestran la suavidad de su *t* en sus derivados, como “rectorado”, “directores”, “censores”, “actores”, etc.

## CAPÍTULO XIII: CUESTIONES SINTÁCTICAS

A) No recuerdo el nombre del lingüista que en nuestros días ha tenido la acertada ocurrencia de valerse del sufijo griego de “problema”, “enigma”, “teorema” y “sistema” para designar con el vocablo “sintagma” los miembros de una frase u oración gramatical. Los sintagmas, por su formación, unos son simples y otros compuestos. Por su significación pueden dividirse en nominales y verbales; y los nominales subdividirse en personales, temporales, modales, locales y objetivos. Por ejemplo, en la frase *aita dator gaur pozik Donostiatik zerbaitez*, el primer sintagma *aita*, “padre”, es personal; el segundo, *dator*, “viene” verbal; el tercero, *gaur*, “hoy”, temporal; el cuarto, *pozik*, “contento”, modal; el quinto, *Donostiatik*, “de San Sebastián”, local; y el sexto, *zerbaitez*, “con algo”, es objetivo.

Los seis sintagmas de esta frase son simples; pero si en vez de *aita* se dice *ni baiño gizon ederrago bat*, “un hombre más hermoso que yo”, *dator gaur pozik Donostiatik zerbaitez*, el sintagma personal es ya compuesto; y si en vez de *dator* decimos *aita etorriko da gaur*, “hoy ha de venir el padre”, pasa a ser compuesto el sintagma verbal, como también es compuesto el objetivo, si en vez de *zerbaitez* decimos *zerbait dakarrela*, “trayendo algo”.

B) La construcción sintáctica es a veces obligada y otras veces libre. Es obligada en los vocablos que forman un sintagma compuesto. Por ejemplo, el antes citado *ni baiño gizon ederrago bat*, “un hombre más hermoso que yo”, no se puede construir de otra manera.

En cambio, es libre la construcción entre sintagmas simples. La frase arriba expuesta, *Aita dator gaur pozik*, etc., podría decirse muy bien *gaur* “hoy”, *aita*, “el padre”, *dator*, “viene”, *Donostiatik*, “en San Sebastián” o *Donostik aita dator gaur*, etc.; o *pozik dator gaur aita*, etc.; o *zerbaitez dator gaur aita pozik Donostiatik*. Hay una excepción en nuestra lengua. En las demás puede decirse: “viene hoy el padre contento de San Sebastián”, poniendo en primer lugar el sintagma verbal. En vasco este sintagma no se pone en primer lugar, no siendo en aserto negativo y también en confirmativo; pues así como suena bien *dator gaur aita pozik*, es muy castiza la expresión *ezdator gaur aita pozik Donostiatik*, “no viene hoy”, etc., como lo es igualmente *badator gaur*, “ya viene hoy”, pronunciando con el mismo tono las tres sílabas de la flexión verbal; pues si pronunciamos *badator*, cayendo la sílaba final a la atonía, en tal caso el prefijo *ba* no es confirmativo, sino hipotético: *aita badator*, *betor ordu onean*, “si viene el padre, venga en hora buena”.

Como habrá podido notarse en la segunda parte de esta última frase, el sintagma verbal se antepone o puede anteponearse a los demás, no sólo en aserto negativo y confirmativo, sino también en aserto imperativo; pues también suena *betor* “venga” *gaur aita pozik Donostiatik*, como *gaur betor aita* o *gaur aita betor*, etc. Para confirmación de lo arriba dicho, vaya una frasecita muy usual en castellano, francés y alemán, para expresar, con cierta delicadeza, que uno tiene que ir a cierto lugar a hacer algo. “Vengo en seguida”, se dice en castellano; *je viens de suite*, en francés; los alemanes, *ich komme gleich*. Nosotros decimos lo mismo, pero posponiendo el verbo; en vizcaíno, *oraintxe nator*: literalmente, “ahora mismo vengo”; en guipuzcoano, *berealaxe naiz emen*: en seguidita estoy aquí”.

C) SINTAGMAS COMPUESTOS.— Así como los sintagmas simples se ordenan libremente entre uno y otros, según se ha indicado ya, los vocablos que forman parte de un sintagma compuesto tienen una construcción fija, sobre todo en nuestra

lengua. Analicemos primero los nominales. Sus componentes son nombre y adjetivo determinados por un artículo o algún vocablo cuantitativo. En español, como también en francés, tan pronto se antepone como se pospone el sustantivo al adjetivo: “una casa linda o una linda casa”; *une belle maison o une maison belle*.

En vascuence, el sustantivo siempre precede a su calificativo: *etse polit bat*, “una linda casa”, al paso que en alemán siempre le sigue: *ein schönes haus*.

Como se ve en estos ejemplos, el numeral “uno” se antepone siempre en esas otras tres lenguas, mientras que en la nuestra siempre se pospone. Respecto de artículo, en otras lenguas se antepone siempre en sus tres artículos (el genérico *a*, el concreto *o* y el abstracto *ik*) se posponen aglutinándose. Los vocablos ordinales, que en castellano se anteponen o se posponen, “lección sexta o sexta lección”, en vascuence siempre se anteponen: *seigarren irakurkizuna*.

En sintagmas comparativos, el orden de sus compuestos es en otras lenguas opuesto al de la nuestra. En español, “tan viejo como yo”; en francés, *aussi vieux que moi*; en alemán, *so alt wie ich*; nosotros decimos *ni baizen* (o *bezen*) *zarra*. “Más joven que mi madre”, *plus jeune que ma mère*, *junger als meine mutter*, *nire ama baiño gazteago*.

D) COMPUESTOS VERBALES.— Al paso que en otras lenguas el verbo auxiliar precede al participio pasado o futuro, en la nuestra el auxiliar ocupa el lugar opuesto. “Él ha venido”, *il est venu*, *er ist gekomen*. Nosotros decimos: *bera etorri da*, y *no bera da etorri*. “él ha de venir”, *er wird komme* (los franceses no se valen del auxiliar, sino que dicen: *il viendra*). Nosotros, *bera etorriko da*, y *no bera da etorriko*. Y lo mismo en el presente habitual: “él suele venir”; *bera etorten da*, y *no bera da etorten*.

Aunque se oye menos, también en casos confirmativos sucede lo mismo: *bada etorri*, “ya ha venido”. Esta fuerza constructiva pierde la negación, cuando de la flexión verbal forma parte algún elemento conjuntivo, como *n*, *nean*, *lako*, *lakoan* y algún otro; pues decimos *etorri eztan ezker*, “ya que no ha venido”; *etorri ezteanean*, “cuando no ha venido”; *yoan eztalako*, “porque no ha ido”; *ibili eztalakoan*, “en la creencia de que no ha andado”. Pero hay uno de estos elementos conjuntivos, el sufijo *la*, que se pone siempre en proa: *eztala etorriko esan didate*, “me han dicho que no vendrá”; *eztadila or gelditu*, “que no quede ahí”; *ezkarela yoango esan egiozu*, “dígame usted que no hemos de ir”.

#### CAPÍTULO XIV: EL ACENTO TÓNICO

A) EL ACENTO TÓNICO EN LOS VERBOS.— En latín hay muchos infinitivos esdrújulos, como *dícere*, *pónere*, *légere*, *vívere*, *cognóscere*; y muchos de acento regular, como *amáre*, *dictáre*, *desideráre*, *laudáre*, etc. En español, todos tienen acento agudo, como “decír”, “ponér”, “leér”, “vivír”, “conocér”. En alemán todos sus vocablos de infinitivo son llanos, regulares, como son estos cinco precedentes, así traducidos: *ságen*, *légen*, *lésen*, *lében* y *kénnen*.

En vascuence, sus verbos, como otros vocablos, tienen acento tónico especial. Nuestros verbos no son esdrújulos como muchos latinos, ni agudos como todos los castellanos, ni llanos como todos los alemanes. En el estudio que en nuestra *Revista Euskera* (XI, pág. 282) se hizo del acento tónico vasco en alguno de sus dialectos, se expuso cómo hay un dialecto (el suletino) y un subdialecto (el de Bosterrieta), en

los cuales es muy distinta su tonalidad. En su página 283 pueden verse unas locuciones de Vera del Bidasoa, en las cuales figuran vocablos esdrújulos al lado de regulares y agudos. En la tonalidad propia característica, todos nuestros verbos infinitivos tienen isótonas o del mismo tono todas sus sílabas. Por ejemplo: *etorri*, *ekarri* y *erabili*, no pronunciamos *étorri*, *ékarrri* y *érabilli* como el *cognóscere* latino, ni *etorri*, *ekarri* y *erabili* como el español “decir”, ni *etórrri*, ni *ekárri* y *erabilli* como los alemanes *ságen*, *légen* y demás; sino que todas sus sílabas tienen la misma tonalidad. Ahora es de advertir que hay un fenómeno fonético que altera a veces esta isotonía verbal; y este fenómeno es el énfasis, como que es fuerza de expresión o de entonación con que se quiere realzar la importancia de lo que se dice o se lee. Hacemos mucho uso de este fenómeno, especialmente cuando nos valemos de un verbo como imperativo sin auxiliar y también en interrogaciones. ¿Quién no dice *eka<sub>ri</sub>* bajando la última sílaba a la atonía, cuando quiere significar “tráelo” ¿Y quién no *ez<sub>e</sub>karri geroarte*, bajando a la atonía su primera sílaba, para dar a entender “no lo traigan hasta después”?

Se oyen también muchas frases como *¿nork<sub>e</sub> eraman dezake?*, “¿quién puede llevarlo?”; y al dar una orden terminante, se oyen y dicen vocablos como *ekarte<sup>ko</sup>*, “que lo traigas”. Por lo que se ve, el tono enfático altera la tonalidad ordinaria. Al añadir el artículo *a* a vocablos que terminan con esta misma vocal, en el dialecto vizcaíno y comarcas de Cegama y Burunda, no se dan casos de énfasis, debido a la permutación de *a* final en *e*: *alabea*, “la hija”; *arrebea*, “la hermana”. Pero en otros dialectos queda intacta esa final, y el artículo *a* queda como oculto en ella y produce énfasis en el acento tónico: *alaba ederra dozue* o *dezute*, “tenéis hermosa hija”; y *zure alaba ezta nirekin etorri*, “la hija de usted no ha venido conmigo”.

B) En conjugación algunos plurales y en declinación todos los suyos, tienen atónica su última sílaba. Los únicos plurales que tienen este acento en las flexiones verbales son los de segunda y tercera persona, valiéndose para ello del sufijo *e* en vizcaíno y *te* en otros dialectos; *dakizu<sub>e</sub>* o *dakizut<sub>e</sub>*, “lo sabéis”; *darabil<sub>e</sub>* o *darabilt<sub>e</sub>*, “lo mueven”. En cambio, el plural de primera persona y el viejo plural de segunda (hoy singularizado) son vocablos monótonos: *dakigu*, “lo sabemos”; *dakizu*, “lo sabéis vos”.

Hay varios verbos, *yoan*, *eroan* o *eraman*, *irautsi*, *irudi* y no sé si algún otro, cuyas flexiones son todas ditonas; es decir, su última sílaba cae a la atonía, aún en las flexiones singulares. *Ortxedo<sub>a</sub>* (o *dijo<sub>a</sub>*), “ahí va”: *neronek* (o *neuk*), *daro<sub>at</sub>* (o *dara<sub>mat</sub>*), “yo mismo lo llevo”; *baletz dirau<sub>tsu</sub>*, “le dice que sí”; *ona diru<sub>dj</sub>*, “parece bueno”. Son también ditonas las flexiones *di<sub>not</sub>* o *di<sub>ot</sub>*, “lo digo”; *di<sub>nok</sub>* o *di<sub>ok</sub>*, *di<sub>non</sub>* o *di<sub>on</sub>*, “lo dices tú, varón, y tú hembra”, etc., cuyo infinitivo sufre un eclipse total, pues no son flexiones de *esan* o *erran*, “decir”. En cambio, otros verbos, conjugables la mayoría, tienen monótonas todas las flexiones que no están pluralizadas con *e* o *te*. Por ejemplo, *dator*, *daki*, *dakigu*, *darabilgu*, *dakar*, *dantzu*, *dazau*, etc., etc.

C) Expongamos ahora los plurales de declinación con su respectiva tonalidad. En singular son monótonos los vocablos *gizona*, *gizonaren*, *gizonari*, *gizonarentzat*, y *ditonos* su plurales *gizon<sub>ak</sub>*, *gizon<sub>en</sub>*, *gizona<sub>i</sub>*, *gizonent<sub>zat</sub>*. Monótonos, *lurreko*, *lurrean*, *lurrera*; y ditonos, *lurreta<sub>ko</sub>*, *lurreta<sub>an</sub>* y *lurreta<sub>ra</sub>*. Hay algunas diferencias o sufijos de declinación que siempre caen a la atonía, como son el ablativo *tik* y el sociativo *kin* con su sinónimo *gaz*. Con ellos, todos los vocablos se hacen ditonos: *emen<sub>dik</sub>*, *or<sub>tik</sub>*, *mendi<sub>tik</sub>*, *ni<sub>gaz</sub>* o *nire<sub>kin</sub>*, *gu<sub>gaz</sub>* o *gure<sub>kin</sub>*, etc.:

*mendira*, *niregana*, *guretza*. Caen también a la atonía las designaciones *gino*, *gaitik* o *gatik* y *arte*; pues decimos *mendiragi*<sub>no</sub>, “hasta el monte”; *orretxega*<sub>rik</sub>, “por eso mismo”; *alkar ikusiar*<sub>ie</sub>, “hasta verse mutuamente”.

D) EL ACENTO TÓNICO DE LOS ADJETIVOS.— Los adjetivos en vascuence, según sean primitivos o derivados, tienen distinta entonación. Los primitivos son monótonos todos ellos, a excepción de *béilégi*, “amarillo muy vivo”, que en algunos lugares lo pronuncian *beile*<sub>gi</sub>. Los demás tienen isótonas sus sílabas, como *zuri bat*, *gorri bat*, *iru eder*, *lau andi*, etc. Los derivados, en cambio, cuando su sufijo es átono, como son *ti*, *or*, *dun*, *zko* y *ar* o *tar*, con tales sufijos, son vocablos dítonos. Por ejemplo, *egaz*<sub>ti bat</sub>, “una vez”; *bildur*<sub>ti andia</sub>, “muy tímido”; *ikar*<sub>or</sub>, “asustadizo”; *diru*<sub>dun</sub>, “adinerado”; *zorritz*<sub>to bat</sub>, “un piojoso”; *bizka*<sub>itar</sub>, “vizcaíno”. Del sufijo aún hay, por excepción, dos derivados monótonos: *euskaldun* y *erdaldun*, que no pronunciamos *euska*<sub>dun bat</sub> y *erdal*<sub>dun bat</sub>, como decimos *diru*<sub>dun</sub>, *seme*<sub>dun</sub>, *dizar*<sub>dun</sub>, *ardura*<sub>dun</sub>, *zald*<sub>dun</sub>, “dueño de caballos”; y, sin embargo, *zaldun*, “caballero”, es monótono. Los adjetivos en alemán, como casi todos son monosílabos (por lo menos los que no son derivados), serán excluidos de la cuestión del acento. Hay también en vascuence no pocos adjetivos de una sola sílaba, al paso que en castellano no conozco otros adjetivos monosílabos que “vii” y “fiel”. Vayan unos cuantos ejemplos de una y otra lengua: en alemán, *gut*; en vascuence, *on*; en castellano, “bueno”; *schlecht*, *txar*, “malo”; *kurtz*, *motz*, “corto”; *alt*, *zar*, “viejo”; “leer”; *uts*, “vacío”; *schwer*, *gaitz*, “difícil”; *klug*, *zur*, “prudente”; *kalt*, *otz*, “frío”; *schwartz*, *baltz* o *beltz*, “negro”. Hay otros muchos adjetivos, monosílabos en alemán; bisílabos en vascuence y en castellano, como son *klein*, *txiki*, “pequeño”; *gross*, *andi*, “grande”; *yung*, *gazte*, “joven”, y muchos más.

Nuestros adjetivos, que, como se ha dicho ya, son (los primitivos) todos monótonos, dejan de serlo cuando forman parte de vocablos compuestos. Los antes citados *gorri*, *zuri*, *eder* y *andi*, se hacen dítonos en compuestos como *gizon arpegi-gorri bat*, “un hombre de cara roja”; *mustur-zuri bat*, “uno de hocico blanco”; *sudur-andi bat*, “un narigudo”; *ile-éder*, “de hermoso cabello”; *ortz-zúri*, “denticándida o de dientes blancos”.

E) La isotonía en las sílabas de nuestros vocablos está tan arraigada, que aún en locucioncitas castellanas, de que se ha apoderado el pueblo, hace cambiar el tono. En vez de “enseguida” se dice *entzégida etorriko dala*. Y sustituyendo a “por supuesto”, corren muchas expresiones como *portzupues*<sub>to</sub>, *geugaz bazkalduko dozu gau*. Por “no hay inconveniente” se oye, no poco, *eztago inkomeniente*<sub>rik</sub>.

Generalmente, los vocablos castellano y latinos de acento regular, al ser vasquizados, son dítonos; es decir, su última sílaba baja a la atonía, como de “mandamiento”, *mandamen*<sub>ti</sub>; y de “sacramento”, *sakramen*<sub>tu</sub>. Pero hay por lo menos una excepción. El vocablo *adventus*, “adviento”, lo decimos monótonamente *abendu*, y no *aben*<sub>du</sub>. Los vocablos castellanos de acento agudo, como “operación”, “botón”, “colchón” y “lección”, son monótonos cuando pasan a nuestra lengua: *operacinoa*, *botoia*, *koltxoia* y *leziñoia*. “El deán”, *deana*; “el percal”, *perkala*, y así otros.

F) CORRIMIENTO DE LA ATONÍA.— En castellano, vocablos como “margen” y “difícil” conservan su acento aún en plural: “márgenes”, “difíciles”. Pero hay un vocablo, “carácter”, que en plural no decimos “caracteres”, sino “caractéres”. Esto mismo sucede siempre, sin excepción, con todos nuestros vocablos que terminan con sílaba átona, como son los antes citados *bildur*<sub>ti</sub> e *ikaror*, que cuando se les añade cualquier

sufijo, la atonía corre a éste. De *bildur*<sub>ti</sub> no decimos *bildur*<sub>tia</sub>, “el tímido”, sino *bildur*<sub>ti</sub>; como de *ikar*<sub>or</sub> no hace *ikar*<sub>ora</sub>, sino *ikarorr*<sub>a</sub> “el espantadizo”. La desinencia *ra*, que con vocablos monótonos como *Durango*, *Bayona*, *Iruña*, *Lekeitio*, se conserva tónica: *Durangora*, *Bayoñara*, *Iruñara*, *Lekeitiora*, en vocablos dítonos como *Bilbo*<sub>o</sub> (Bilbao), *Elantxo*<sub>be</sub> y *Zorno*<sub>tza</sub>, cae a la atonía, subiendo a tono la sílaba final de esos vocablos: *Bilbo*<sub>ra</sub>, “a Bilbao”; *Elantxo*<sub>be</sub><sub>ra</sub>, “a Elantxo”; *Zornotza*<sub>ra</sub>, “a Zornoza” (Amorebieta).

Hay algún vocablo que otro que, al cambiar de significación, cambia también de acento. Por ejemplo, *etorria*, “el venido”; y *au da etorri*<sub>a</sub>, “que producción ésta”; *gurekin etorri zan*, “vino con nosotros”; y *eto*<sub>ri</sub> *andiko gizona da*, “es hombre de mucha facundia”.

## CAPÍTULO XV: GRADOS DE COMPARACIÓN GRAMATICAL

A) Ordinariamente se enseña que son tres estos grados: de superioridad, igualdad e inferioridad.

El grado de superioridad abarca cuatro escalas:

La primera tiene desinencia propia en vascuence, como también en griego, latín y alemán. No la tienen ni el francés ni el español. En vascuence, esta desinencia es el sufijo *ago*; en griego es *tero*; en latín, *ior*; en alemán *er*. El grado superior de “sabio”, en español es “más sabio”, y en francés *plus savant* (sin elemento afijo propio), mientras que en vascuence, de *yakitun*, nace *yakitunago*; en griego, de *shopos*, *sophótero*; en latín de *sapiens*, *sapiens tior*; y en alemán, de *weiss*, *weisser*, como de *gross*, “grande”, *grösse*, nuestro *andiago*.

En castellano, con los regulares comparativos “más grande”, “más pequeño”, “más bueno”, “más malo”, vienen sus irregulares (procedentes del latín) “mayor”, “menor”, “mejor” y “peor”.

La segunda escala de superioridad es el grado conocido con el nombre de superlativo. Al vascuence, al francés y al alemán les falta desinencia correspondiente a este grado comparativo, mientras que la tienen las otras lenguas antes citadas. La desinencia griega es el sufijo *tato*; la latina es *simus*, a veces *imus*; y la castellana es su descendiente *simo* o *imo*. Del griego *konfos*, “suave”, nace el superlativo *konfótatos*, equivalente al latino *suavissimus* y español “suavísimo”. Los franceses y alemanes, a falta de desinencia apropiada, se valen de sus adverbios *sehr* y *très*, equivalentes a “muy”. Su *sehr schön* y *très beau* (si es femenino, *très belle*), nosotros decimos de varias maneras: *oso ederra*, *txit ederra*, *gutzit ederra* y también *ederr ederra*.

La tercera escala de superioridad comparativa es el grado supremo, para cuya expresión tienen su respectiva desinencia el vascuence y el alemán pero no estas otras lenguas. La desinencia vasca es el sufijo *en*; la alemana, el sufijo *ste*. El español y el francés, a falta de desinencia, se valen de su “más” y *plus* precedidos del artículo. Nuestro *ederrrena* es *schönste* en alemán; en español, “el más bello”; y en francés, *le plus beau*.

La cuarta escala de superioridad es el grado excesivo, que en nuestra lengua se indica con el sufijo *egi* y en otras lenguas con algún vocablo. De *andi* nace *andiegi*; en español, “demasiado grande”; en alemán, *zu gross*; en francés, *trop grand*; en latín, *nimis magnus*.

B) La comparación de igualdad se expresa en otras lenguas con un pequeño adverbio: *tam* en latín, “tan” en español,

so en alemán, *aussi* en francés. En nuestra lengua tiene un curiosísimo indicador: el sufijo *en*, agregado a vocablos demostrativos: a *ze*, “que”; *beza*, “mismo”; *on*, “éste”; *or*, “ése”; y *a*, “aquél”; *zeen* o *zein ederra*, “cuán” (literalmente, “qué”, “tan hermoso”); *elurra bezen* (*bezin*, *bezain*, *baizen*) *zuria*, “tan blanco como la nieve”; *onen goiz*, “tan temprano” (como ahora), *orren ederra*, “tan hermoso” (como eso); *aren* (*aren*, *ain*) *poliki*, “tan lindamente” (como aquél). Cosa curiosa: este nuestro sufijo comparativo *en* tiene también otra acepción: la correspondiente al vocablo latino *talis*; español, “tal”; francés, *tel*; alemán, *solcher*. *Onen etsetan*, “en tal casa”; *orren lekutan*; “en tal lugar”; *aren* (*ain*) *menditar*, “a tal montaña”; *zein gizon*, “cuál hombre”.

C) Cuando esta comparación de igualdad se refiere no a cualidades, como se expresa en el párrafo precedente, sino a cantidades, en tal caso, a nuestros vocablos demostrativos se les agrega no el sufijo *en*, sino *enbat*: *zeenbat* (*zenbat*, *zeinbat*, *zemat*), *onenbat*, *orrenbat*, *arenbat* (*ainbat*) y *bezenbat*, que equivalen a “cuánto” y “tanto, como “esto”, “eso”, “aqueello” y “mismo”, en español; *combien* y *autant*, en francés; *wie viel* y *so viel*, en alemán. Como se dice en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 215), el lindo vocablo *bezenbat* ha desaparecido de los dialectos vizcaíno y guipuzcoano y de algunas zonas del altonavarro, usándose en su lugar, por lo general, *beste* y *bertze*, *adina* y aún *ainbat*. Por *nik bezenbat eztu orrek*, *nik beste* (y aún *nire beste*) *eztauko orrek*, *nik bezainbeste eztu horrek* (bajonavarro-am). Este elemento *beste* o *bertze* sustituye al *enbat* aún en los demostrativos de los tres grados, no en el interrogativo. Decimos *onenbeste*, *orrenbeste* y *ainbeste* o *arenbeste* por *onenbat*, *orrenbat* y *ainbat* (*orenbat*); pero en vez de *zenbat* o *zeinbat* no he oído ni leído jamás *zeinbeste*.

D) El grado de inferioridad se limita casi exclusivamente a comparación de cantidad. Nosotros decimos *gutxiago* (*gixi-ago*); literalmente, “más poco”, y corresponde al latín *minus*, español “menos”, francés, *moins*, alemán, *weniger*, que es exactamente como el nuestro *wenig* (*gutxi*), “poco” y *er* (*ago*), “más”. Respecto de comparación cualitativa en español corren mucho locuciones como “menos bueno”, “menos prudente”; para cuya expresión ni los alemanes se valen de su *weniger* ni nosotros de nuestro *gutxiago* (*gutxiago*, *gixi-ago*); pues recurrimos a frases como *ez ain ona* y *nicht so gut*: literalmente, “no tan bueno”; *ez ain zurra* y *nicht so klug*, “no tan prudente”.

E) Tenemos en nuestra lengua milenaria una manera especial de indicar cierto grado de inferioridad o disminución, nos valemos para ello de un fenómeno fonético conocido con el nombre de palatalización o palatización, que consiste en cambiar las *l* en *l̄*, *t* en *t̄*, *d* en *d̄*, *s* y *z* (antes lógicamente, en *s̄*) hoy lógicamente, en *x*. De esto se habla en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 197 y siguientes). Véanse allí *aḏ ar*, *bord̄a*, *AnṪon*, diminutivos de *adar*, *borda*, *Anton*. Además de esta palatalización semántica (significativa), hay otra que podríamos llamar asémica (sin significación). Nace ésta del contacto de *i* con las consonantes de “tiendas de Lezo”. De *t̄*, p. ej., en *diṪu* por *ditu*; de, en *iñor* por *inor*; de *d̄* (mediante *l* o *n*, nunca sin esta mediación), en *indar* por *indar*, “fuerza”; y *bildur* por *bildur*, “miedo”; de *s̄*, *itxua* o *itsua*, “el ciego”; de *z̄*, en *giṪon* o *gixon*, “hombre”. El dialecto vasco en que más se oye estas palatalizaciones asémicas es el occidental; y donde más se usan las semánticas es en el central, sobre todo hacia Tolosa.

## SEGUNDA PARTE: DEL ESTUDIO COMPARATIVO. COINCIDENCIAS CURIOSAS

### CAPÍTULO I: COINCIDENCIAS ENTRE EL VASCUENCE Y EL CASTELLANO

A) USO DE SU RESPECTIVA HERENCIA LATINA.— Tenemos en vascuence tres vocablos latinos terminados en *a*, usados por nosotros en singular, a pesar de ser originariamente plurales. Son *denpora* o *denbora* por *eguraldi*, “tiempo”, que viene de *tempora*, plural de *tempus*; *berba* (en el dialecto occidental) por *itz*, “palabra”, originada de *verba*, plural de *verbum*; *sekula* por *inoiz*, “jamás”, que nació de *soecula*, plural de *soeculum*.

El castellano tiene, por lo menos, cuarenta vocablos terminados en *a* y femeninos, originados de nuestros latinos plurales de igual terminación. Como en este romance hay muchos nombres femeninos terminados en *a*, como, por ejemplo, “la luna”, “la estrella”, “la pelota”, “la roca” y cien otros, el pueblo empezó, contagiado, a valerse de este artículo con nombres latinos plurales neutros terminados también en *a*, convirtiéndolos en femeninos singulares. Expongamos una serie de ellos: “acta”, plural de *actum*; la “agenda”, plural de *agendum*; la “biblia”, plural neutro griego de *Biblion*, “libro”; “cántiga” (hoy voz arcaica), plural de *canticum*; la “data”, plural de *datum*; la “duda”, de *dubia*, plural de *dubium*; la “escalera”, de *scalaria*, plural de *scalarium* “peldaño”; la “fiesta”, de *fasta*, plural de *festum*; la “fila”, de *fila*, plural de *filum*, “hilo”; la “gesta”, de *gesta*, plural de *gestum*, “hecho señalado”; la “gacha”, de *coacta*, plural de *coactum*, “cuajado”; la “hacienda”, de *facienda*, plural de *faciendum*; la “herramienta”, del plural de *ferramentum*; la “hoja”, de *folia*, plural de *folium*; la “leña”, de *ligna*, plural de *lignum*; la “leyenda”, de *legenda*, plural de *legendum*; la “molinda”, de *molenda*, plural de *molendum*; la “mora”, de *mora*, plural de *morum* (griego, *moron*); la “nómina”, de *nomina*, plural de *nomen*, “nombre”; la “oblada”, de *oblada*, plural de *oblatum*, “ofrecido”; la “obra”, y la “opera”, que vienen de *opera*, plural de *opus*; la “oferta”, del plural de *offertum*; la “ofrenda”, del plural de *offerendum*. Y así nacieron “pauta” del bajolatino *pautum*, “regla”; la “pera”, de *pirum*; la “pécora”, del plural de *pecus*, “ganado”; la “promesa”, del plural de *promissum*; la “resta”, que parece venir del plural de *residuum*; la “seña”, que viene del plural *signum*; la “sacra”, del plural de *sacrum*; la “secreta”, de *secretum*. Igual origen tienen “vela de buques”, “ventra” y “vestimenta”, que, según el *Diccionario de la Academia Española*, vienen de los plurales de *velum*, *venditum* y *vestimentum*.

Como se ve, tienen mucha compañía en nuestros pobres *denpor*, *berba* y *sekula*.

B) Nos separamos del castellano en el uso de los vocablos latinos terminados en *u*, que al pasar a ese romance lo alteran en *o*, mientras que nosotros los conservamos intactos. De *mundus*, *sacramentum*, *mandamentum*, *juramentum*, *portus* y *hortus* nacen los castellanos “mundo”, “sacramento”, “mandamiento”, “juramento”, “puerto” y “huerto”, con nuestros *mundi*, *sakramentu*, *mandamentu*, *juramentu*, *portu* (usurpando del puesto de *kai*) y *ortu* (en vez de *baratz*).

C) También nos separamos del castellano en la aceptación de vocablos latinos que tienen una *f*. De *fagus* nacieron su “haya” y nuestro *pagu*; de *faba*, “haba” y *baba*; de *ficus*, “higo” y *piku* (aunque tanto se oye *iko*).

D) Algunos de nuestros vocablos heredados del latín nos dan a conocer la verdadera pronunciación primitiva de las

letras que en latín ordinario de estos días tienen distinto sonido: son las letras *C* y *G*, que sólo ante los vocablos fuertes *a* o *u* conservan su sonido propio, pues ante las débiles *e* e *i* degeneran en *z* y *j*. Nuestros vocablos *lege*, “ley”; y *errege*, “rey”, nos muestran la incorrección de la pronunciación latina de *legem* y *regem* en los días de nuestra juventud.

Hoy parece que, por iniciativa de Alemania, se ha establecido en los establecimientos oficiales de enseñanza su verdadera pronunciación.

Como nuestros *bake* o *pake*, “paz”, *gela*, “aposento”, *keriza* o *gerecei*, “cereza”, ponen en evidencia que los actuales *pacem*, *cella* y *cerasum* sonaron en un tiempo *paquem*, *quella* y *queresia*, es posible que nuestro *kirri*, “cerro” o “estopilla”, haya nacido del latino *cirrus*. En esto nos ayuda algo el griego *kithara*. Los sonidos explosivos fuertes de *ca* y *p* pasaron a nosotros suavizados a veces en *ga* y *b*. De *pax*, *bake* en vizcaíno; de *castellum*, *gaztelu*; de *cella* (*quella*), *gela*, “aposento”; de *corpus*, *gorputz*, ocupando el puesto de *soin*. En cambio, la *d* de *digilatis* se formó en *t* en nuestros *titara*, “dedal”. El vocablo *coclearis* conserva sin embargo, su explosivo fuerte en nuestro *koġara*, sustituido del original vasco *zali* y castellano “*cuchara*”.

De *f* inicial. A esta letra sustituye, generalmente en romance, la letra *h*, y en rarísimos vocablos queda intacta la *f*, mientras que nosotros, en los poquísimos vocablos así iniciados que han pasado a nuestra lengua, convertimos la *f* en *p*. De *facere*, *focus*, *filum*, por no citar más, nacieron “hacer”, “hogar” e “hilo”; así como de *fagus*, “haya”, nació aquí *pagu*; como de *faux*, “fauces” vino *pautzak*; y de *figus*, “higo”, nuestros *piku* e *iko*.

Y trayendo a la memoria algo de mi infancia, citaré el caso de que en los “ochotes”, monedas de dos cuartos, que llevaban el retrato del rey español de principios del siglo XIX, se leía: “Ferdin VII. D.G. Hispa. Rex”: y nosotros cuando éramos poseedores de alguna de estas monedas, decíamos: *perdin bat daukot*.

D) En el apartado B de este capítulo se han citado las palabras latinas *portus* y *hortus*, en las que, al pasar al castellano, se convierten sus *o* en diptongo *ue*: “puerto”, “huerto”. Esto sucede en muchos otros vocablos cuya *o* experimenta el mismo cambio cuando se acentúa prosódicamente. De “soler”, “poder”, “volver”, por no citar cien otros, nacen “suelo” y “solía”, “puedo” y “podría”, “vuelvo” y “volviendo”, como de *bonus* nacieron “bueno” y “bonachón”; y de *dominus*, “dueño” y “dominio”.

También la *e* de muchísimos vocablos latinos, al pasar al romance, si está prosódicamente acentuada, da lugar a otro diptongo: a *ie*. De “querer” (*querere*) nace “quiero”; de “perder” (*perdere*), “pierdo”; de “sentir” (*sentire*), “siento”; como de *ferus*, “fiero”, y de *metus*, “miedo”. Así nació “mandamiento” de *mandamentum*. En las palabras que tenemos en vascuence procedentes del latín, no hay tales cambios diptongados.

De *pix*, *picis*, “la pez o alquitrán”, nacieron nuestros *pike* (vizcaíno y guipuzcoano) y *bike* (altonavarro); y *kipula*, “cebolla”, del latín *coepula*.

E) Respecto del léxico de las dos lenguas, cuyas coincidencias aquí se examinan, tenemos magistrales y sabrosos datos en el *Catálogo de la lenguas*, obra del eminente filólogo, hijo de Cuenca, Lorenzo Hervás y Panduro.

Expongamos aquí algunos, literalmente copiados:

1º. En el número 259 de mi tomo italiano *Catálogo de las lenguas*, y publicado veinte años ha, advertí ya que en todos los países, desde Roma hasta Nápoles, se hallaban nombres geográficos significativos en vascuence. (Tomo V, página 84).

2º. Consta de la historia antigua, que los sículos llegaron hasta la Umbría y la Marca de Ancona; y en estas provincias se encuentran algunos nombres significativos en vascuence. (Tomo V, pág. 32).

3º. La lengua vascuence fue la primitiva y la universal en España: de ella y de la céltica ha tomado el latín innumerables palabras. (Tomo V, pág. 247).

4º. A la lengua vascuence pertenecen casi todos los antiguos nombres geográficos de España, innumerables palabras del idioma español y casi todos los apellidos españoles que no son conocidamente extranjeros. (Tomo V, página 253).

Su apellido mismo, Hervás, lo tiene él por de origen vasco. Hay, en efecto, no pocos vocablos toponímicos nuestros terminados en *as* (que parecen contracción de *atx* “peña”), como *Amias*, cerca de Lequeitio; *Mañuas*, junto a Bermeo; *Gobelas*, en Guecho; *Alunkas*, caserío de Legorreta; *Amas*, varios caseríos de Irún; *Berrenaras*, caserío de Amezketa; *Gandaria*, en Lemona; *Gandias*, en Górliz; *Arraras*, en Basaburua (Navarra); *Hervias*, en Logroño, etc.

Aquel tan ilustre como incansable lingüista tuvo correspondencia con nuestro Juan Antonio Moguel. Un testimonio de ellos nos dio el duque de Granada, Fausto de Corral, en una carta que dirigió a Guillermo de Humboldt en marzo de 1801, carta que tuve la dicha de copiar en la Biblioteca pública de Berlín, y de publicarla en la *Revista Euskera*, de la Academia de la Lengua Vasca, el año 1925, pág. 61.

En ella se leen estas palabras: “El ex jesuita Hervás Panduro, que sabía el estudio que Moguel había hecho de su lengua nativa, le escribió remitiéndole la nomenclatura de pueblos, aldeas, ríos, etc., de Cataluña, que acababa de formarse en Barcelona, pidiéndole formarse etimologías de todos los nombres vascongados que hallase en ella”.

El mismo Moguel, en el autógrafo de su *Peru Abarca*, tiene un prólogo todavía inédito, en cuyo párrafo número 7, refiriéndose a una escritura del siglo VI (sic) (que saldrá algún día en nuestra *Revista Euskera*), dice: “Habiendo yo remitido al sabio Abate Hervás este documento y pruebas de no ser apócrifo, me respondió que era un monumento digno de conservarse. Reconocía en el signo caracteres de escritura”.

## CAPÍTULO II: OTRAS CURIOSAS COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS

A) Al exponer en el Diccionario el vocablo *errege*, se dice que no recibe el artículo *a*, por ser nombre circunstancialmente propio; pues una persona, como no tiene más que un padre, tampoco tiene más de un rey. (Los reyes de naipes claro está que lo reciben). Hay varios otros nombres que, aún no perteneciendo a la categoría de nombres propios, tampoco lo reciben. Esto se observa casi exclusivamente en el dialecto occidental, por la circunstancia de que en otros dialectos (exceptuando comarcas como las de Cegama en Guipúzcoa y Burunda en Navarra) nunca se añade el artículo *a* a nombres terminados con esta misma vocal. En vizcaíno y esas comarcas decimos *lobea*, *arrebea*, *aiztea* y *gauzea*, mientras que en otros dialectos se expresa lo mismo diciendo *lobá* o *ilobá*, “el sobrino”; *arrebá*, “la hermana de varón”; *aizpá*, “la hermana de mujer”; y *gauzá*, “la cosa”.

No reciben artículo, cual si fueran nombres propios, *aita*, *ama*, *ugazaba*, *asaba*, *osaba* (en ciertas comarcas dicen *osabea*, “el tío”), *aitaita*, *amama*. Y no se oyen *aitea* y *amea*, como no se hable de los padres de los pájaros. Ni decimos *ugazabea*, ni *aitaitea*, ni *amamea*. *Aitea* decimos también al signarnos: *Aitearen*, *Semearen*..., traducción literal de “en el nombre del Padre y del Hijo...”.

B) FLEXIONES DE TERCERA PERSONA DE IMPERATIVO.— En otras lenguas se valen de una misma flexión para expresar la idea de tercera persona, tanto de imperativo como de subjuntivo: “venga él”, *veniat ipse*, *komme er*, en imperativo; y “para que venga”, *ut veniat*, *dass er komme*, en subjuntivo. Nosotros tenemos un curioso prefijo para el imperativo, *b*: *betor* “venga”, *bego* “estése”, *bebil* “ande”, *bekar* “traígallo”, *beki* “sépallo”, *il bedi* “muera”. Y en subjuntivo *datorrela*, “que venga”; *datorrean*, “cuando venga”; *datorreneko*, “para cuando venga”; siempre *dator*, como en indicativo. En cambio decimos *ator*, tanto en imperativo como en indicativo: *ator*, “ven”; en *ator*, “tú mismo vienes”; mientras que en otras lenguas distinguen una y otra flexión, diciendo “ven” y “vienes”, *veni* y *venis*, *komme* y *kommst*. Es verdad que tenemos en imperativo, además de *ator*, la expresión *etor adi* o *etorri adi*.

C) UN DIMINUTIVO ESPECIAL.— En el *Tratado de Morfología Vasca* (página 197 y siguientes) se exponen más de cuarenta sufijos que denotan el diminutivo de diversos vocablos. Pueden consultarse allí. Aquí sólo se citará el diminutivo a que da lugar el fenómeno fonético que lingüistas modernos llaman palatalización o palatización, que consiste en cambiar la *d* en *ḏ*, *t* en *ṭ*, la *l* en *ḷ*, la *n* en *ṇ* y la *s* en *ṣ* (que hoy escribimos, desgraciadamente, con *x*). Se citan allí (en la pág. 197) *aḏar*, “diablillo”, diminutivo de *adar*, “cuerno”; *andera*, “señorita”; *ḏeus*, “alguna cosita”; *bordā*, “casuca”; *eḏer*, “hermosito”; *dunḏu*, “azulado”; *ṭenṭe*, “erguidito”; *Anṭon*, “Antoñito”; *ṇabar*, “abigarradito”; y *xurri* o *txuri*, “balquito”. Añadamos *Joxe*, “Joselito”. Cítase también allí el tan conocido nombre *PeṬo*, “Pedrito”, diminutivo de *Pero* (arcaico de *Pedro*).

Hay también varios otros vocablos que, como este último, palatalizan su *r* en *ṭ*, y son: *eṭo*, “loquillo”; *beṭo*, “calorcito”; *goṭi*, “rojito”; *oṭi*. “amarillito” (S), cuyo uso se expone en el Diccionario. Tenemos también palabras, aunque muy pocas, cuya *k* se palataliza en *ṭ*: como *ṭalaka*, “habladorzuela”; y *ṭatur*, “perrillo”.

De los cuarenta y tantos sufijos de diminutivo, a que antes se alude, el más corriente es *txo*, que en vizcaíno casi todos permutamos en *txu*, y es producto de incorrecta pronunciación de *ṭo*, palatalización de los aumentativos *to* y *ko*. Al lindo ejemplo citado en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 210). *Hardoitik Espondaburura baduzu bideṭo ta etxeṭo*, se añadirá aquí este bello proverbio aprendido en Lemona (Vizcaya): *Abadearen lapikotxo txikia*, *baia gozoz*, *ikazkinaren lapikotoa andia*, *baia arroa*, “el pucherito del cura (es) pequeño, pero dulce”; “el pucherazo del carbonero (es) grande, pero fofo”. Es el num. 1 del sexto grupo de Proverbios, tomo III de *Euskalerraren Yakintza*. (Literatura Popular del País Vasco).

D) NOMBRES PROPIOS POPULARES.— A vocablos onomásticos popularmente alterados, como los españoles *Paco*, *Pepe*, *Concha* y *Lola*; alemanes *Fritz*, de *Friedrich* (Federico); *Hans*, de *Joannes*; *Willi*, de *Wilhelm*; *Berti*, de *Albert*, corresponden en nuestra lengua, por lo menos en el dialecto occidental, vocablos que han nacido de José (que sonó un tiempo entre nosotros como *Yoxe* o *Dxosepe*), en combinación humorística con Antonio, Andrés, Agustín, Domingo, Dominica y Gregorio o Gregoria. Y de este chistoso choque nacieron *Txanton*, *Txandres*, *Txautxin*, *Txomin*, *Txomeka* y *Txorgori*. Los nombres

*Txili* y *Txilibristo*, que en un tiempo se oían mucho en Lequeitio, habrán nacido, según parece, de José y Silvestre.

E) NOMBRES DE PARENTESCO.— Muchos de ellos tienen en algunas lenguas, especialmente en la nuestra milenaria, una misma sílaba final, cuyo origen etimológico parece ser un enigma. En latín y griego, como también en alemán, *ester* esta sílaba. Son latinos los tan conocidos *Pater*, *Mater* y *Frater*. Casi tienen la misma final sus *socer*, “suegro”; y *gener*, “yerno”. Griegos son *Pater*, *Mater* y *Thugater*, “hija”. Son alemanes *Vater* y *Mutter*, correspondiente a los ya citados, y además *Bruder* (el latino *Frater*), *Eltern*, “antepasados”; *Schwester*, “hermana”; *Tochter*, “hija” (del griego *Thugater*); *Vetter*, “primo”; y *Geschwister*, “hermanos”.

Nosotros, para muchos de nuestros nombres de parentesco, tenemos la sílaba final *ba*. Tales son: *alaba*, “hija”; *arriba*, “hermana de varón”; *aizpa* (en vizcaíno *aitza*). “hermana de mujer”; *asaba*, “antepasado”; *aba*, “suegra” (vocablo de algunas comarcas del vizcaíno); *ginarraba*, “suegro” (en las mismas comarcas). En general, por “suegro” decimos *aitaginarreba*, y por “suegra” *amaginarreba*. Sigue la lista con *neba*, “hermano de mujer” (en el dialecto occidental); *izeba*, “tía” (el vocablo vizcaíno *izeko* parece contracción del diminutivo *izebako*); *osaba*, “tío”; *loba* o *iloba*, “sobrino”, y casi generalmente “nieto”, como el latino *nepos*, que tiene ambas acepciones. Por “nieto” se dice también *birloba* en vizcaíno, y hay quien se vale de él por “biznieto”.

Para terminar esta materia citaré dos casos curiosos. El uno es que coinciden en esto, con nosotros, los hebreos con su conocidísimo vocablo *Abba*, “padre”.

El otro se refiere al hecho de que mientras el romance castellano tiene un solo vocablo para demostrar la fraternidad, que es hermana con sus dos finales genéricos *o* y *a*, el vascuence tiene nada menos que seis vocablos, que son: *anae*, “hermano de varón”; *neba*, “hermano de mujer”; *arriba*, “hermana de varón”; *aizpa* o *aizta*, “hermana de hembra”; *aurrideak*, “los hermanos en general”; *senideak*, que tiene en varias comarcas idéntico significado, en que en otras se limita al de parientes, como sinónimo de *aideak*. Decimos también y no poco, en el mismo sentido de hermanos, los compuestos *anai-arrabak* en todos los dialectos, y *neba-arrebak* en el occidental.

Al exponer en el Diccionario el vocablo *ugazaba*, “amo”, se dice: “Es curiosa la coincidencia de la probable significación etimológica de esta palabra y de su correspondiente inglesa *Lord*. *Ugazaba* parece que se descompone en *ugatz*, “leche primera, alimenticia en general”, y *aba*, “padre”, es decir, padre nutricio; y *Lord*, según varios que conocen a fondo el inglés, viene del anglosajón *hlaf-weard*, que quiere decir “distribuidor de pan”. A continuación figuran en dicha obra los vocablos *ugazabandra*, *ugazaita*, *ugazabala*, *ugazama*, *ugazseme* y *ugazume*, que corroboran el origen de *ugazaba*.”

### CAPÍTULO III: COMPUESTOS ONOMATOPÉYICOS

A) Como se dice en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 401), los hay de dos especies: unos que al repetir la palabra e introducir una *m* como coyuntura (raras veces *b* o *p*), no cambian la vocal del vocablo fundamental. Por ejemplo, *arteka-marteka*, “a ratos perdidos” (altonavarro, vizcaíno, bajonavarro, labortano); *txirki-mirki dagoz biok*, “estos dos están amotinados” (vizcaíno). Los hay también (algunos pocos) en alemán, como *Schorle-morle*, “vino mezclado con agua mine-

ral"; y *Techtel-mechtel*, "coloquio de novios", habiendo éste nacido del italiano *tecomeco*, "contigo, conmigo". Hay también en francés análogos vocablos, como *pêlé-mêle*, "en desorden"; y en inglés, *hugger-mugger*, "escondijo". Schuchardt, en su interesante opúsculo intitulado *Das Baskische und die Sprachwissenschaft* (El vascuence y la lingüística), dedica varios párrafos a esta cuestión. En su pág. 18, línea 32, dice: *das Baskische ist sehr reich an deutlichen Schallwörtern*, "el vascuence es muy rico en patentes vocablos onomatopéyicos". Líneas más adelante da a estos compuestos onomatopéyicos el lindo nombre de *Zwillingswörter*, "vocablos gemelos", diciendo *Zwillingswörter werden gleichermassen gebildet wie in andern sprachen auch mit dem Anfangs-m der zuweiten Hälfte, so dass wir in Bask, zurrumuru haben wie in deustschen schurr-murr*. "Los vocablos gemelos se forman de igual manera que en otras lenguas, con la *m* inicial de la segunda mitad, de tal manera que tenemos en vascuence *Zurru-muru*, como en alemán *Schurr-murr*".

Otro ilustre lingüista, D. José Alemany, publicó en el tomo XX del *Boletín de la Academia Española* un trabajo muy interesante que lleva por título "Más pruebas del vasco con el caucásico y con las lenguas uralo-altaicas", del cual se expondrán varios párrafos de gran importancia. Empieza así su escrito:

"En el cuaderno 60 de este mismo Boletín, tomo XII, Diciembre de 1925, publiqué un artículo en el que trataba de las locuciones castellanas *cháncharas-máncharas*, *chirlos-mirlos*, *chus-mus*, *oxte-moxte*, *tiquis-miquis*, *troche-moche*, *tus-mus* y *traque-barraque*, a las cuales deben añadirse otras de la misma indole, como *sin chistar ni mistar*, *tarín barín*, *zurri burri*, *tarrás barrás*, *tira mira*, *titos mitos* y quizás también de *ceca meca*, *orondo y morondo*, el *oro y el moro*, la locución aragonesa *churri ni murri* en la frase "ni dijo churri ni murri", y el modo adverbial a *zorrón borrón*".

En el mismo trabajo dice:

"En 1926 cayó en mis manos un folleto de A. Winkler, titulado *La langue basque et les langues uralo-altaïques* (Halle, A. S. 1917). La lectura de este folleto, en el que su autor se esfuerza en demostrar que el vasco no tiene relación ninguna genésica con las lenguas uralo-altaicas, pero sí que la tiene con las caucásicas, me hizo entrar en deseos de conocer alguna de estas lenguas, y leyendo la Gramática de A. Dirr, encontré en georgiano estas mismas locuciones. Así, dice en la pág. 12: "Voces pareadas rimadas". "Las hay abundantes en georgiano, como en otras lenguas orientales: *adsia-badsia*, cosas absurdas"; *azar-mazar*, "monstruoso, muy grande"; *are-mare*, "alrededor, aquí y allá"; *hili mili*, "frutos y cosas semejantes". Se forman también vocablos reduplicando la raíz, así: *kaukavelo*, "ladrar"; *kurkurri*, "cuchichear". Más adelante, leyendo la Gramática Vasca de Campión, me encontré con las mismas locuciones en esta lengua, y entonces creí hallar explicado ya el origen de las mismas en castellano, así como la relación de las vascas con las georgianas y las turcas".

Y después de citar unos cuantos ejemplos de esta Gramática, añade Alemany:

"Tenemos, como se ve, en estas locuciones, que, lo mismo en georgiano que en vasco y castellano, el segundo vocablo comienza por *m* o *b*, letras que sustituyen a la articulación consonante inicial de la primera palabra o se anteponen a ésta si empieza por vocal. En turco debe suceder lo mismo, aunque sólo tengo ejemplos de *m*. En vasco: *nahas mahas*, *zurri burri*, *itsu mitsuka*. En castellano: "tiquis miquis", "traque barraque", "oxte moxte". En georgiano: *hili mili*, *adsia badsia*, *are mare*. En turco: *kital mital*".

Y el mismo lingüista, en otro artículo que publicó en el

mismo Boletín tomo XX, acerca del mismo asunto, dice: "Las dichas locuciones castellanas no proceden de otro origen sino de la lengua de los vascos o de los antecesores de éstos en la península".

B) Hay otros compuestos onomatopéyicos en los que se permuta la vocal *i* del primer miembro en *a* del segundo. Abundan éstos en vascuence y hay varios en alemán y en castellano. En el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 405) pueden verse veintiún ejemplos, empezando con *bilin-balan*, "caer dando tumbos", y terminando en *tikili-takala*, "andar con dificultad". Hay algunos más en el *Diccionario Vasco-Español-Francés*, como *blist-blas*, "abofeteo" (altonavarro, vizcaíno y guipuzcoano); *tirri-tarra*, onomatopeya del cuesco; *zipi zapa*, "comer zampando" (vizcaíno); *ziltzaka maltzaka*, "meterse en muchos negocios" (altonavarro-imotz); y *zipli-zapla*, "dar bofetadas" (vizcaíno y guipuzcoano). Es muy curiosa la fórmula usada en el valle de Salazar para proponer un acertijo o *pipitaki*, como allí se llama: *Pipitaki papataki, nik badakit gauza bat*, "acertijo macertijo, yo sé una cosa". En alemán existen por lo menos éstos: *misch masch*, "mescolanza"; *tick tack*, como el español "tic tac del reloj"; *tingel tangel*, "café cantante o teatro de variedades"; *wirr warr*, "confusión o maraña". Los hay también en español, además del citado "tic tac", estos otros: "rifirrafe", "triquitruque", "zigzag", "zipizape" y "zis zas".

#### CAPÍTULO IV: COINCIDENCIAS CON EL LATÍN

A) LA IDEA DE PROXIMIDAD.— Del vocablo latino *prope*, "cerca", nació el superlativo *proximus*, que significa: 1<sup>º</sup>. "el más cercano", 2<sup>º</sup>. "el prójimo". De la misma manera se han formado con esas dos acepciones el francés *prochain* y el alemán *nächste*, de *proche* y *nah*, "cerca", respectivamente. Este vocablo latino, al pasar al español, se bifurcó prosódica y semánticamente, conservando su *x* en su acepción primera y valiéndose del fonema *j*, descendiente suyo, en la otra acepción. "Prójimo" vale por cercano, y "prójimo" es aquél a quien, aunque esté muy lejos, por prescripción divina hemos de amar.

Análoga bifurcación existe también en nuestra lengua; pues para "prójimo" tenemos hoy en varias zonas del dialecto vizcaíno la palabra *urreko*, y para "prójimo" *urko*. (Véase en el *Diccionario Leiz*, Marc. XII, 31).

En varios dialectos se usa acompañado de *lagun*: en vizcaíno y guipuzcoano *lagun urkoa*, y en varias comarcas navarras *urko* o *urkho laguna*.

Hay en el Diccionario tres textos vizcaínos (el uno de *Refranes y sentencias*, el segundo de *Peru Abarca*, y popular el tercero) en que se ve usado el vocablo *ur* en significación de "cerca", en vez de *urre*, que hoy corre tanto en este dialecto. Después de la publicación del Diccionario oí en Arratia esta curiosa locución: *berrogei ur gara*, "somos cuarenta parientes allegados".

Esa *e* de *urre* se ha ingerido también, entre vascos occidentales, en los vocablos *aur* "delante", y *atz* "detrás", de p. ej., *Zubiaur* y *oinatz*, para convertirlos en *aurre* y *atze*; y entre los mismos corre mucho la locución *gane ganean*, por *gain ganean*, "muy encima". Entre los vascos orientales se ha ingerido esa *e* en nombres propios que indican lugar, convirtiendo a *París* en *Parise*, *Pau* en *Pabe*, hasta tal punto, que *lthurry*, en su *Grammaire Basque* (pág. 5, remarque 1), nos dice: "*Tous les noms de lieux se terminent en basque par une Voyelle*". Y cita a continuación *Uztaritze*, *Hazparne*,

*Portugale, Parise, Londrese y Lyone*. Esta *e* no tiene otro origen, según entiendo, que la fosilización de la epéntica del caso declinativo, que hoy la mayoría de los lingüistas llaman inesivo.

Si su desinencia *n* pudiera agregarse directamente a vocablos terminados en consonante, como *Urkaritz, Portugal, París*, etc., como se agregan desinencias como *ko* y *tik* (*Urtarizko, Urtariztik* o *Portugalko* (o *go*), *Portugaltik* (o *dik*), *Parisko* y *Paristik*), no se le interpondría la epentética *e*. Pero ¿quién puede pronunciar *Uztaritzn, Portugaln, Parisn*, como *Donostian, Iruñan, Bilbon?* De aquí nacieron *Uztaritzen, Portugalen, Parisen, Londresen* y *Lyonen*.

Aquende el Bidasoa, por fortuna, suenan corrientemente *Parisko* y *Paristik, Irungo* e *Irundik, Eibarko* y *Eibartik*, a pesas de ser, por incapacidad de *n*, también corrientes *Parisen, Irunen, Eibarren*, etc. Aun Axular no concuerda con Ithurry, pues al dedicar su célebre obra *Gero* a su ilustre amigo Bertrand de Echaus, le llama *Toursco Arzipizpicu*, y no *Tourseco*.

B) ALGUNOS ORDINALES Y SUPERLATIVOS.— El vocablos latino *primus*, “primeros”, y sus correspondientes de varias otras lenguas (incluso la nuestra), son producto de superlativo del adverbio correspondiente a “antes”.

El latino *prae* dio lugar al comparativo *prior* y superlativo ya citado *primus*, literalmente, “el más anterior”; como del alemán *ehe*, “antes”, nacieron *eher*, “anterior”, y *erste*, “el más anterior, el primero”; como del vasco *len*, surgieron el comparativo *lenago* y el superlativo *lenen* o *lenengo*. Todos los demás vocablos ordinales (excepto el latino *secundus*, que no viene de su *duo*, sino del verbo *sequere*) nacieron de los numerales; de tres, “tercero”; de *quateror*, “cuarto”; de *quinque*, “quinto”; como los alemanes *zweite, dritte* y *vierte* de su *zwei, drei, vier*; como nuestros *bigarren, irugarren, laugarren* de *bi, iru* y *lau*.

Pueden verse en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 176) los superlativos de algunas otras lenguas, correspondientes al latino *primus*, como también la curiosa explicación que dio Astarloa del sufijo *garren*.

C) ORIGEN DEL VOCABLO “PARTZEMIKI”.— Los franceses, que desde hace unos cuarenta años han cambiado en gran parte su tradicional pronunciación del latín, emiten hoy con sonido de *k* la *h* de *mih*, “a mí”, y *nihil*, “nada”. Entre españoles sucede lo opuesto: lo que antes fue *k*, hoy es *h*. La palabra “aniquilar” nos revela que un tiempo se dijo *nikil* por *nihil*. En los manuscritos latinos medievales se lee las más veces *nichi* y *nichil*. Que *mih* se haya pronunciado *miki* nos muestra Santa Teresa de Jesús. En *El libro de su vida*, cap. XVII, pág. 215 (edición crítica de Fr. Silverio de Santa Teresa), las primeras palabras del salmo 121, *Loetatus sum in his quae dicta sunt mihi*, las transcribe ella así: *Letatum sun yn*is que dita sun *miqui*. Y en el cap. XXX-30 (pág. 247), se lee: *Dominc, da miqui aquan, por da mihi aquam*.

Documentos escritos que comprueban esto no tenemos los vascos, que yo sepa; pero sí recuerdo que hará unos cuarenta años, antes que buques de vapor empezaran la pesca de arrastre, entre otros peces, que no llegan hoy a nuestros puertos, había uno que en Lequeitio tenía por nombre *partzemiki*. Y las vendedoras voceaban por las calles su oferta con estas palabras: *Partzemikidxa, abariak Elixan kantaten dabena*: “El *partzemiki*, lo que cantan los sacerdotes en la iglesia”. Parece por esto que un tiempo los sacerdotes entonaban la primera lección del oficio de difuntos, diciendo: *Parce miqui Domine*, etc.

D) PRONOMBRES INTENSIVOS.— El latín intensifica sus pronombres personales *ego, tu, nos*, añadiéndoles el sufijo *met*, que parece haber nacido de la conjugación equivalente *ere*, “también”, convierte en intensivos sus pronombres personales. A los latinos *egomet, tumet, nosmet* se les agrega generalmente el vocablo demostrativo *ipse*, y a nuestros *ni, i, gu, zu*, se les añade, además del infijo *er*, los pronombres *au, ori ya. Nerau*, “yo mismo”, *egometipse; erori*, “tú mismo”, *tumetipse; gerok*, “nosotros mismos”, *nosmetipsi; zerori* “vos mismo”, *zerok* “vosotros mismos”, *vosmetipsi*. Al pronombre latino *ille* corresponde un anticuado *be*, cuyo uso sólo se conserva en sus intensivos *berau*, “este mismo”; *berori*, “ese mismo”, y *bera*, “aquél mismo”.

Es curioso el origen de este vocablo “mismo”. Del sufijo *met* dedujeron los italianos el superlativo *medesimo*, y de éste nacieron el español *mesmo*, “mismo” y el francés *même*.

En vascuence tenemos tres maneras de designar esta idea: 1ª, con el infijo *er*, de los expuestos *nerau, erori, bera*, etc. 2ª, con el sufijo *xe* (después de consonantes *txe*), de *auxe*, “esto mismo”; *orixe*, “eso mismo”; *axe*, “aquello mismo”, *ementxe*, “aquí mismo”, *ortxe*, “ahí mismo”. 3ª, con el prefijo *ber*, de los expuestos *berau, berori, bera* y *bertan*, “allí mismo”; *berton*, “aquí mismo”; *bertara*, “allá mismo”; *bertora*, “acá mismo”. Esta tercera manera ofrece un curioso superlativo nacido de la repetición del sufijo: *berberau*, “este mismísimo”; *berberton*, “aquí mismo”.

Estos pronombres intensivos dan lugar a curiosas locuciones. A *niri neroni*, “a mí, a mí mismo”, de Axular, 2ª 15-16, citada en *Morfología Vasca* (página 439-27), añadiremos esta frase de Añibarro en *Esku-liburua* (pág. 54-6): *Sarritan ezagutu neban nik neuk egia au. Auxe berau*, “esto mismo”. (Véase *Morfología Vasca, loco citado*).

E) IMPERATIVOS INDETERMINADOS.— En el *Tratado de Morfología Vasca* (página 279) se habla de cómo de los siete elementos finales del verbo infinitivo vasco —*a, e, i, o, u, l, n*—, dos le sirven de determinantes: *i* y *u*.

En varios dialectos (antiguamente en todos), verbos cuyo final es *i* o *u* como por ej., *etorri* y *kendu*, pierden esta determinación en imperativo y varios otros modos (subjuntivo, potencial y optativo). Esta indeterminación se ha perdido casi por completo en los dialectos vizcaíno y guipuzcoano.

Quedan, sin embargo, algunos vocablos que revelan la tradición, como, por ejemplo, en los imperativos *yoka*, “juega” (en vez de *yokatu*); *mintza*, “habla” (por *mintzatu*); *alda*, “cambia de cala” (por *aldatu*); *ken ortik*, “quita de ahí” (por *kendu*); *geldi bedi ondo*, “quédese bien” (por *gelditu bedi*), y varios otros. (Véase *Morfología Vasca*, pág. 279).

En la misma página y la siguiente hay otros imperativos indeterminados, tomados de *Refranes* y *Sentencias*, hoy anticuados.

Todas las flexiones de segunda persona de imperativo de cualquier verbo latino, ofrecen el mismo aspecto de indeterminación. Como imperativo de *ire* figura su indeterminado *i* (vete) en esta frase que nos da Virgilio en el sexto libro de su *Eneida*, frase que pronuncia Eneas al bajar al infierno y despedirse de un troyano: *i, nostrum; melioribus utere factis*; “vete, gloria; vete, nuestra; a hacer uso de mejores destinos”.

De los verbos *tollere* y *vadere* (que reemplazan en esto al *ire*), se lee en San Mateo, IX-6: *Tolle lectum tuum et vade in*

*domum tuam*. Como nuestros determinantes verbales *i* y *u*, es también el final de *re* de todos los verbos latinos su determinante. Todas las demás flexiones de conjugación tienen final característico, como *veniam*, *venimus*, *veniebam*, *veniunt*, *venit*, etc.; pero en la segunda persona de imperativo queda la radical escueta: *veni*, *tolle*, *vade*, *dic* y *fac*, indeterminados de *venire*, *tollere*, *vadere*, *dicere*, *ducere* y *facere*.

Cosa curiosa: los verbos deponentes, como *loqui*, “hablar”; *sequi*, “seguir”, reciben el determinante *re* para denotar al indeterminación de su imperativo: *loquere*, “habla”; *sequere*, “sigue”.

F) Semejanzas mutuas de ambas lenguas en declinación son muy reducidas. 1<sup>a</sup>. Muchos vocablos latinos tienen por desinencia de dativo el sufijo *i*; p. ej.: de *Pater*, *Patri*; de *lex*, *legi*; de *Musa*, *Musai*, degenerado en *Musae*, sonando ya sin *a*: *Muse*. 2<sup>a</sup>. Equivalente de nuestra desinencia *kin* es la preposición latina *cum*, que sólo en pronombres personales tiene categoría de desinencia declinativa: *mécum*, *técum*, *sécum*, *nobiscum*, *vobiscum*, equivalentes a nuestros *nirekin*, *irekin*, *berarekin* y *zurekin*. Al pasar estos tres primeros *mécum*, *técum* y *sécum* al romance español, conservan el *cum* declinativo en compañía del prepositivo *cum*, diciendo “conmigo”, “contigo” y “consigo”, como si hubieran nacido de *cummécum*, *cumtécum* y *cumsécum*.

G) Hay también una ligera coincidencia entre ambas lenguas en algunos nombres de parentesco. Nuestro *aba*, antes citado, se agrega a los vocablos latinos *avus*, “abuelo”, y *avia*, “abuela”, para denotar las ideas de “tatarabuelo” y “tatarabuela”, diciendo *abavus* y *abavia*.

H) En el capítulo X de la primera parte de esta obra, puede ver el lector otras curiosas coincidencias entre el vasco y el latín.

I) Hay un verbo latino cuyo final *re* permuta en *se* por la dificultad de unirse su *r* a una *s*. Es el verbo *esse* (que sustituye a *esre*) con sus derivados *abesse*, *adesse*, *deesse*, *inesse*, *obesse*, *proesse*, *prodesse*, *subesse* y *superesse*.

## CAPÍTULO V: COINCIDENCIAS CON EL ALEMÁN

1<sup>a</sup>. Tenemos casi el mismo sufijo para denotar la naturaleza u origen de un individuo: *er*, ellos; nosotros, *ar*, *Berliner*, “natural de Berlín”; *Arratiar*, “natural de Arratia”.

2<sup>a</sup>. Con el mismo sufijo indican ellos la profesión de una persona: *Weber*, “tejedor”; *Wagner*, “carretero”; *Dichter*, “poeta”; *Führer*, “conductor o guía”. Nosotros nos valemos para ello del sufijo *ari*: *bertsolari*, *pelotari*, *aurrelari*. De *Yagd*, “caza”, nuestro *eiza*, derivan ellos *yäger*, “cazador”; nosotros *eizari*. De estos dos sufijos, alemán y vasco, hablé con Schuchardt, entre otras muchas materias, en la visita que le hice en su propio domicilio de Gratz. Él sostenía que uno y otro sufijo tienen su origen en el sufijo latino *ari*, de *mercenarius*, *lapidarius*, *ferrarius*. Y yo le respondí, sin que él pudiera rebatirme, que el sufijo *ari* no es más que pasivo en el latín: de, p. ej., *amari*, “ser amado”; mientras que en vasco es eminentemente activo: *orretan ari da*, “se ocupa en eso”; equivaliendo nuestro *bertsolari*, *pelotari* y *aurrelari* a *bertsoetan aridana*, *pelotan* y *aurrean ari dana*.

3<sup>a</sup>. El mismo Schuchardt, no sé en cual de sus muchas y hermosas producciones, sostuvo que el nombre vasco de “abedul”, *urki* (de *Urkiola*, *Urkitsu* y su descendiente *Urkijo*), que los roncaleses dicen *burki*, tienen por padre al alemán *birke*, de igual significación. Cuesta mucho creer que así

como de los latinos hemos heredado *gaztaña*, “castaña”; y *pagu*, “haya” (de *fagus*), nuestros abedules hayan sido traídos acá por los godos. Parecido al *burki* roncalés es *epurki*, usado en Lemona (Vizcaya). Y merece citarse aquí un curioso documento, procedente de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada Amigos del País, en la ciudad de Vitoria, por septiembre de 1777. Dice así, en su pág. 14: “El *epurqui* es el “abedul”, de cuya corteza se servían los antiguos para escribir. Su madera es incorruptible, y su jugo es medicinal contra el mal de piedra”.

4<sup>a</sup>. Coincide el alemán con el vasco en dar su verdadera y original pronunciación a la letra inicial del vocablo latino *cerasum*, “cereza”. Ellos dicen *Kirsche*, como nosotros *keriza* o *kerixa*, y unos y otros *gerezi*. Los griegos dicen *kérasos*. Nuestro *gela*, “apósito”, como el alemán *Keller*, “bodega”, vienen del latino *cella*.

5<sup>a</sup>. Hay también ciertas coincidencias en los nombres de algunos días de la semana. Dicen ellos *Mittwoch*, por “miércoles”; literalmente, “medio de la semana”. Nuestro *astearte*, “martes”, literalmente es también “medio de la semana”. Ellos dicen *Donnerstag*, “día del trueno”, por su “jueves”, que es nuestro *ortzegun* o *ostegun*. Ellos, por “lunes” tienen *Mondtag*; literalmente “día de la Luna”, como nosotros al *astelen* de todos nuestros dialectos damos el curioso sinónimo *ilem*, literalmente “de la Luna”. Su *Sonntag*, literalmente “día del Sol”, corresponde al vasco *igande*, de cuya etimología no me doy cuenta. Su *Freitag*, literalmente “día de la diosa *Frei*”, que corresponde a nuestro *ostiral* o *ortziral*, “viernes”. De su significación original vaya una hipótesis. Así como en *ortzegun* (*ostegun*), correspondiente al latino *dies Yovis*, “día de Júpiter”, alguien ve en nuestro *ortz* una contracción de *Ortzi*, mal oído, sin duda, por Americ Picaud al escribir (refiriéndose a vascos con quienes trató) *Deum vocant Urzia*, en su famoso manuscrito compostelano, que tuve la dicha de tener entre mis manos. Y así como este *Orzi*, “Dios”, parece haber sido para algunos, en lejanísimos tiempos, el Júpiter vasco, de ser esto cierto, podría conjeturarse que *Orzirale* habrá sido la Venus de nuestros antepasados.

6<sup>a</sup>. Coincidimos, así como con el alemán, con otras lenguas cultas, a excepción de la española, en saludarnos sin pluralizar el día, la tarde y la noche, diciendo *egun on*, como *guten Tag*, *bon giorno*, *bon jour*, en vez de “buenos días”; y *gau on* o *gabon*, como *gute Nacht*, *bona notte*, *bonne nuit*, por “buenas noches”. Tienen además los alemanes el saludo de la mañana, *guten Morgen*, que nosotros no tenemos. Tenemos, en cambio, y ellos no, “el saludo al anochecer”, *ilunkera* o *iluntze on*; y el de “entre día”, *eguarde*, que algunos lo alteran en *eberte on*.

Como habrá podido notarse, en los citados saludos *guten Tag*, *guten Abend* y *guten Nacht* y nuestros *egun on*, *arratsalde on* y *gaun on*, ellos anteponen siempre y nosotros siempre posponemos el adjetivo al sustantivo. En castellano se dice lo mismo “un pueblo hermoso” que “un hermoso pueblo”; “hombre muy bueno” como “muy buen hombre”. Nosotros decimos *uri* o *iri eder bat*, *gizon on ona*, y los alemanes *eine schöne Stad*, *ein sehr guter Mann*.

7<sup>a</sup>. Hay unos vocablos, de los más usados en todas las lenguas, que tienen distinta categoría gramatical, según de qué lengua se trate. Son los llamados pronombres posesivos “mío”, “tuyo” y “suyo”, etc. En alemán, como en otras lenguas, son verdaderos adjetivos, mientras que en vasco son casos de declinación, genitivos de los pronombres personales: *nire* de “mí”, *ire* de “tí”, *gure* de “nosotros”, *zure* y *zuen* de “vos” y “vosotros”, que corresponden a los alemanes *mein*,

*dein, unser, ihr*. Estos cuatro, por su categoría de adjetivos, se anteponen al alemán: *mein Bruder*, “mi hermano”; *dein Buch*, “tu libro”; *unser Papier*, “nuestro papel”; *ihr Haus*, “vuestra casa”. Si nuestros *nire, ire, gure y zuer* fuesen adjetivos, haríamos con ellos lo que hacemos con todos los que los son: posponerlos. Y así como decimos *uri ederra* y *gizon ona*, diríamos *uri nirea*, por *nire uria*; *gizon gurea*, por *gure gizona*.

Hay una sola excepción en que se altera este orden sintáctico, y es en el rezo de la oración dominical. Así como nosotros, en vez de *gure aita* decimos *aita gurea zeruetan zagozana* o *zaudena*, así los alemanes, en lugar de *unser Vater* (como los citados *mein Bruder, dein Buch* y *unser Papier*) dicen y rezan *Vater unser der du bist in Himmel*<sup>8</sup>. Esto obedece a la influencia del latino *Pater noster qui es in coelis*. En cambio, los franceses no se dejan influir, pues dicen *Notre Pere qui êtes aux cieux*, y los ingleses dicen también *our father*.

8ª. Hay también alguna coincidencia en nombres compuestos. Como se dice en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 392-27), no la unión más o menos íntima, sino le elipsis, es el alma de la composición léxica. La primera elipsis que allí se expone es la omisión de la conjugación copulativa. *Senaremazteak* y *Aita-semeak*, por *senarra ta emaztea* y *aita ta semea*. *Gaur-biarretan*, en vez de *gaur ta bihar*, “hoy y mañana”. En la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* (tomo II, pág. 299) se lee esta curiosa frase del *Borracho Burlado: Eztu orren mesedeak Donostia-Bayonetan* (en vez de *Donostia eta Bayonan*) *aurkituko*.

En alemán no hay parecidos nombres compuestos.

La segunda elipsis es omisión del sufijo *dun*. Se cita en el mencionado *Tratado* esta curiosa definición, que me dieron en Fuenterrabía, del pez llamado *beizapo: arrai buru-andi*, por *buru andiduna*; *agin-zorrotz*, por *agin zorrozduna*; *larru-mea*, por *larri meduna*.

No conozco tampoco parecidos compuestos en alemán.

La tercera elipsis es la omisión de alguna conjunción disyuntiva: *gazi-gaza ikusi*, equivalente a *gazi ala gaza etedagoan ikusi*, “ver si está salado o insipido”; *ezbaian dago*, que vale por *es ala bai esan eztakial dago*, “está no sabiendo decir sí o no”; literalmente, “no o sí”.

Tampoco tienen los alemanes, que yo sepa, este género de nombres compuestos.

La cuarta elipsis (y es la más general) consiste en la omisión de alguna partícula de declinación, especialmente del caso posesivo. En esta clase de compuestos coinciden ambas lenguas. A nuestro *yai-egun*, “día de fiesta”; *astegun*, “día de labor o de entre semana”, corresponden, entre cien otros, los antes citados *Mondtag*, “día de la Luna”, lunes; *Sonntag*, “día del Sol”, domingo, etc. Hay dos palabras que sirven de base a esta clase de compuestos y más veces que casi ningún otro vocablo, y son: *könig*, “rey”; y *rose*, “rosa”. En un Diccionario alemán, ilustrado y compuesto de ocho tomos, llamado *Spamer's konversation Lexicon*, constan más de treinta vocablos compuestos de *könig*, empezando por *könig-sadler*, “águila real”, y terminando en *königszelt*, “cabaña real”, nombres de una aldea de Silesia. Compuestos de *rose* figuran treinta y siete, entre *Rosenau*, “territorio de rosas”, nombre de dos lugares de Hungría, y *Rosenwurz*, nombre de

una planta. Entre estos compuestos, el de más uso parece ser *Rosenkranz*; literalmente, “corona de rosas”, con que designan todos al Santo Rosario.

Entre nosotros hay un pueblo en que empieza a sonar en el templo un nuevo vocablo, correspondiente a “Rosario”, palabra popular conocida todavía de personas mayores de Lequeitio, Mundaca y algún otro pueblo en que son conocidas las expresiones *bost areneko* y *hamabost areneko errosarioa*, “Rosario de cinco misterios y de quince misterios”.

9ª. LA NEGACIÓN.— En alemán la designan dos vocablos: *nein*, que se usa aisladamente, y *nicht*, con alguna otra palabra.

*Kommen Sie mit uns*, “venga usted con nosotros”; *Nein*, “no”; *Ich werde nicht mit euch gehen*, “yo no iré con vosotros”; *Heute nicht*, “hoy no”. Nuestro *ez* vale por los dos. Su construcción es opuesta a la de *nicht*. Nosotros lo anteponemos al verbo, y ellos lo posponen. *Ez naiz ni yoango* equivale a *ich werde nicht gehen*. *Guk eztakigu=wir wissen nicht*, “nosotros no sabemos”. Nuestro *ez* pasa muchas veces a la categoría de conjunción, bajando de tono como todas las conjunciones y significado “ni”. *Orain ez=jetzt nicht*, “ahora no”; *ez orain ez gero=wede jetzt noch nachher*, “ni ahora ni después”. Como se ve, así como a nuestro adverbio *ez* corresponden los vocablos alemanes *nein* y *nicht*, según se ha expuesto, así a nuestra conjunción *ez* corresponden otros dos como acaba de verse: *weder* y *noch*.

10ª. “YAUN Y HERR”.— Nos separamos de la lengua alemana, como también de otras lenguas cultas, en la construcción sintáctica de estos dos vocablos, que corresponden al latino *Dominus*. Nosotros posponemos siempre nuestro *yaun* (*jaun*) al sujeto a que se refiere, mientras que su sinónimo *Herr*, como también “señor” y “compañía”, se anteponen siempre. Nosotros decimos *Uriarte yauna*, “el señor Uriarte”; *Herr burgermeister*, “el señor alcalde”, *alkate yauna*; *Herr könig* (locución ya anticuada), “el señor rey”, *errege yauna*. Sólo en el santo nombre de Dios admite nuestro *yaun* la opuesta construcción: *yaungoikoa*, en vez de *Goikoyauna*.

Las señoras, aun en vascuence, ocupan el primer puesto junto al nombre de su respectiva persona. Y decimos *Andre* (o *andra*) *Katalin*, que vale por “doña Catalina” y *Frau Khatarina*. En nuestros días, algunos oradores y conferenciantes, al principio de su labor, imitando locuciones de otras lenguas: *mes dames, messieurs; mein Damen und Herren*, “señora y señores”, en vez de *yaun-andreak*, se han valido de la por ellos hilvanada *andre-yaunak*; locución enteramente opuesta a las tradicionales *senar-emazteak*, “marido y mujer”; *nebarrebak* o *anai-arrebak*, “hermanos y hermanas”; *seme-ala-bak*, “hijos e hijas”, en las cuales anteponemos siempre el varón a la hembra.

En vez del compuesto de *aita* y *ama*, que sería *aita-amak*, nos valemus del lindo vocablo *gurasoak*. Hay, sí, algún compuesto como *ama-semeak*, “madre e hijo”, en el cual se pospone el nombre de varón; y esto es muy natural, pues la madre precede al hijo por su origen, como también por dignidad. Hay otro compuesto de nombres de parentesco que a veces se construye de una manera y a veces de otra: *osab-izebak*, “tío y tía”; *izeba-osabak* (en vizcaíno, *izeko-osabak*), “tía y tío”. El sobrino carnal del tío pone, como es natural, en primer lugar *osaba*; y quien dice *nire izeba* o *izekoa*, refiriéndose a la hermana de su padre o madre, justo es que diga *izeko-osabak*.

Empero, y como se expresaba en *Morfología Vasca* (pág. 397, nota), tratándose del mocerío, el genio mismo de la len-

8. Los protestantes dicen *unser Uater*.

gusa se hace galante, poniendo en nuestros labios *neska-mutilak*, “muchachas y muchachos”; y *neskame-morroiak*, “criadas y criados”, aún cuando suenan también, y tan bien, *mutil-neskatilak* y *kriau-kriadak* (sic).

11<sup>a</sup>. COINCIDENCIAS EN EL USO DE VARIOS VOCABLOS.— A) Los alemanes tienen un mismo vocablo para designar ideas tan poco semejantes como son “leer” y “desgranar”, a los cuales corresponde su *lesen*. Nuestro *irakurri* tiene exactamente las mismas acepciones; y el latín *lego*, que significa “leo”, como también “coger” (*lignum*); literalmente, “lo que se recoge en el bosque”.

B) El vocablo germano *wieder* significa “de nuevo, otra vez”, y también “contra”. En dialecto vizcaíno tenemos su correspondiente *oste*, que en *ostean* significa “de lo contrario”, y en *ostera* “otra vez”. Modernamente, los alemanes escriben ese vocablo sin la primera *e* en su segunda acepción: *wīder*. Sólo en la escritura se distinguen ambas acepciones, pues en la pronunciación son iguales *wieder* y *wider*.

C) Una de nuestras palabras que corresponden a la española, “sien, sienes”, es *lo, loak* en varios dialectos, *loki* en vizcaíno y guipuzcoano; y sabido es que en todos nuestros dialectos es “sueño”; *lo egin*, “dormir”. En alemán, *Schlaf* es “sueño”; *Schlafen*, “dormir”, y *Schlāfe sien, die Schlāfen*, “las sienes”. Además de los vocablos antes citados para significar en vascuence “sien”, tenemos también *loleku* y *lotoki*, “lugar de sueño”; *logune* y *lokune*, además de sus sinónimos *giltz* (literalmente “llave”) y *adegi*.

D) Para designar menos cantidad, tanto los alemanes como otros nos valemos de un vocablo equivalente a “más poco”. Ellos dicen *weniger*, de *wenig*, “poco”, y *er*, “más”. Nosotros, de nuestro *guti* (*gutxi* o *gitxi*), “poco”, y *ago*, “más” (cantidad); pues de *gei*, “cantidad”, y *ago*, sale nuestro *gehia-go*, al paso que dicen ellos *mehr*, sin valerse de *viel*, “mucho”, y *er*, “más”, y decir *vieler*.

12<sup>a</sup>. NOMBRES DE LOS MESES.— Hace poco llegó a mí la noticia de que, así como nosotros nos valemos de nuestro *il*, “Luna”, para dar nombre a los meses, los alemanes de nuestros días empiezan a valerse para ello de su *Mond*, que también significa “Luna”. Correspondiendo a nuestro *ilbarri* o *ilberri*, “movilunio”; *ilbete*, “plenilunio”; *ilgora*, “cuarto creciente” e *ilbera*, “cuarto menguante” (literalmente, “Luna arriba y Luna abajo”), ellos se valían ya de *Neumond*, “Luna nueva”; *Vollmond*, “Luna llena”, etc.

Ninguno de los Diccionarios alemanes que he podido consultar tiene como nombre de meses otras palabras que *Januar, Mārs, April*, etc. Por “Febrero” se leen *Februar*, y también *Hornung*. Consulté entonces esta cuestión con el señor Director del Colegio alemán de Bilbao, y recibí de él una curiosa respuesta, en la que, entre otras palabras, me dijo: *Der Deutsche Sprachverein gebraucht Golgende Bezeichnungen um die lateinischen Lehnwörter zu ersetzen*: “La asociación alemana *Sprchverein* se vale de las siguientes designaciones para remplazar las palabras tomadas del latín”. Y me envió varios nombres de meses terminados en *Mond*. ¿Será este *Sprachverein* alguna Academia oficial?, me preguntaba yo.

Y a poco descubrí su existencia en un trabajo mío que publiqué en nuestra *Revista Euskera* (tomo IX) con el título de *Neologismos* formados a imitación de otras lenguas. En su pág. 290, línea 24 y siguientes, se leen estas palabras:

“Entre los campeones del purismo alemán es citado con encomio el nombre de Herman Riegel, fundador de una asociación lingüística alemana, *Deutsche Sprachverein*, que

cuenta hoy hasta trescientos cincuenta filiales. Tienen por divisa *kein Fremdwort das was Deutsch gut ausgedrückt u erden kan*, ningún vocablo extraño para lo que pueda ser bien expresado en alemán”.

¿Dónde se habrá inspirado para introducir su *Mond* en los nombres de los meses? En uno de los trabajos publicados en el *Diccionario Enciclopédico* de Espasa-Calpe, acerca de meses y del Calendario, se lee que “hoy sólo los hebreos y mahometanos (bien pudo haber añadido que también los vascos) se sirven de la Luna en sus cómputos de tiempo”. ¿Se habrán inspirado los alemanes en aquéllos, o quizás en nosotros? Es posible que hay influido en ellos el vascuence por la Revista que acerca de nuestra lengua se publicó varios años en Berlín. Al mes de Enero designan ellos (los de *Sprachverein*) con los nombres de *Hartmond*, “Luna de dureza” y también *Wintermond*, “Luna de invierno”. Nosotros, por lo menos en Laburdi, llamamos así, *neguil*, al mes de Diciembre. No sé a qué mes le llaman *Erntemond*. “Luna de la mies”, justamente nuestro *uztail*, “mes de Julio”. Al mes de Julio lo designan con el nombre de *Brachmond*, “Luna de barbecho”; y el vocablo vizcaíno *bagil*, “Junio”, pudiera significar lo mismo, pues *bage*, “sin, desprovisto”, parece aplicable a “barbecho”.

En algo se diferencian el *Mond* alemán y nuestro *il*. El alemán significa “Luna”, y por mes dicen *Monat*, que vale por “lunada” o algo así; y por cierto que es masculino, aun significando “Luna”, *der Mond*; mientras que el “Sol” es femenino, *die Sonne*, como si dijéramos “la Sol y el Luna”. A nuestro *il* le persigue, digamos así, la muerte; como que decimos *ilak* significando los “meses”, como también “los muertos”. Y para distinguir ambas acepciones nos valemos a veces de una locución, al decir p. ej., *il bat*, por “un muerto”, e *ilebete*, por “un mes”, como decimos *urtebete* o *astebete*, por “un año” y “una semana”. Y nótese la curiosa intervención de la epéntica *e* en *ilebete* para distinguirlo de *il bete*, “Luna llena o plenilunio”. Il significa también “matar”, sustituyendo el arcaico *eran*, que se conserva en la flexión *erak*, “mátale”, de *Refranes* y *Sentencias*, y en el participio *erale* o *eraile*, “asesino”.

Escritas las líneas anteriores acerca del acuerdo tomado por la Asociación lingüística alemana *Deutsche Sprachverein*, llegó a mis manos un Diccionario etimológico alemán del Dr. Ernesto Wasserziehern, en cuya pág. 93 consta que Eguinardo, Canciller, Cronista y Secretario de Carlomagno, en su *Vita Caroli Magni*, expone los nombres de meses que trató de introducir el Emperador. Y todos, menos el de Febrero (llamado *Hornung*, que significa bastardo), todos los demás son nombres compuestos de *mānōth*, que sin duda es variante de *Mond*, “Luna”, o de *Monat*, “mes”. Por ejemplo, *Wintermānōth*, “Enero”: literalmente, “Luna de invierno”; *Lentzinmānōth*, “Mayo”: literalmente, “Luna de primavera”, y así todos los restantes. Nada de particular tiene que recurran a Carlomagno los socios de *Deustche Sprachverein*, que “no quieren tener ningún vocablo extraño para lo que pueda ser expresado en alemán”.

13<sup>a</sup>. COINCIDENCIAS EN ALGUNOS VERBOS AUXILIARES.— Algo se dijo en el primer capítulo de este Estudio acerca de verbos auxiliares alemanes y vascos. Aquí se completará, en parte, la materia allí iniciada. Se dice allí que el idioma español tiene un solo verbo auxiliar, y es el latino *habere*, “haber”, con la particularidad que en el latín (que no tiene verbos auxiliares) no es verbo auxiliar, sino independiente, y significa “tener”; pues, a pesar de su apariencia, no equivale al español “haber”, que resulta como una especie de hijastro suyo. Por ejemplo, entre

nosotros la frase latina *quatuor filios habet* no se traduce diciendo “ha cuatro hijos”, sino “tiene cuatro hijos”, dejando el significado originario y recurriendo al del verbo *tenere*.

En vascuence, el verbo *izan*, como su correspondiente *sein*, tiene dos funciones muy distintas, significando “ser” con atributos nominales o adjetivales. *Emengoxe semea naizni=ich bin Sohn von hier selbst*, “soy hijo de aquí mismo”. Con atributos verbales o desempeñando oficio de auxiliar de verbos intransitivos equivale al español “haber”. *Uritik etorri naiz ni=ich bin von Stad gekommen*, “yo he venido de la villa”.

Tanto en vascuence como en alemán, hay otro verbo que también desempeña dos funciones: la de poseer objetos nominales y la de servir de auxiliar a verbos transitivos: *ukan* en vascuence, en alemán *haben*, que, como en francés *avoir* y en inglés *to have*, vienen del latín *habere*. Mientras este verbo en su cuna latina no funciona como auxiliar, su descendiente germano, al igual que su correspondiente vasco, desempeña dos funciones como las antes examinadas, *izan* y *sein*. En *iru seme ditut nik=drei Sonne habe ich*, “tres hijos tengo yo”, los verbos *ukan* y *haben* son aquí independientes. En *iru anai ikusi ditut nik=drei Brüder habe ich gesehen*, “tres hermanos he visto yo”, los mismos verbos *ukan* y *haben*, desempeñan función de verbos auxiliares.

Tienen los alemanes otro verbo auxiliar, y es de ideas futuras. Es el verbo *werde*, que, como independiente, equivale a “llegar a ser”, y como auxiliar de futuro equivale a nuestros sufijos de conjugación *ke* y *te*, que designan potencialidad. Los ingleses designan esta idea de futurición con el verbo *to will*, “querer”.

En la temporada de tres años que, con motivo de la publicación del *Diccionario Vasco-Español-Francés*, pasé en Tours, tuve ocasión de recibir unas pocas lecciones de lengua china, de labios de un colegial, súbdito de Pekín. Una pequeñísima muestra de lo por mí aprendido, salió en el Diccionario al exponer el sufijo *ke* (c), elemento de conjugación que, como se dice allí, se aglutina inmediatamente después del núcleo verbal, e indica el futuro. Hay lenguas —se añade— como p. ej. el chino, el inglés, en las cuales el futuro se indica con la idea de “voluntad”. Nosotros, más modestos en esta parte, lo indicamos con el sufijo que denota el “poder”. *Nu yuan tsi*, dicen los chinos; *I will go*, los ingleses: literalmente, “yo quiero ir”. Los vascos dicen simplemente *noake*, que significa “yo puedo ir”, y también “yo iré”. Añadamos aquí que los alemanes se valen del antes citado *werden*, diciendo *ich werde kommen*, que equivale a las frases china, inglesa y vascas expuestas.

14<sup>a</sup>. NOMBRES IMPLURALIZABLES.— Así como en vascuence pertenecen a esta clase todos sus nombres, aun los comunes, pues, como se ha dicho en el capítulo VII de la primera parte, sólo admiten plural los artículos *a*, *o* y los demostrativos *au*, *ori* y *a* (cuyo plural es distinto de *a*, artículo), en alemán hay alguno que otro nombre común que tampoco admite pluralización, como *Marh*, “marco” (moneda); *Mal*, “vez”; y *Pfennig*, “una monedita”. Como *eine mark*, “un marco”, dicen *zwei Mark*, “una vez”; *zwei Mal*, “dos veces”. Ellos consideran este elemento como sufijo adverbial, y lo unen al vocablo escribiendo *eiamal zweimal* y su proverbio de tanto uso *einnal ist keinmal*, “una vez es ninguna vez”. Nosotros, en su lugar, nos valemos de *bidar*: *iru bidar*, “tres veces”; *lau bidar*, “cuatro veces”, etc. Pero por “una vez” y “dos veces” no decimos *bat bidar* o *bidar bat*, *bi bidar* o *bidar bi*, sino *bein* y *birritan* o *bi aldiz*, coincidiendo en esto el latín con el vascuence, pues en vez de una *vice* y *duabus vicibus* se vale de *semel* y *bis*. Nuestro *bat* admite el vocablo *bidar*, “vez o veces”, cuando sigue a vein-

tenas y centenas: *hogeï ta bat bidar*, “veintiuna veces”; *eun ta bat bidar*, “ciento y una veces”, etc. Otro nombre alemán impluralizable es el citado *Pfennig*, pues dicen *ein Pfennig*, *zwei Pfennig*, *drei Pfennig*, etc.

Hay también en estas lenguas algunos vocablos, habitualmente pluralizables, que en ciertos modismos no admiten pluralización: *Mann*, “hombre” (que se pluraliza en *Männer*, “hombres”), no se pluraliza en la frase *Eine Armee von 100.000 Mann*, “un ejército de cien mil hombres”; *Buch*, “libro” (cuyo plural es *Bücher*, “libros”), no se pluraliza en la frase *Ein Ballen von 60 Buch*, “un fardo de sesenta libros”. Análogos casos de impluralización pueden verse en *Grammatik der heuhochdeutschen Sprache*, de August Engelien, en *Singularie und Pluralie*, de la pág. 141: *Fuss*, *pie*, no se pluraliza en *zwei Fuss breit*, “dos pies en anchura”; ni *Pfund*, “libra”, en *ich wiege achtzig Pfund*, “yo peso ochenta libras”.

15<sup>a</sup>. ALGUNAS FINALES DE VOCABLOS.— La lengua alemana hace mucho uso de consonantes explosivas como finales de muchas palabras:

1<sup>o</sup>. De *de* en *Bad*, “baño”; *Gewand*, “ropa”; *Glied*, “miembro”; *Gold*, “oro”, etc.

2<sup>o</sup>. De *g* en *Berg*, “montaña”; *Burg*, “villa”; *König*, “rey”; *Wenig*, “poco”, etc.

3<sup>o</sup>. De *f* en *Dorf*, “aldea”; *Schiff*, “buque”; *Schalf*, “sueño”, etc.

4<sup>o</sup>. De *j* (que ellos generalmente escriben *ch*) en *schfach*, “débil”; *gleich*, “semejante”; *Kopf*, “cabeza”, etc.

5<sup>o</sup>. De *k* en *kork*, “corcho”; *achlank*, “esbelto”; *geschick*, “destino”, etc. Nosotros tenemos una *d* final que la pronunciamos y escribimos *t* cuando no le sigue algún otro elemento. *Dakid*, *daukad*, *dod* pronunciamos y escribimos *dakit*, *daukat*, *dot*, alterándolo; y sin alteración en *dakidana*, “lo que sé”; *daukadalako*, “porque lo tengo”; *egin dodanean*, “cuando lo he hecho”, etc. Sólo en Roncal se usa *dud*, “yo lo he”; y algunos lo alteran en *dur*, (con *r* suave).

En lenguas románicas sucede hoy lo contrario, pues la *t* final de vocablos latinos como *veritat-is*, *virtut-is*, *oetat-is*, *sanctitac-is*, *salut-is* se ha cambiado en *d*, diciendo “verdad”, “virtud”, “edad”, “santidad” y “salud”. Esto sucede hoy, pero hace no más de seis siglos estuvieron en uso los vocablos *verdat*, *virtut*, *etat*, *santitat* y *salut*.

De Gonzalo de Berceo, que vivió entre los años 1189 y 1246, son estos versos dedicados a la Santísima Virgen en su obra Milagros de Nuestra Señora:

“Esti prado fue siempre verde en *onestat*  
ca nunca ovo mácula la su *virginitat*;  
post partum et in partu fue virgen de *verdat*  
illesa, incorrupta en su *entegredad*”.

En algunos pocos pueblos del dialecto occidental, la final de *dot* queda como fosilizada en flexiones como *ikusi dotaz*, *dotalako*, sustituyendo a *dodaz* y *dodaleko*, mucho más corrientes.

La *s* del núcleo de *ikusi* y de flexiones receptivas impide también la permutación de *t* en *d*, y decimos *dakustaz*, (y no *dakusdaz*), “los veo”; *esan daustalako* (y no *dausdalako*), “porque me lo ha dicho”.

No tenemos vocablos que terminen en *g*, *f*, y *j*. De *k* sólo nos valemos como sufijo: a) de actividad, p. ej., en *nik*, *guk*, *aitak*; b) de pluralidad, en *gizonak*, “los hombres”; c) de fle-

xión masculina, como *dakik*, “lo sabes”, *daukazak* o *dauzkak*, “los tiene”.

Coincidimos con los alemanes en el uso de las consonantes explosivas *t* y *tz* como elementos finales de vocablos. Nosotros tenemos algunos como *bat*, “no”; *bost*, “cinco” (cuyo ascendiente parece ser *bortz*); *bart*, “anoche”; *zurrut*, “trago”; *zurt*, “atento”; *porrot*, “quiebra”; y algunos más, onomatopéyicos en su mayoría, como *dzast*, “metedura”; *txirrist*, “resbalón”; *blaust*, “caída”; *dzart*, “golpe”, y alguno no onomatopéyico, muy raro, como el lindo vocablo correspondiente a “manía”, *yit*, muy usado en vizcaíno, y la interjección *ut*. Ellos tienen muchos, tales como *Gesicht*, “rostro”; *ernst*, “seriedad”; *Gott*, “Dios”; *gut*, “bueno”; *Hant*, “piel”; *fast*, “casi”; *schlecht*, “malo”, etc.

Nuestra *tz* escriben ellos, por lo general, *z*. Es muy posible que este final sea más copioso en vascuence: *aitz*, “peña”; *garratz*, “agrio”; *itz*, “palabra”; *otz*, “frío”; *zotz*, “palillo”, que son nuestros; y suyos *ganz*, “entero”; *herz*, “corazón”; *erz*, “tierra”; *Besitz*, “posesión”.

Tenemos un elemento final que ellos no lo tienen, ni como inicial, ni como final, ni como intermediario. Es el de *bits*, “espuma”; *sats*, “estiercol”; *ots*, “ruido”; *uts*, “vacío”; *mingots*, “amargo”; *sits*, “polilla”.

Ninguno de los elementos finales que quedan expuestos figura en vocablos de algunas otras lenguas cultas.

16<sup>a</sup>. ALGUNOS EUFEMISMOS.— Así como nosotros en vez de *demoniñoa* decimos en varios pueblos *denganiñaua* (vizcaíno-l.), *demorrioa* (vizcaíno-b), *enemiña* (vizcaíno-oñ), etc., así los alemanes, en vez de *Teidel*, “diablo”, se valen también de sus eufemismos *deibel*, *deixel*, *teixel* y *Got sei bei uns*, “Dios sea entre nosotros”.

## CAPÍTULO VI: COINCIDENCIAS CON EL GRIEGO

1<sup>a</sup>. La misma disparidad que se observa entre el dialecto vizcaíno y todos los demás dialectos vascos en el uso de la *e* final de muchos vocablos, se advierte también entre algunos dialectos griegos.

Según el eminente helenista Curtius, en su *Griechische Schulgrammatic* (pagina 8), el dialecto ático y aún más los dialectos dorios y del noroeste, son allí, como aquí el occidental, propensos a las *ae*s finales, mientras el jónico lo es a la *e*, como el guipuzcoano de Beterri y todos los demás dialectos vascos. Entre nosotros se oyen y se leen *laba* por *labe*, “horno”; *larra* por *larre*, “prado”; *oba* por *obe*, “mejor”; *ora* por *ore*, “masa”; y otros veintiocho que pueden leerse en *Morfología Vasca* (pág. 36 y 37). Entre los griegos, por “arnés” o “coraza” unos dicen *thorax*, otros *thorex*; por “mercado” o “plaza”, *agora* y *agore*; por “honor”, *tima* y *time*; por “lengua”, *glossa* y *glosse*; por “barcos”, *naos* y *neos*.

Píndaro, escritor dórico, dice por “virtud” *areta*, en vez de *arete*, que es la forma jónico-ática. En “Homero” por “joven” se lee *neenies*, en vez de *neanias*.

Hay en esto una pequeña diferencia entre griegos y vascos. Entre nosotros, por lo general esta mutación de *e* en *a* sólo se hace en la sílaba final de vocablos, mientras que entre ellos, tenía esto lugar aún en sílabas no finales. Hay, sí, también entre nosotros, algunos vocablos que en vizcaíno llevan una *a* en sílaba inicial, correspondiente a la *e* de otros dialectos, como *barri* y *berri*, “nuevo”; *gari* y *gerri*, “cintura”. Pero hay cien otros vocablos cuya *e* de sílaba inicial se conserva

así en todos nuestros dialectos, como *ero*, “fatuó”; *bero*, “calor”; *gero*, “después”; *erro*, “raíz”; *lerro*, “fila”; *egin*, “hacer”; *ekin*, “insistir”; *ezin*, “no poder”, etc.

Como objeto de curiosidad citaré unos vocablos cuya *e* se altera en *a* aun fuera del vizcaíno. Por *barre*, “risa”, se oye *farra* en altonavarro y guipuzcoano. Por *azeri*, “raposo”, dicen algunos *azari* en altonavarro, vizcaíno y guipuzcoano.

Por si un día, después de los míos, acordara la Academia o *Euskaltzaindi* hacer una nueva edición del *Tratado de Morfología Vasca*, a los treinta y dos vocablos como *laba*, *larra*, *oba* y *ora* que se leen en sus páginas, añadiré aquí otros diecisiete, recogidos del pueblo y de algunos escritores, dos de ellos guipuzcoanos, de Goierri. *Ai ena*, por *ai ene* (vizcaíno-mo., altonavarro-huitzi); *anaa*, por *anae* o *anai*, “hermano” (vizcaíno-m); *aingerutalda*, por talde (J.J. Moguel en su *Eguneroco*, pág. 43-15 y 53-1); *atsakaba*, por *atsakabe* (Moguel, ibidem, pág. 148-13); *barrukumak*, “colegialas internas” (vizcaíno-l.); *erpa*, por *erpe*, “garra” (vizcaíno); *txakurkunik*, “cachorros” (Lardizábal, “Test.”, página 439-27); *yala* por *yale*, “comilón” (“Refranes”, pág. 23); *iruña*, por *iñude*, “nodriza” (vizcaíno-mo.); *leza*, por *leze*, “sima” (vizcaíno-c.); *obato*, por *obeto*, “mejormente” (Capanaga, pág. 55-24); *ozala*, por *ozale*, “comida del cerdo” (vizcaíno); *suga*, por *suge*, *undi bat* (Ataún, *Eusko-folklore*, año VII, pág. 23); *suga*, por *suge*, *biurtzu zuen* (Lardizábal, “Test.”, pág. 77-1); *udara*, por *udare*, “pera” (guipuzcoano, Ataún); *uTa*, por *uTe*, *urdinak*, “las canas” (“Mecoleta”, página 24-33); *untza*, por *untze*, “clavo” (vizcaíno, Zigoitia).

2<sup>a</sup>. Hay también otra coincidencia entre ambas lenguas. El adverbio griego de negación *ou* recibe la consonante *k* cuando le sigue vocablo inicial vocálica: *ou phanai*, “no aceptar”; *ouk ean*, “no permitir”. *Griechische Grammatik* de Curtius (§ 617).

Esto sucede, asimismo, en algunas variedades de nuestra lengua con la desinencia de ablativo *ti*, que ante un vocablo de inicial vocálica recibe una *k*: *etseti dator*, “viene de casa”; y *etsetik etorri da*, “de casa ha venido”. Caso curioso es éste de Mondragón: que *beti*, “siempre”, es *betik* ante una vocal, como *betik ederto*, “siempre hermosamente”.

3<sup>a</sup>. En la declinación de algunos nombres, según su elemento final, el dativo se indica, tanto en griego como en latín, exactamente como en nuestra lengua, con la desinencia *i*. El griego *phulax* y el latín *dux*, que significan “guardián, guía”, son en dativo *phulaki* y *duki* (se escribe todavía *duci*), lo que es nuestro *eramileari*, “al conductor”. Retor y *méter* griegos, como sus correspondientes latinos *orator* y *mater*, “orador y madre”, son en dativo *rretori* y *metri* (*oratori* y *matr*), como nuestros *izlariari* y *amari*, “al orador y a la madre”.

A nuestra *i* de le antepone la epéntetica *r* cuando sigue a vocal. En casos plurales, los griegos añaden a esta desinencia el elemento pluralizador *s*, elemento tan latino y español como griego; y pluralización *toi Theoi*, “a Dios”, en *toi Theois*, “a los dioses”. En vascuence, al elemento de pluralización *k* le sigue siempre la desinencia declinativa, y, por lo general, la desinencia lo elimina: “al hombre”, *gizonari*; “a los hombres”, *gizonai*, en vez de *gizonaki*.

4<sup>a</sup>. Así como nosotros nos valemos muchas veces de nuestros infinitivos como imperativos de segunda persona, p. ej., *ekarri*, “traer” y *ekarri ori onaxe*, “trae eso acá mismo”; *etorri*, “venir”, y *etorri geugaz o gerokin*, “vente con nosotros”, así los griegos, p. ej., su verbo *philein* lo emplean en ambos sentidos: de “amar” y “ama”. En la Epístola a los Romanos (XII-15) dice San Pablo: *Chairein meta chaironton, klaiein meta klaien-*

ton, equivalente al latino *gaudere cum gaudentibus* y *flere cum flentibus*. Más exacta sería la traducción de la Vulgata, diciendo en imperativo *gaudete* y *flete*.

5ª. Coincidimos con los griegos en la formación de algunos nombres compuestos. Los académicos vascos, a quienes su Corporación encargó la redacción del *Diccionario Español-Vasco*, tradujeron los vocablos de origen griego: “teléfono”, “telégrafo”, “telegrafista” y “telescopio” con estos neologismos: *urrutizkin*, *urrutidazkir*, *urrutidazlari* y *urrutikuskin*. Ellos, los griegos, en casos regidos que ocupan el primer puesto en las composiciones, la *a* final la alteran en *o*; nosotros, al contrario, la *o* final del primer componente la permutamos en *a*. De *hémera*, “día”, y *dromo*, “corredor”, forman ellos *hemeródromo*, “corredor del día”; de *chora*, “tierra”, y “grafos”, “escritor”, *Chorógrafo*; mientras que nosotros, de *beso*, “brazo”, formamos compuestos como *besagain*, *besape*, *besarkatu*; y de *baso*, “selva”, *Basauri*, *basamakats*, *basapizti*, etc.

6ª. Pueden verse en el *Tratado de Morfología Vasca* vocablos vascos de origen griego, en sus págs. 277 y 288. Añadamos aquí, que, según Schuchardt, (*Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XV, pág. 691), nuestro *euskaratz*, “cocina”, nació del griego *eskara*, “fogón”, y el arratiaño *luki*, “zorro”, vendrá del griego *lukos* (*Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XIV, pág. 251).

7ª. Cuando forman parte de una locución un vocablo terminado en vocal y otro que tiene vocal por comienzo, omitimos muchas veces la vocal primera. Por ejemplo, en vez de *zure izena*, “el nombre de usted”, se oye mucho (aunque afortunadamente no se lee) *¿zur izena zelan da?*: “¿cómo es su nombre?”. En lugar de *gure etsera* o *etxera*, “a nuestra casa”, se oye mucho *gur etxera*. Los griegos hacen estas omisiones vocálicas hasta en sus escritos. Según se lee en la celebrísima y ya antes citada *Griechische Schulgrammatik*, de Curtius (§ 15), los griegos, en vez de *epi aristerai*, “a la izquierda”, se valen de *ep aristerai*; y en lugar de *me ego*, “ni yo”, dicen y escriben *me go*.

Hay también entre nosotros locuciones como *ekarrikogu* por *ekarriko dogu*, “lo traeremos” y *neuk emongotsut* por *emongo dotsut*, “yo se lo daré a Vd.”. Y allá en la adolescencia, al jugar a la treinta y una, para expresar la idea de “planto” o “me planto”, nos valíamos siempre del vocablo *askot*, contracción de *asko dot*, “tengo bastante”.

En varios pueblos vizcaínos, a media tarde pronuncian los niños, gritando estas palabras: *ija*, *c*, *i*, *o*, *ul*: *ama*, *merienda biogu*, que es contracción de *bear dogu*.

8ª. En *Llave del griego*, obra de los PP. E. Hernández y F. Restrepo, se lee en su pág. 64, que *o* es una partícula que se usa para dirigirse a uno. Entre nosotros, la segunda acepción de *o*, como se hizo ver en el *Diccionario Vasco-Español-Francés*, es exclamación para detener a un animal de carga.

Nos valemos, sí, como los griegos, de *o*; pero acompañada de las consonantes *t* y *n* y sus palatalizadas *t̄* y *n̄*, formando así los casi únicos verdaderos vocativos de nuestra lengua, como se dice en el *Tratado de Morfología Vasca*, (pág. 284): *To*, vocativo de “hombre”, y su diminutivo *Īo* o *txo*, que lo es de “muchachos”; *no*, vocablo con que se llama a una mujer y su diminutivo *ño*, con que nos dirigimos a una “muchacha”. Es, o fue popular en vizcaíno, el dicho: *Mari Migelen etsean no dato*. Axular (Gero) empleó la frase: *Amorantea zen nabusi*: no *zen to*: *emaztea gizon*; *oiĪoa*, *oiĪar*. Y en Bilbao se decía: “en casa de Mari Miguel, él es ella y ella él”.

Casi en todos los dialectos vascos se dice *to ta no* para designar el tratamiento familiar, el de tuteo.

En una de las fábulas de Fray Juan Mateo de Zabala, que, copiadas por mí en la Biblioteca Nacional de París, fueron publicadas en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, se lee *Potxo*, en vez de *potxua*, vocablo muy usado en Lequeitio para llamar a “muchacho”. *Amak neskari*: *potxo maitea* (11-93-23).

Hoy con los niños es muy usado, como vocativo, *txo* repetido. Y creo que el vocablo español “chocho”, de donde “chochez” y “chochea”, arranca de nuestro *txotxo*, y no del latino *stulus*, citado (es verdad que como dudoso) por el *Diccionario de la Academia Española*. Tal vez tenga el vocablo español *ñoño* por origen nuestro *ño* repetido, y no el latino *nonnus*, expuesto por el mismo Diccionario.

## CAPÍTULO VII: COINCIDENCIAS CON EL HÚNGARO

La lengua magyar o húngara tiene por lo menos estas coincidencias con la nuestra:

1ª. El artículo es *a* o *az*, según le siga el vocablo que empiece con una consonante o con una vocal; y se antepone siempre, sin unirse como prefijo: *a szek*, “la silla”; *az ember*, “al hombre”.

No se une jamás al sufijo pluralizador, pues éste se pone al vocablo: *a szekek*, “las sillas”; *az emberek*, “los hombres”.

2ª. El número plural, como se ve en los ejemplos citados, se indica como en nuestra lengua, con el sufijo *k*. En la nuestra se añade al artículo genérico *a* o al concreto *o*: *aulkiak* y *aulkiok*, “las sillas”; *gizonak* y *gizonok*, “los hombres”; mientras que en húngaro, si se aplica a una vocal, se usa la *k* escuetamente. Pero al añadirse a una consonante, se interpone una de estas tres vocales: *a*, *e*, *o*. *A fa*, es “el árbol”, y *a fak*, “los árboles”; *a haz*, “la casa”; y *a házak*, “las casas”; *a bab*, “el haba”, y *a babok*, “las habas”; *a szek*, “la silla”, da lugar, según se ha dicho antes, a *a szekek*, “las sillas”. Aún en la conjugación se valen ellos de esta *k* para formar flexiones plurales, como son, entre cien otras, *vagyunk*, “nosotros somos”; *vagytok*, “vosotros sois”; *vannak*, “ellos son”.

3ª. Coincidimos también con los húngaros en que nuestros nombres no reciben el elemento pluralizador *k* cuando su pluralización se indica con un numeral, mientras que las lenguas romanas y románicas no se desprenden de su pluralizador *s* aún en ese caso. *Egy ember* es *gizxon bat*, y *neigi ember*, *lau gixon*; mientras que en esas otras lenguas no dicen *quatuor homo*, “cuatro hombre”, sino *quatuor homines*, “cuatro hombres”.

4ª. Lo mismo que nosotros, los húngaros tampoco tienen género en su lengua. Su *a* o *az*, como nuestra *a*, equivale a “el, la, lo” del castellano. No sé de donde procederá la discrepancia que respecto del género de los dos principales astros se observa entre germanos y latinos. El Sol y la Luna cambian de género en los nombres *Sonne* y *Mond*, “el Luna”.

Tal vez esto guarde relación con el trato que nuestros antepasados, por lo menos algunos, daban al Sol, según se deduce de esto que me enseñaron en el Baztán: *Adios, amandre; bihar artio erraten zako eguzkiari iluntzean. Eta goizean ongi etorri, amandre*; “Adios abuela; hasta mañana” —se le dice al Sol al anochecer—. Y a la mañana: “Bienvenida, abuela”.

5ª. Tienen los húngaros en su lengua cuatro o cinco palatalizaciones; y las representan, como hizo nuestro Joaquín

Lizarraga, con una *y* añadida al fonema respectivo. El cura de Elcano, en su traducción del Evangelio de San Juan, expone así el texto de la Vulgata (XIII-33): *Filioli mei, adhuc modicum vobiscum sum = Umetyoac, oración guti bat zuequi nago*. Esta *y* añaden los húngaros a sus *g*, *l*, *n*, y *t*. Así como entre nosotros, hay algunos rarísimos vocablos cuyas *g* y *k*, por influencia de la *j* precedente, las palataliza el pueblo en ciertos lugares de Vizcaya<sup>9</sup> en *d̄* y *t̄* (p. ej., *iđesi* por *igesí*, y *JaingoĩTua* por *Jaingoikua*).

Así los húngaros su *d* no la arrancan de *d*, sino de una *g*, en vocablos como *gyár*, “fábrica”, y *gyöngy*, “perla” (que se pronuncian *dar* y *dōnd̄*). De sus *l*, *n* y *t* palatalizadas salen *hély*, “lugar”; *kevely*, “orgullo”; *az anya*, “la madre”, y *az atya*, “el padre”; el vizcaíno *āta*, de *Arana Goiri*. Coinciden también ellos, con este nuestro arbitrario neologista, en poner los apellidos antes de los nombres de pila, como *Rèvai Miklos*, por Nicolás Rèvai.

6<sup>a</sup>. Coincidimos también con los húngaros en representar incorrectamente (y como si no fuera sonido palatalizado) uno que lo es; pues tanto ellos como nosotros, para el sonido de la *s* palatalizada no recurrimos al trazo que denota tal fenómeno fonético. Tal vez ellos no se hayan valido nunca de *sy* como se valen de *gy*, *ly*, *ty* antes citados. Nosotros, en cambio, un tiempo (y no remoto) hicimos uso de la tilde para denotar la palatalización de la *s*, como hacemos uso de ella para la de los sonidos *d*, *l*, *n*, y *t*. Hoy, por desgracia, recurrimos a otra letra distinta para dicho objeto: a la galaico-catalana *x*. Ellos no añaden nada a su *s*, pues la pronuncian palatalizada, como si estuviera seguida de la también catalana *y* (de *Catalunya* y *Companys*); y para quitarle ese timbre de palatalización le añaden una *z*. Al Obispo de *Esterhadzi* llaman ellos *Eszterházi püspök*.

7<sup>a</sup>. Tenemos nosotros entre nuestros pronombres personales uno de que también se sirven los húngaros. Este elemento gramatical fue así expuesto en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 237): *Wundt*, en su célebre obra *Völkerpsychologie* (“La Psicología de los pueblos”, tomo I, 1<sup>a</sup> parte, pág. 333), dice “que en lengua Mande los pronombres personales son justamente los nuestros: en, “yo”; *i*, “tú”; *a*, “aquél”. En equivale a *ni*, pero no en el caso paciente: pues no decimos *ez naiz*; pero es muy usado en otros casos de declinación, como p. ej., *eni*, a “mí”; *ene ama*, como *nire ama*, “madre de mí”, *enegan*, en “mí”; *enegana* (venir), “a mí”, etc., y en varios otros casos que pueden verse en el *Tratado de Morfología Vasca* (página 435).

También los húngaros se valen de *en*, significando “yo”.

8<sup>a</sup>. La locución “en Budapest”, dicen ellos exactamente como nosotros: *Budapesten*. “En Kassa” (pueblo) dicen ellos, como diríamos nosotros: *Kassan*.

9<sup>a</sup>. Tiene lugar en la formación de los numerales entre decenas. Mientras en varias otras lenguas los números simples se anteponen a los decenales, en húngaro se posponen como en nuestra lengua. Los latinos dicen *duodecim*, *tredecim*, *quatuordecim*, y los alemanes *zweizehn*, *dreizehn*; los húngaros, en cambio, *tizenkettő*, *tizenharom*, *tizennegy*, que equivalen a nuestros *amabi*, *amairu* y *hamalau*.

Debo a nuestro académico, el joven y notable vascólogo guechotarra Federico Krutwig Sagredo, estos otros datos:

9. Véase “Primer Congreso de Estudios Vascos” (Pág. 461).

1<sup>º</sup>. Así como nosotros tenemos el modo interrogativo, que se indica con el sufijo *a* (como puede verse en el *Tratado de Morfología Vasca*, pág. 251), en húngaro se valen para ello del sufijo *e*: *¿Látode az émbert?*, que es nuestro *¿ikusten duzua gizona?* Y así como en vascuence no se hace uso de este sufijo en frases formadas por vocablos interrogativos, como *nor*, *zer* y *nora*, tampoco en húngaro se recurre a su *e* con sus interrogativos *¿mi?*, “¿qué?”; y *¿ki?*, “¿quién?”.

2<sup>º</sup>. Poseen los húngaros una interjección, *enye* (que se pronuncia *eñe*), equivalente a la vasca, *ene*, “¡ay!”.

3<sup>º</sup>. Nuestro sufijo directivo *a* (muchas veces *ra*), de *Aitagana*, *Durangora*, *Parisa* (menos usado, pero más propio que *Parisera*), es también *ra* al final de algunos vocablos suyos; al final de otros es *re*. A *Kasa* (pueblo) dicen, como diríamos nosotros, *Kassara*; a *Nagyvárad*, *Nagyvaradra*; a *Budapest*, *Budapestre*. Con algunos otros es *ba*, como *Komáron*, *Komaronba*.

4<sup>º</sup>. En húngaro se distingue en el parentesco entre hermanos, según su edad. La palabra para designar “hermano” es *bátya* (que nosotros escribiríamos *baťa*) si es mayor y *öcs* si es menor.

A “hermana” corresponden: *neen* si es mayor, y *hűg* si es menor. En vascuence del Roncal, al “hermano mayor” le llaman *āto*, que equivale al húngaro *bátya* (y téngase en cuenta que la *a* sin acentuar se pronuncia en húngaro como una *o* abierta). Y para la “hermana mayor” tienen el vocablo *aña*, que en húngaro significa “madre” = *anya* = *aña*.

5<sup>º</sup>. Posee la lengua húngara un “pronomem reciprocum” equivalente al vasco *alkar* (*elkar*, *elkhar*), que es *egymast*. La frase húngara *holnap látni fogjuk egymást*, equivale a *bihar elkhar ikhusiren dugu*, “mañana nos veremos”; y esta otra, *tegnayirtunk egymásnak*, vale por *atzo elkharri idatzi diogu*, “ayer nos hemos escrito el uno al otro”.

Las nueve primeras coincidencias expuestas en este capítulo las tomé de estas dos obras: *Theoretisch-praktische Grammatik der Ungarischen Sprache*, de Gottlieb Eduard Toepfer, y *de Ungarisch ohne Lehrer* (“El húngaro sin maestro”), del profesor Moritz Hoffmann.

## CAPÍTULO VIII: COINCIDENCIAS CON EL SÁNCRITO, EL GEORGIANO Y EL SUMÉRICO

1<sup>a</sup>. Al exponer los numerales en el *Tratado de Morfología Vasca*, se dijo del primero (pág. 163):

“Tiene el numeral *bat* el privilegio de que algunos sufijos sólo a él se agregan, no a los demás numerales. Por ejemplo, *bakan*, “raro”; y *bakar*, “solitario”, aparte de *batzar*, “junta”. Sin duda, esto nace de que *bat* asume hoy los dos oficios que tiene el numeral “uno”; el de indefinido y determinado. Hay lenguas que expresan estos dos conceptos con dos vocablos distintos. En inglés se dice “uno”, *a*, en sentido indefinido (p. ej., *a man*, “un hombre”); y *one* en sentido determinado. “Uno por uno”, *one by one*; “uno y dos son tres”, *one and two are three*.

En nuestra lengua, “uno”, determinado, es *eka*, que fosilizado en *amaka*, *ameka*, *hamaika*, “once” (literalmente, “diez y uno”), ha abandonado su puesto al un tiempo sólo indeterminado *bat*”.

Añadamos aquí nuestro “uno” fósil vive en el sánscrito. *Eka*, “uno”; *ekadazan*, “once”: literalmente, “uno y diez”; *ekakata*, “un ciento”; y *ekasahasva*, “un millar”. Hay también en

esta vieja lengua indiana otro numeral casi igual al nuestro: *dwi*; el vasco *bi*.

Acuciado por esta coincidencia vascosánscrita, he tenido la curiosidad de dedicar varias horas al estudio de las obras notables en que se expone esta lengua: *El Manual de la lengua sánscrita*, de Juan Gelabert, y *Le jardin des racines sánscrites*, de L. Leupol.

Apenas he visto en ellas otra coincidencia con nuestra lengua sino en la formación de algunos compuestos copulativos, como *senarremazteak* por *senarra ta emaztea*; *Ramalakshmanau* por *Rama y Lakshmana*; *Indra varunau* por *Indra y varuna*. (Gelaber, pág. 296).

2º. El lingüista francés R. Lafon, en un copioso estudio que publicó en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, año de 1933, con el título *Basque et langues kartveles*, entre otros curiosos datos de la pág. 171, después de exponer, tomado del *Diccionario Vasco-Español-Francés*, en cuáles dialectos vascos se hace uso del sufijo *a* para marcar ciertas interrogaciones, como *niza*, ¿soy yo?; *nika*, “¿yo?”; *baia*, “¿sí?”, añade que en georgiano, se hace uso de *a* en las mismas condiciones y con el mismo valor: *var*, “yo soy”; *vara*, “¿soy yo?”. En mingliliano, donde *o* corresponde muchas veces al georgiano *a*, tienen a *o* por elemento interrogativo: *¿sen hara kãc?*. Y añade Lafon que también la lengua *İserkese* posee el mismo elemento interrogativo *a*.

3º. Al explicar en el *Tratado de Morfología Vasca* las desinencias declinativas, se dijo (pág. 323): “El sufijo supositivo *tzat* se agrega al posesivo *en* (*re* de los pronombres personales) para formar el caso destinativo: *gizonarentzat*, “para el hombre”: literalmente, “por de el hombre”; *neuretzat*, “para mí mismo”: literalmente, “como si fuera de mí”. Y se añadió: “lo mismo sucede en la lengua georgiana, según nos dice Fink en su obra *Haupttypen des Sprachbaus* (pág. 143) (por errata se puso 146). *Mama*, es nuestro *Aita*; *mamia*, como *Aitaren*, “del padre”; y *mam'is twis*, equivalente a *Aitaren-tzat*, “para el padre” literalmente, “por (como si fuera) del padre”.

4º. Henry Bourgeois, en un folleto de diez y nueve páginas, publicado en 1909, *Notes sur la declination du vieux georgien*, expuestos los vocablos *katz*, “hombre”, y *asul*, “hija”, y las desinencias de declinación *is* (nuestro posesivo *en*) y el artículo *i* (nuestro *a*), trae la frase *katsis asuli*, *la fille del homme*, exactamente construída como en vascuence. Y el mismo autor añade la traducción vasca *gizonaren alaba* (pág. 9, línea 25). Al añadir en la pág. 10, línea 21, los dos elementos *is* e *i* vocablo “Abraham”, dice *Abraham-is-i*, en vascuence *Abrahamena*, *celui d'Abraham*.

5º. Al exponer en el *Tratado de Morfología Vasca* los afijos graduativos de intensidad, que son el infijo *-er* de *berau* y el sufijo *-xe* de *auxe* (pág. 219-24), se dijo: “El primero, al igual que los núcleos de los verbos, se aplica a los pronombres personales desprovistos de vocal: a la *n* de *ni*, “yo”; al elemento cero de *i*, “tu”; a la *b* de un pronombre perdido, conservado en el imperativo *betor*, *bekar*, *bebil*, etc.”. Y en la pág. 221-30 se añade: “La combinación del infijo graduativo *-er* con el pronombre arcaico *b* ha llegado hasta los adverbios *bertan*, *berton*, etc.”.

Este pronombre arcaico vive o vivió en el sumero, lengua que algunos tienen por la más antigua del mundo.

Trombetti, en *Elementi di Glottologia*, al analizar esta lengua, dice que en ella *bi* significa “eso”, y *be* “esa” (pág. 110-24).

6º. El mismo autor cita luego (pág. 112) tres vocablos suméricos, semejantes a otros tres de nuestra lengua: *igi*, *giš*, *irsin*, que corresponde a nuestros *begi*, “ojo”; *giz* de *giza* o *gizon*, “hombre”; y *urrin* o *usain*, “olor”.

## CAPÍTULO IX: COINCIDENCIAS CON EL KATIO

El katio es una lengua hablada por los indios de Uraba, en Colombia. Un misionero carmelita, el P. Pablo del Santísimo Sacramento, que residió varios años entre ellos, publicó el año 1936 una linda obra titulada *El idioma katio*, añadiendo, modestamente *Ensayo gramatical*. En ella vemos que tiene esta lengua indiana varias coincidencias con la nuestra. Se darán a conocer con palabras textuales:

1ª. La *f* no entra en la formación de ninguna palabra indígena. Sin embargo, los indios más civilizados la pronuncian cuando hablan español con facilidad, mientras que los menos civilizados<sup>10</sup> la conmutan con la *p* diciendo, v. gr.: *pamilia*, *pavor*, *Pernando*, en vez de “familia”, “favor”, “Fernando”.

2ª. La *g* siempre suena suave, sin necesidad de que vaya seguida de la *u* muda, pues para indicar el sonido fuerte gutural tienen la *j*. Ejemplo: *borege*, “gordo”; *orege*, “agrio”. (Es cuestión ortográfica).

3ª. Sobre la *r* debe advertirse que no se halla nunca a principio de dicción. Aun en español, los indios suelen decir, por ejemplo, *erremedio*, *Erremigio*, en vez de “remedio”, “Remigio”, anteponiendo una *e* para suavizar la expresión.

4ª. Además de estas letras, comunes con las de la lengua castellana, tienen los katicos la *ts* que se pronuncia *tse* en una sola emisión de voz; v. gr.: *Tseter*, “padre”; *Tsare*, “frío”.

5ª. Emiten otro sonido vocal, algo parecido, aunque no idéntico, a la *u* francesa. En estos apuntes los distinguiremos con diéresis (*ü*), con el fin de diferenciarlo de la otra *u* muy determinante castellana. Ejemplo de las dos *u*: *buru*, “cabeza”; *bürü*, “flaco”.

Advierto por mi parte al lector que en el copioso vocabulario katio que nos da el autor a conocer, desde la pág. 76 hasta la 99, no se ve ningún otro vocablo que coincida con un vasco, sino solamente el citado *buru*, “cabeza”. Esas cinco primeras coincidencias se leen en las págs. 17 y 10.

6ª. Después de citar dos vocablos para indicar cierto grado de comparación, añade en la pág. 17: “También se forma el aumentativo con la repetición de la palabra. Ejemplo: *Daniel paima paima bua*” (que equivale a nuestro *Daniel baltz o beltz beltza da*).

7ª. En la pág. 10, hablando del artículo, dice: “En katio, si es que existe, el sufijo artículo es en verdad artículo de lujo, a juzgar por la frecuencia con que lo silencian. Este artículo es *a*, e indistintamente lo posponen al sustantivo y al adjetivo. Ejemplo: *Pakuru*, *pakurua*, “árbol”, “el árbol”; *durutaore*, *durutaorea*, “alacrán”, “el alacrán”; *teasoro*, *teasoroa*, “largo”; *hede*, *hedea*, “ancho”. Y añade esta curiosísima advertencia: “Es regla sin excepción que si el nombre termina en *a*, el tal artículo se suprime”. Esto mismo sucede con nuestro artículo *a* en todos los dialectos vascos, menos en el occidental; pues nosotros hacemos uso de él, pero cambiando la *a* precedente en *e*: de *arriba* y *alaba* decimos *arrebea*, “la hermana”, y

10. El original, tal vez por errata, dice “castellanos”.

*labaea*, “la hija”, en vez de *arrebá* y *alabá*, que dicen con énfasis tónica en otros dialectos.

8<sup>a</sup>. Tienen también los indios de Urabá lo que algunas lenguas del Cáucaso y nosotros: el hermoso caso agente o ergativo.

En la misma página 10 se lee: “Para significar la idea de sujeto agente el nombre va acompañado del sufijo *ba*, con mucha frecuencia implícito; v. gr.: *Inberaba patata beoya*, “el indio trae plátanos”. *Diospa drus osia*, “Dios hizo el mundo”. (Esos *Inberaba* y *Diospa* traduciríamos nosotros *Indioak* y *Yaungoikoak*).

9<sup>a</sup>. En su pág. 9 dice su autor: “La lengua *katia* no admite género para los sustantivos inanimados, pero sí distingue el sexo en los animados. El masculino se indica con la palabra —sufijo— *makira*, que significa “macho”. El femenino se indica con el sufijo *uera*, “hembra”. Ejemplos: *usa*, nombre genérico, “perro” en general, *usa-makira*, “perro macho”; *usa-uera*, “perro hembra”. (Que son, justamente, nuestros *zaku* o *txakur arra* y *emea*).

10<sup>a</sup>. (Página 21): “En *katio* se forman los siguientes posesivos por medio del sufijo *re*: de *mü*, “yo”; *müre*, “mío”; y de *bü*, “tú”; *büre*, “tuyo”. (Exactamente como nuestros *ni*, *i*, *gu* y *zu* nacen *nire*, *ire*, *gure* y *zure*).

11<sup>a</sup>. (Página 15): “AUMENTATIVOS Y DIMINUTIVOS.— En *katio*, el diminutivo se forma con la adición al nombre del sufijo *tsaker*; v. gr.: de *buru*, “cabeza”; *buru-tsake*, “cabezita”; *uara*, “niño”; *uar-tsake*, “niñito”. El aumentativo se forma con el sufijo *droma*, “grande”; v. gr.: *usa*, “perro”; *usa-droma*, “perrazo”. De *kenbu*, “nariz”; *kenbu-droma*, “narizotas”. (Coinciden con nuestro *buru txiki*, *aur txiki*, *zakur andi*, *sudur andi*).

12<sup>a</sup>. (Página 42:) Hablando de los sufijos *de*, *che*, dice el autor: “Otra particularidad del verbo *katio* es el sufijo *de*, que se oye con tanta frecuencia al final de cualquier locución verbal; v. gr.: *kiruade*, *ningabuade*. Algunas veces este sufijo indica relación de infinitivo, pero tras muchas es pleonástico, y nada modifica el significado de la palabra. Por buscarle semejanza en otra lengua, diré que equivale al sufijo *ta*, *eta*, que los vascos suelen añadir a su verbo: *ikusten dot eta*, que, traducido, significa “lo he visto y”. Así, dicen los *katios akisiade*. Es más exacta traducción “pues lo suelo ver”.

13<sup>a</sup>. (Página 90:) “En *katio*, “infante” se llama *uaua*. Existe también una canción vasca donde también se dice *uaua*: *uauatxua lo ta lo*, en la que *uaua* equivale a “niño”, “infante”. Por mi parte añadiré que en la pág. 213 de mi *Cancionero Popular Vasco* se dice que “tres autores se han ocupado de este vocablo *uaua*: Astarloa, Arana Goiri y el que traza estas líneas, habiendo errado los tres en su respectiva apreciación. Y después de exponer sus inexactitudes, se prueba en la pág. 215 que el origen de este vocablo es el verbo “obar”, no incluido en el *Diccionario de la Real Academia Española*, que en acepción de “dormir”, y tal vez de “mecer”, se usa en las Encartaciones de Vizcaya y pueblos limítrofes de Santander, formando parte de canciones de cuna.

Tiene también los araucanos un vocablo muy semejante para significar “niño”, y es *guagua*. De ellos parece que ha pasado el español la locución “hacer algo de guagua”, que vale tanto como “gratis o por invitación”.

14<sup>a</sup>. (Página 92:) “Los *katios*, dice al autor, tiene una sola palabra para distinguir las castellanas de “mes” y “luna”, que es *edeko*”. (En vascuence ocurre lo mismo, pues ambas palabras castellanas equivale la vasca *il*).

15<sup>a</sup>. Al final de la hermosa producción de Fray Pablo del Santísimo Sacramento, consta el parecer que dio acerca de ella Fray Joaquín de la Sagrada Familia, a petición del P. Prefecto Apostólico. Después de una nutrida exposición dice:

“Sólo una observación me permito, y es advertir que, con toda probabilidad, no existe otra lengua que más se parezca, tanto en léxico como en la gramática, al *katio* que el vasco, si bien éste es más perfecto y complicado. Y esta observación puede tener su interés, tanto etnológico como lingüístico, por ser el euskera una lengua isla, llamada el rompecabezas de los filólogos, a la cual no la han encontrado aún, no ya una hermana, pero ni siquiera otra que algo se le asemeje. Sería en verdad curioso que se encontraran relaciones entre una lengua tan primitiva como el vasco, refugiada en un rincón de Europa, y el *katio*, la lengua de estos aborígenes, cuya existencia se remonta al nacimiento del tiempo”.

Lo que dice Fr. Joaquín acerca del parecido del *katio* con el vascuence en su léxico no parece exacto; pues, como se ha dicho al final del párrafo quinto, sólo tienen de común en su léxico el vocablo *buru*, “cabeza”. Max Muller, hablando del eminentísimo filólogo español Lorenzo Hervás y Panduro, dice que “él fue el primero en sentar el principio más capital y fecundo de la ciencia filológica; es a saber: que la clasificación de las lenguas no debe fundarse (como hasta entonces empírica y rutinariamente se venía haciendo) en la semejanza de sus vocablos, sino en el artículo gramatical (*La Ciencia Española*, tomo I, capítulo I.).

Como habrá visto el lector, tienen no pequeña semejanza en su artículo gramatical el *katio* y nuestra lengua. Y es de suponer que no se habrá tomado a mal que por esta razón se haya dedicado en esta obra un capítulo para exponer coincidencias entre *katio* y el vascuence, capítulo excepcional, por tratarse de una lengua no culta.

## CAPÍTULO X: COINCIDENCIAS CON LENGUAS CAUCÁSICAS

Los datos que siguen son todos ellos tomados de la obra de Trombetti *Le origini della lingua basca*:

1<sup>a</sup>. Exponiendo el caso agente de nuestra declinación, que él llama ergativo, dice (y no hay necesidad de traducir sus palabras): *Noi troviano ergativo nel Basco, nel Caucásico, nel Indocinese e in lingua paleoasiatiche (Ciukcio, Eschimo)*, pág. 15, lín. 33.

En su obra *Elementi di Glottologia* (pág. 105), cita Trombetti otra dos lenguas que también tienen este mismo caso declinativo: “En lengua Chürkila, dice él, *nu* es “yo”, y *nuni* “yo” (caso ergativo); *udzi*, “hermano”, y *udzini*, “hermano” (caso ergativo). Es curioso lo que añade: “Pareche *-ni sia anche* (también) *un suffisso del plurale*”. A lo que agregaríamos nosotros, dirigiéndonos a él: “como *-k* in *basko è ergativo e anche plurale*”.

También en la voluminosa obra titulada *Les langues du monde* (pág. 127 y 128), se lee que “en materia de Morfología todas las lenguas caucásicas septentrionales convienen en distinguir el *casus agens* (sujeto del verbo transitivo) del *casus patiens* (sujeto del intransitivo)”.

2<sup>a</sup>. Fijándose Trombetti en las características temporales de nuestra conjugación *a* y *e* (*a* de conjugación próxima, *nator*, y *e* de conjugación remota, *nentorren*), dice: “Quanto alla vocale caratteristica —a— cfr. *Basko n-a-tor*, “io vengo”, en Dakota (que es una lengua indígena de Norteamérica), se

valen de *a*; Dakota, *m-a-ta*, “io murio”, (yo muero); Basco *n-a-kar* (mi porta); Dakota *m-a-kaska lega* (me ata), *poi Georgiano W-a-cer*, *io scribo*, Dakota *W-a-kaska*, *io lego* (yo ato)”, págs. 18-34.

3ª. Acerca del sistema de numeración dice Trombetti (pág. 32, lín. 24): “*il sistema de numerazione é vigesimale nel Basco é tale in gran parte si é conservato nel Caucásico e Indocinese*”.

En Europa, fuera del vascuence no sé que haya una sola lengua que tenga este sistema numérico. Un residuo suyo conservan los franceses en su *quatre vingt* y *quatre vingt dix*, equivalentes de nuestros *laurogei* y *laurogei ta amar*, mientras los belgas se valen de *octante* y *nonante*. Merece ser traducido lo que acerca de esto se le en el Diccionario francés *Nouveau Larousse illustré*: “En otra época se decía más regularmente *octante*. La forma *quatre vingt*, con la de *quinze vingts*, es todo lo que se conserva hoy de un sistema antiguo de numeración, el sistema vigesimal, que, según se dice, lo usaron los galos”. Es también vigesimal el sistema numeral celta.

OTRAS COINCIDENCIAS.— Se leen en *Elementi di Glottologia*, de Alfredo Trombetti (págs. 120 y 122).

A) Ausencia del fonema *f*.— B) El nombre formado de sufijo, por lo general.— C) Sufijos diminutivos.— D) El caso ergativo de declinación.— E) El dativo en *i*.— F) Algo de construcción.— G) El sistema vigesimal de numeración.

## CAPÍTULO XI: COINCIDENCIAS CON LA LENGUA JAPONESA

Vaya un recuerdo personal a la cabeza de esta sección: Estando el autor se estas líneas imprimiendo su Diccionario en Teurs, llegó al colegio de jesuitas, en que moraba, un religioso de esta Orden procedente del Japón. Y habiendo dicho él que entre la lengua de aquel país y la vasca hay algunas cosas comunes, el Superior del colegio le animó a que tuviese una entrevista conmigo. El misionero dijo que no tenía tiempo para ello, pero encargó me dijese que habiendo llegado al Japón un misionero vasco, el P. Mugaburu, hijo de Guetary, y estando en la oficina del procurador de un convento, llegó allá un criado que pronunció estas palabras: *kore bakari da*. Y entonces dijo el visitante: —Eso lo entiendo yo. —¿Pues qué quiere decir? —*Kori*, “eso”; *bakarrik*, “únicamente”; *da*, “existe”, que no hay más que eso. —¿Pues no acaba Vd. de decirme que no ha estudiado la lengua japonesa? —Cierto. —¿Y cómo ha podido Vd. entender lo que éste ha dicho? — Por mi lengua materna, por el vascuence”.

Antes de 24 horas escribí a París, y pronto me hice dueño de *Elements de la grammairie japonaise* (langue vulgaire), del profesor de lenguas orientales León de Rosny. De este libro proceden las nueve primeras coincidencias que han de ser expuestas a continuación:

1ª. *Kore* (pág. 63), como el roncalés *kori*, significa “ese, esa, eso”. *Bakari* (pág. 163), como nuestro *bakarrik*, “únicamente”.

2ª. *Are* (pág. 58), lo mismo que *kare*, es un pronombre de tercera persona, en que la radical *a* indica un lugar situado fuera del que habla.

3ª. El prefijo japonés equivale al vasco *eme*, en otros vocablos, en estos derivados de *neko*, “gato”; *oneko* dicen ellos por nuestro *katar* y *meneko* por nuestro *kataeme* (pág. 37).

4ª. Dice Rosny que la reduplicación en japonés indica algo más que la simple pluralidad, y aduce como ejemplo la reduplicación de *sima*, “isla”, en *sima-sima-ni*, “en todas las islas”. En nuestra lengua hay dos distintas y muy lindas reduplicaciones. Consiste la primera en repetir un vocablo sin repetir el sufijo que se le añade; como en *ederr ederra*, “muy hermoso”, y *yaio nintzan egun egunean*, “en el mismísimo día en que nació”. La otra reduplicación, muy usada en dialecto vizcaíno, se forma repitiendo con el vocablo la desinencia declinativa *an*; como en *zortzian zortzian*, “cada ocho días”; *ilean ilean*; “en todos los meses”, y en aquellos cinco ejemplos que, tomados de autores vizcaínos, se citaron en el *Tratado de Morfología Vasca* (págs. 345-31).

5ª. Como en nuestra lengua, hay también en la japonesa verbos infinitivos terminados en *i*, como *tukuri*, “hacer”; *tati*, “establecer”; *konomi*, “amar”; *ii*, “decir”; *kaki*, “escribir”; *kakusi*, “ocultar”. “Todos Ellos dice Rosny, son del lenguaje usado con los inferiores. En otro lenguaje, “amar” no es *konomi*, sino *aisuru* (pág. 89). Otra de las terminaciones de infinitivo, muy usual en ambas lenguas, es la vocal *u*; p. ej.: *yomu*, “leer”; *kaku*, “escribir”; *noru*, “montar a caballo”; *votau*, “cantar” (pág. 43).

6ª. Aunque también nosotros tenemos tratamientos de lenguaje diferentes, el familiar para hablar con personas íntimas o de categoría inferior, el de *zu* para converse con persona ordinarias, y el respetuoso *ori* o *berori*, tan esparcido ya fuera de los dialectos orientales, sin embargo distamos mucho del trato que se dan los japoneses; pues, según el citado autor (pág. 179), “las tres formas de la lengua japonesa, que se designan con los nombres de lengua vulgar, lengua escrita y lengua epistolar, presentan diferencias tan marcadas, que hasta se ha llegado a decir que estas tres formas constituyen tres lenguas diferentes”.

7ª. Los numerales propiamente japoneses, que son los de uno a diez (pues los demás son importados del chino), terminan todos, menos el “diez”, en *tu*: *hitotu*, “uno”; *futatu*, “dos”; *mitu*, *yotu*, *itutu*, *mutu*, *nanatu*, *yatu* y *kokonotu*, que es el número “nueve”. Y aquí surge cierta coincidencia con nosotros. Así como nuestro *bida*, “dos”, pierde su *da* al unirse a un sustantivo (véase *Morfología Vasca*, pág. 444), así este final japonés se elide ante un nombre cualquiera: *mi ka* (no *mitu ka*), “tres días”; *kokono* (no *kokonotu*) *iye*, “nueve casas” (pág. 139).

8ª. Así como en vascuence *n + t* es *nd* en alguna sección de su Morfología como *uridin + tu*, *uridindu*; *gordin + tu*, *gordindu*; *berdin + tu*, *berdindu*, así en japonés, de verbos terminados en *mi* (que en la escritura corresponde a la letra *n*), como *konomi*, “amar”; *yomi*, “dar”; y *erami*, “elegir”; salen los pretéritos *kononda*, *yonda* y *eranda* (págs. 124 y 126), siendo esta *da* permutación del sufijo pretérito *ta*.

9ª. Otra curiosa coincidencia entre ambas lenguas consiste en la expresión de fenómenos atmosféricos. En varias otras lenguas hay para eso verbos como “llover”, “tronar”, “nevar”. En japonés, como nosotros, conservan el vocablo nominal del fenómeno atmosférico, diciendo *amega furu*, *kaminariga naru*, *yukiga muru*, que son nuestros *euria da*, *ostosketan ari da* (en vizcaíno *trumoia da*), *elurra da*, siendo ya casi arcaico, aún en vizcaíno, el uso de *inotsi*, “manar”, con los sustantivos *huri* y *edur*: *huriari dinotso* o *badinotso*, por *euria da*; *edurrari dinotso*, por *edurra da*.

No sé si merece la pena de recoger vocablos japoneses tales como *tori*, nuestro *txori* (pág. 36).

10ª. Al estudiar Serge Elisséu la lengua japonesa en *Les langues du monde*, dice (pág. 247-3): “que una de las mane-

ras de formar sus adverbios es mediante la partícula *to*” (que es precisamente el sufijo adverbial vizcaíno de modo), *zutto*, “derechamente”; *kitto*, “ciertamente”, equivalentes en su formación a nuestro *ederto*, *polito*, *txarto*, *ondo*, *obeto*, etc.

11<sup>ª</sup>. Este mismo escritor, y en su citado libro (pág. 215-4), dice: “que la lengua japonesa, como sucede en nuestra lengua, no conoce vocablos indígenas con *r* inicial”.

12<sup>ª</sup>. En el tomo III de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, página 41, se lee un curioso trabajo de J. B. Lisarrague, con el título de *La soi disant parentè des langues basque et japonaise*. Figuran en los vocablos de una y otra lengua muy semejantes, que son los siguientes: *akita*, japonés, vasco, *akitua*, “fatigado”; *ani* o *ainè*, japonés, vasco *anae*, *anai*, “hermano”; el antes citado *bakari*, japonés, vasco, *bakarrik*, “solamente”; *borokeru*, japonés, nuestro *borrokatu*, “luchar” o *boroketu*, “hacer trizas”; *da*, en una y otra lengua, “es”; *heya*, en ambas lenguas “aposento”; *me*, japonés, vasco, *eme*, “hembra”; *osu*, japonés, *osa*, vasco (según Lisarrague), “macho”; *txiki*, en ambas lenguas, “teta” (el vasco es más bien *titi*); *utxi*, japonés, vasco, *etxe*, “casa”; *utsuwa*, y nuestro *untzia* “barco”; japonés *nuhsi*, y nuestro *nagusi* “amo”; *tori* y *txori*, “pájaro”; *mususko*, japonés, y vasco, *mutiko*, “muchacho”.

Poco más abajo dice el narrador que todas las palabras están en nominativo, seguidas, ordinariamente de la partícula *wa* o *ga*, de lo cual aún no se ha dado suficiente explicación. Y añade que esta terminación japonesa parece equivaler al artículo vasco *a*.

Después de unas advertencias mucho menos interesantes, y al pie del nombre J. B. Lisarrague, añadió (uno que se firma L. Gracy) estas tres curiosas líneas:

“En el archipiélago de los *Ryū kyū* se halla:

1<sup>º</sup>. En la isla de Oshima: *ammo*, por “madre”.

2<sup>º</sup>. En la isla de Tokunoshima: a) *ama*, por “madre”; b) *aíta*, por “padre”.

## CAPÍTULO XII: COINCIDENCIAS CON EL ÁRABE

Todos los datos de este capítulo se los debo a nuestro académico Krutwig, citado en el capítulo séptimo:

1<sup>ª</sup>. El pronombre personal de primera persona singular es en árabe *ünü*, *ena*, cuyo equivalente consta en nuestros casos de declinación: *ene*, “de mí”; *eni*, “a mí”, etc.

2<sup>ª</sup>. En árabe, el sufijo pronominal de primera persona singular unido al verbo es *ni*, que equivale en castellano a “me” y en vascuence al pronombre de primera persona *ni*, o al elemento verbal *n*, de p. ej.: *nator*, *naiz*, *nago*, *nakus*, etc. Por ejemplo, dicen ellos *qatalani*, por nuestro *il nau*, “me ha matado”; *darabani*, nuestro yo *nau*, “me ha pegado”.

3<sup>ª</sup>. “La lengua árabe carece de un verdadero pasivo. La llamada forma *almaḡhūl* no es en realidad un pasivo, equivalente al conocido en las lenguas indoeuropeas. El nombre árabe significa “la oculta”, porque no se nombra al agente. Hay que advertir, además, que esta forma del verbo no es conocida en los dialectos vulgares, y que en árabe clásico tiene muy poca importancia. También la lengua vasca carece de pasivo en la conjugación”.

Añadiré por mi cuenta que algunos vascólogos modernos extranjeros opinan que flexiones transitivas nuestras, como p. ej.: *dakigu*, *dakart*, *naroazu*, más bien que “lo sabe-

mos, lo traigo, me lleváis vos”, significan “es sabido por nosotros, es traído por mí, yo soy llevado por vos”. Y no se fijan esos señores en que esas ideas las expresamos así, con verdadera pasividad, diciendo *gerok* (o *gekuk*), *yakina* (o *yakindakoa*) *da*, *neronek* (o *neuk*), *ekarria* (o *ekarririkoa*, o *ekarritakoa*) *da*, *zerorrek* (o *zeuk*), *eroandakoa naiz ni*.

Y extendemos la pasividad a ideas de futuro, tan usual entre los latinos con su futuro en *dus*, y que no ha sido heredado por el romance español. Dicen ellos *hoc est tradendum a me*; nosotros *au nernek ekartekoa da*, y en español “esto es lo que ha de ser traído por mí”.

4<sup>ª</sup>. “La lengua árabe posee varias maneras de expresar el reflexivo. Entre ellas hay una curiosa por su semejanza con la nuestra. Como complemento directo se sirven los árabes de las palabras *nafsun* (en Marruecos se pronuncia *nefs*), y *rūhun*, que significa “alma o espíritu”. Los vascos, para expresar el mismo complemento, se sirven de la palabra *buru*, “cabeza, llevando además los dos idiomas el pronombre posesivo, que en árabe es un sufijo pronominal. Ejemplo: *qatala nafsahu* (en Marruecos pronuncian *qatl nafsahu*), que equivale a la frase vasca *bere burua il du*, “se ha matado”.

5<sup>ª</sup>. En árabe, toda frase interrogativa que no lleve un pronombre interrogativo (*man*, “quién”; *mā*, “qué”; *ayun* o *ayatun*, “que cosa”; *kam*, “cuanto”) empieza con un *alif*, el prefijo *a*. Este *alif* equivale, por lo tanto, a la terminación vasca *a*, con la diferencia de que en árabe se une a la primera palabra de la pregunta y en vascuence al verbo, y a falta de éste al sustantivo o alguna palabra complementaria, como en los vocablos roncaleses *nika*. “¿yo?”, “¿kemena?”, “¿aquí?”.

En dialecto marroquí ha desaparecido el uso de esta partícula, como tampoco está ya en uso corriente entre los vascos occidentales.

6<sup>ª</sup>. “Las siguientes palabras vascas (y sin duda algunas otras) proceden de la lengua árabe; *azoka*, “mercado”, de *as-sugus*; *alkata*, “alcalde” (nuestro viejo *endore*), de *algūdir*; *aloger*, “jornal”, de *aluḡra*, en Marruecos *aluḡera*; *katu*, “gato”, de *quittun*, en Marruecos *qatt*; *uxala*, “ojalá”, de *in xā al-lah*.”

Tal vez también la palabra vasca *aisa*, “fácil, posible”, venga de la árabe *osū*. Tanto una como otra palabras se usan también en acepción de “ya lo creo, así lo espero, ojalá”.

7<sup>ª</sup>. “Así como la lengua vasca carece de *f*, y cuando hace uso de una palabra extranjera en que figura este fonema lo cambia en *p*, la lengua árabe carece de *o*, y las palabras extrañas que la tengan se las cambian en *f*. De esta manera ha pasado “Platón” a ser en árabe *Aflatun*.

8<sup>ª</sup>. “En vascuence, fuera de voces onomatopéyicas, como *blaust*, *plistiplasta*, *grausk*, *krik*, hay poquísimos vocablos en cuyas sílabas se unen dos consonantes ante vocal. Así, de Francia deducen *faransá*. En Morghreb (Marruecos) se hallan palabras que son contrarias a esta regla, pero son palabras tomadas de lenguas extrañas.

9<sup>ª</sup>. “Existe en vascuence un sufijo, *baita* o *beita*, usado con la significación de “casa”, y como sinónimo del afijo *gan*. Como se expone en el *Tratado de Morfología Vasca* (pág. 303), de este sufijo ya el príncipe Bonaparte se ocupó, suponiéndolo completamente vasco y creyendo que el afijo *gan* procede del italiano, lo que no parece exacto.

“En árabe, *baitun* (vulgarmente *bait*, *beit*) tiene idéntica significación de “casa”, y parece haber sido el progenitor del *baita* vascoitaliano”.

“La locución vasca *gizonaren baitan* es en árabe *fi baiti-rraḡuli*, vulgarmente *fi bait erraḡul*, o *fi beit* (y aún *bît*, *erra-ge!*)”.

10<sup>a</sup>. “Al igual que en vascuence, se puede en árabe intensificar el significado de un nombre por medio de repetición”.